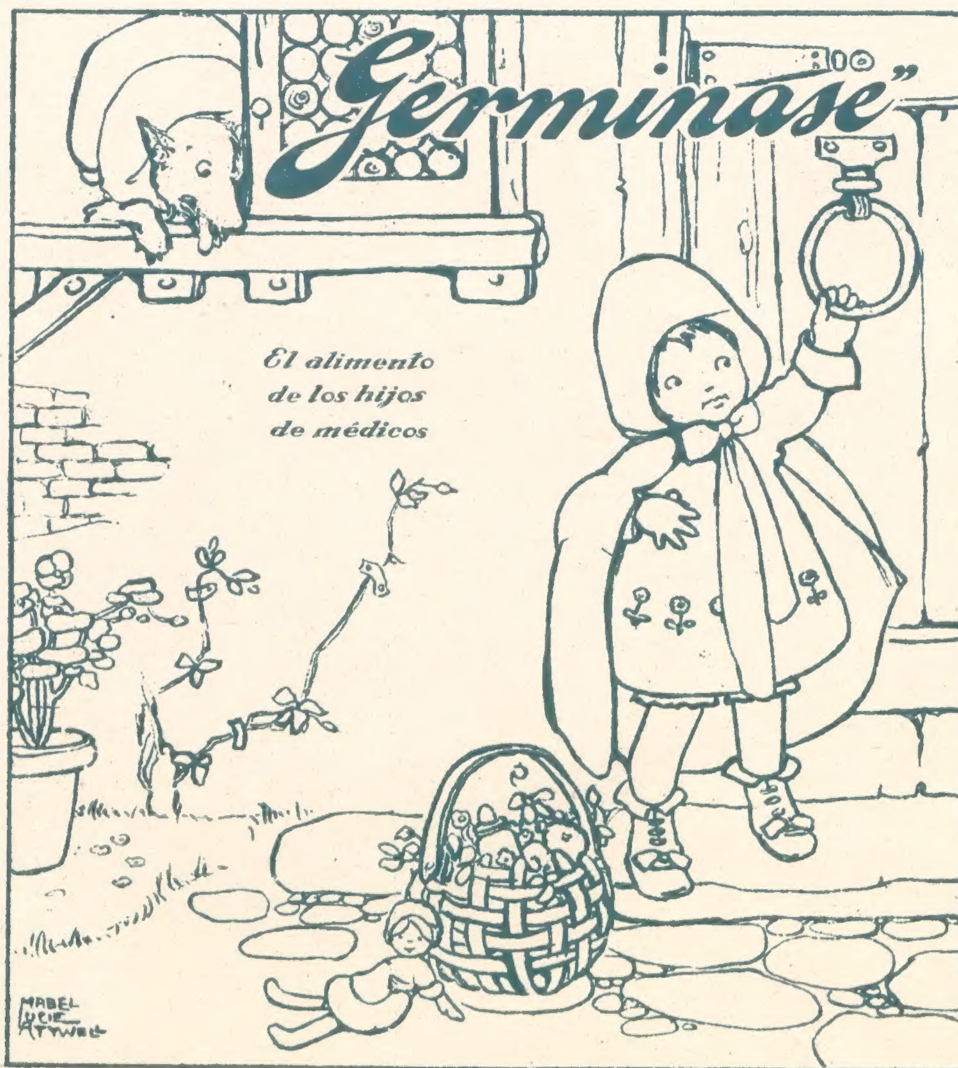


—¡Mírate en ese espejo!...

Gran CONCURSO ARTÍSTICO

dedicado a todos los niños, por la

"Germinase"



DIBUJOS PARA COLOREAR

100 premios consistentes en lujosos libritos con historietas muy divertidas, a los 100 dibujos que se nos envíe mejor coloreados.

Instrucciones: Para facilitar la labor de los niños es necesario transportar el dibujo que ilustra esta página en una cartulina, por medio de un calco sacado con papel carbónico y colorear las figuras y palabra "GERMINASE" con los colores que a criterio de los concursantes se adapten más natural y artísticamente.

Escribir con toda claridad al dorso del dibujo coloreado nombre y domicilio y remitirlo bajo sobre antes del 12 de abril de 1921, a

CONCURSO DIBUJOS "GERMINASE" Calle Gallo 1361-1371, Bs. Aires

En el número de esta Revista correspondiente al 26 de abril 1921 publicaremos los nombres de los niños premiados, a quienes enviaremos por correo el premio a que se han hecho acreedores.

FRAY MOCHO

Año X — Buenos Aires, 29 de marzo de 1921 — Núm. 466

Vida social

Estamos en los primeros días de otoño y es sabido que, con la llegada de la apacible estación, suelen cambiar fundamentalmente de aspecto algunas modalidades de nuestra vida en sociedad.

Mañana, precisamente, quedará clausurada en Mar del Plata la temporada oficial de veraneo, y, como consecuencia inmediata, se iniciará el desbande del aristocrático elemento que diera vida y esplendor a las playas de nuestro primer balneario.

Necochea, Miramar y Montevideo, y también las sierras de Córdoba y las termas de Cacheuta, imitarán, sin duda alguna, el ejemplo de Mar del Plata, y cada una de estas estaciones veraniegas devolverán a la urbe metropolitana los brillantes contingentes extraídos de su seno, más que por atemperar los ardores del pasado estío, por la "necesidad" de plegarse ostensiblemente a las imposiciones de los hábitos mundanos.

En pocos días, pues, quedará terminada la función reabsorbente ejercida por la capital argentina, como el sístole de un corazón enorme que hiciera afluir hacia sus aurícolas preciosas corrientes sanguíneas, vitales para su organismo, porque ellas arrastran el glóbulo dorado que comunica vigor y engrandecimiento a la existencia de las grandes ciudades.

Las diversas actividades del comercio y de la industria bonaerenses, recibirán, con el consiguiente provechoso impulso, los beneficios directos que supone el flujo del áureo metal; pero, aunque menos utilitaria, el punto ofrece otra faz que nos es más interesante: Buenos Aires dejará su mustia fisonomía para recobrar su expresión habitual de esplendente grandeza; las calles centrales y las avenidas de Palermo tornarán a destacarse por su animación y por su brillante colorido; la temporada teatral, próxima a iniciarse, dará pretexto, como siempre, para la realización de memorables veladas, cuya nota descollante habrá de ser, a no dudarlo, la ruidosa exteriorización de suntuosidades y magnificencias; las grandes carreras clásicas que se avecinan, tendrán, en el pintoresco marco del Hipódromo Argentino, una elocuente expresión del lujo y de la elegancia de la mujer porteña, y acaso la más bella pincelada de vida y la más deslumbrante gradación de matices que sea dable admirar entre todos los aspectos de nuestra vida social.

En una palabra: Buenos Aires triunfará, como siempre, y pletórica de vida y de riqueza, justificará plenamente, desde la cima de su progreso, el orgulloso dictado de gran Capital del Sud.

POR LO CORTA



—Mira qué linda camisa compré. ¿No es un verdadero poema?
—Por lo corta, parece mejor un epigrama.

La obrerita

Ha pasado gentil, airosa, coquetuela;
con grácil desenfado, entre la multitud.
Lleva por todo adorno, su plena juventud
y una bata indiscreta, que su busto modela.

Regresa del taller llevando una novela
que le prestó otra amiga (que no es una virtud).
¡Es tan lindo sentir la dulce laxitud
con que después se sueña en lo escrito, y se anhela!

Come poco en su casa. ¡Son caros los pucheros!
Y el padre no trabaja; lo echaron los obreros,
pues por ganar el pan, la huelga no ha seguido.

Ya la chica, mirando a "una" que pasea
lujosa y en su coche la envidia atenacea;
y dice suspirando: ¡Qué bien que habrá comido!

Horacio FERNANDEZ MENDEZ.

DIFICULTAD



—Nos está envenenando a todos con su cigarro. ¿Por qué no le dice usted que se retire a otro lugar?
—Imposible, señor, lo siento mucho... pero yo mismo acabo de venderle el cigarro.

Los eclipses de sol en el año actual

En 1921 habrá dos eclipses anulares que ofrecerán características semejantes: uno, para España, el 8 de abril, y otro, para la Argentina, el 1.° de octubre, y se desarrollarán en las primeras horas de la mañana, con una magnitud aproximadamente igual: unas seis o siete décimas.

El primer eclipse se verificará en el hemisferio boreal, desde el extremo más oriental del Canadá hasta el centro de China, y desde el Polo hasta la región meridional del Sáhara africano. Será, pues, visible en el Atlántico norte al salir el sol; en la Europa central y occidental, durante la mañana; en Rusia y la Turquía asiática, a mediodía; en la India y región occidental de Siberia, por la tarde, y en Mongolia y el Tibet, hacia la puesta del sol. Es anular sólo en el extremo septentrional de Escocia y en la costa más septentrional de Noruega.

Será visto como parcial en España, entre las 7 y las 9 y ¾ de la mañana. En el Observatorio del Ebro comenzará a las 7 h. 16 m. 35 s.; alcanzará su máximo a las 8 h. 26 m. y 30 s., llegando a ocultarse hasta 0,72 del diámetro solar, y terminará a las 9 h. 44 m. y 25 segundos.

En el Observatorio de Madrid comenzará a las 7 h. 14 m. y 0 s., y concluirá a las 9 h. 38 m. y 30 s.

En Alicante, comenzará a las 7,11 y finalizará a las 9,36; en Badajoz, a las 7,10 y 9,31, respectivamente; en Barcelona, 7,19 y 9,48; en Burgos, 7,17 y 9,44; en Cádiz, 7,5 y 9,25; en Cartagena, 7,10 y 9,34; en Ciudad Real, 7,11 y 9,35; en Coimbra, 7,12 y 9,34; en Coruña, 7,17 y 9,42; en Granada, 7,8 y 9,30; en León, 7,17 y 9,42; en Lisboa, 7,9 y 9,28; en Madrid, 7,14 y 9,39; en Málaga, 7,7 y 9,28; en Oporto, 7,14 y 9,36; en Palma de Mallorca, 7,15 y 9,44; en Pamplona, 7,20 y 9,47; en Santander, 7,20 y 9,46; en Sevilla, 7,7 y 9,28; en Tortosa, 7,17 y 9,44; en Valencia, 7,14 y 9,40; en Valladolid, 7,16 y 9,40, y en Zaragoza, 7,17 y 9,45.

El segundo eclipse, en Sud América será visible en la mitad austral. Como anular, se desarrollará en el mar, cerca de la Tierra de Fuego y en los parajes inaccesibles del continente polar.

Como parcial, será visible en la mañana del 1.° de octubre en toda la República Argentina, Chile y el Uruguay, y también visible, pero en parcialidad más escasa, en Bolivia, el Perú y la región meridional del Brasil.

En Buenos Aires empezará a las 6,39 y terminará a las 8,47; en Córdoba, a las 6,34 y 8,34, respectivamente; en Mendoza, a las 6,34 y 8,34; en Montevideo, a las 6,41 y 8,49; en Paraná, a las 6,36 y 8,38; en Rosario, a las 6,37 y 8,41; en San Luis, a las 6,35 y 8,37, y en Santa Fe, a las 6,36 y 8,37.

ADRIEN MIROTEAU

A Alberto de Gainza Paz, que admira a Crainquebille.

Bajo la sombra amable de los plátanos que bordean la plaza San Martín, en el cruce de las calles Esmeralda y Sargento Cabral encontraréis mañana, tarde y noche una desvencijada victoria de alquiler precedida por un caballo que se diría blanco, viejo y triste.

Adrien Miroteau, viudo, de 63 años de edad, domiciliado en Falucho 12, pieza 119, es el propietario exclusivo de todo ese material rodante que representa para él todo su pasado, su presente y su porvenir.

De los compañeros de inmigración llegados al país a bordo del ''Cordillère'' en junio de 1875, Adrien Miroteau es el único que ha permanecido ignorado y pobre. Pierre Fourcat posee hoy una magnífica estancia de cuatro leguas en el partido de Pigüé, Lucien Dumicq tiene una importante fábrica de tejidos en plena calle Reconquista, León Toulouse es el jefe de la poderosa casa bancaria que lleva su nombre, y Magloire, el buen Magloire que parecía el más tímido de todos se ha retirado rico de los negocios y es dueño de una chacra en Bella Vista, que se llama ''Sans Souci''.

En los abundantes almuerzos hebdomadarios que reunen en el café de París a los viejos socios de ''La verité lutecienne'', nunca falta quien recuerde el destino miserable de Adrien Miroteau. Y entonces es infalible la frase de ''papá'' Dumicq quien en la hora suprema del ''café-liqueurs-cigares'', acariciando la red metálica e inútil que envuelve a su botella de cognac, exclama:

—Voilá l'ennemi. Ce malheureux Adrien il aurait pu reusir s'il ne fut pas un soulard.

No seré yo quien incurra en la osadía de contrariar a ''papá'' Dumicq. Cuando se posee una importante fábrica de tejidos en plena calle Reconquista, cuando se forma parte del directorio del Banco Francés del Río de la Plata, cuando se es miembro honorario de la Alliance Française y sobre todo cuando en la solapa izquierda del jaquet se puede lucir durante las fiestas del 14 de julio la cintilla difícil de la Legión de Honor, se tienen opiniones indiscutibles, ilevantables y profundas. Estoy perfecta y humildemente de acuerdo con ''papá'' Dumicq. Por lo demás basta contemplar el rostro cárdeno de Adrien Miroteau, sus ojos pequeños y sanguinolentos, sus pómulos desencajados y sus amplios bigotes grises afligidos en una vasta extensión por un ribete amarillo-verdoso, para comprender los efectos terribles del ''absynthe'' en aquella naturaleza que debió ser sana, robusta y envidiable.

Sin embargo, me parece un tanto excesivo atribuir al alcohol lo que para ''papá'' Dumicq es el fracaso de Adrien Miroteau y por otra parte conceptúo una aseveración temeraria considerar a Adrien Miroteau como un hombre fracasado. ¿Qué es el fracaso sino la negación del éxito? ¿Qué es el éxito sino la afirmación de la felicidad? Y ante estas dos premisas indestructibles ¿quién puede asegurar que Adrien Miroteau no es un hombre de éxito sabiendo que se trata de un hombre positivamente feliz?

Seguramente, los simpáticos comensales de ''La verité lutecienne'', como la mayoría de los vecinos honestos de la ciudad, nunca podrán comprender cómo se puede ser dichoso llevando una vida de privaciones y de miserias, sin rentas y sin esperanzas de alcanzarlas, sin hogar y sin amigos, habitando solo, completamente solo en un obscuro cuchitril de la calle Falucho; entretanto Adrien Miroteau es feliz, muy feliz, sin amigos, sin hogar y sin rentas, sin otro capital que una desvencijada victoria de alquiler, precedida por un caballo que se diría blanco, viejo y triste.

Adrien Miroteau es un aristócrata sin saberlo y, de ahí que lo sea en realidad; además por eso es holgazán, por eso es cochero y por eso es pobre. Todo aristócrata colocado en el trance de ganarse la vida por sus manos se convierte irresistiblemente en cochero y todo cochero es pobre por de-



finición. Dentro de las formas plebeyas de la actividad humana el manejo de las riendas es la única noble y la única digna de las personas de linaje; por otra parte, el látigo es un símbolo de la fuerza y la fuerza es el blasón irreemplazable de los caballeros.

Dueño y señor en su feudal pescante, que es al propio tiempo biblioteca, ''lit de repos'' y terraza, Adrien Miroteau reparte sus largas horas de ocio en leer el ''roman'' infalible de ''Le Courrier de la Plata'', en chupar en vano su pipa casi siempre apagada, y en sonreir dulcemente a los palacios que rodean a la plaza San Martín.

A diferencia de sus colegas españoles que allí mismo tienen su parada, al contemplar a esos palacios lo hace sin odio y sin rencor; por el contrario, para ellos siempre hay una gran dulzura en su mirada y esa dulzura es una hermosa revelación.

Adrien Miroteau cree en el buen Dios pero no está afiliado a ninguna doctrina política, económica o social. Sin haberlo jamás meditado es indiferente y practica la indiferencia con más entusiasmo que eficacia, como se verá después. Nada le interesa ni le importa en la evolución de las instituciones humanas, carece de ideas políticas y de prejuicios sociológicos y en su nirvana interior confúndense nebulosamente los conceptos esenciales de la monarquía y de la república.

En materia económica no es propiamente un progresista, pues no cree en la ley de la oferta y de la demanda, que es, sin duda una ley plebeya y vulgar. Su dignidad no le permite ofrecer sus servicios; de ahí que con su coche jamás circule, de ahí que sean los transeuntes quienes deban tomarse el honor y la molestia de solicitarlos. Con ese criterio es difícil ciertamente lograr una fortuna, pero la fortuna nunca ha entrado en los sueños de Adrien Miroteau.

Cinco clientes fieles e invariables, a quienes no arredra la ausencia del taxímetro y de las llantas de goma —cuya imposición nunca quiso aceptar—contribuimos diariamente a asegurar su humilde presupuesto. Con esa entrada fija se satisfacen apenas los gastos substanciales de su vida y ella contribuye estrictamente a que el pobre caballo que se diría blanco, viejo y triste, no se muera de hambre. El tabaco y el Pernod corren por cuenta de lo imprevisto.

Como se ve, Adrien Miroteau vive ''au jour le jour'' y difícilmente llegará a convertirse en millonario. Por suerte, nunca cruzó su imaginación la posibilidad de enfermarse y de morir. Y ese es el secreto de su inmensa, de su inconmensurable ventura. La idea del dolor y de la muerte es lo único que hace desgraciados a los hombres que se creen felices.

La plaza San Martín está incompleta. Hace cuatro días que Adrien Miroteau falta a su puesto y sus clientes, desolados, nos entregamos a todo género de conjeturas. ¿Qué le habrá ocurrido? ¿Estará enfermo? ¿Habrá muerto, acaso? ¡Oh, no, qué horror!

Esta mañana me ha sorprendido y tranquilizado la siguiente carta que transcribo textualmente y que demuestra de un modo rotundo que si Adrien Miroteau como estilista es inferior a Flaubert, en cambio por sus reglas de ortografía no está muy próximo a las palmas del Instituto.

''Mon cher monsieur Américus:
''Suis en prison depuis trois jours
''et je ne sais pourquoi. Je pense et
''je pense la raison de mon malheur
''et je ne comprend rien. Suis un ino-
''cent malgré tout et avant de ficher
''ma question chez Mr. le Consul je
''vous prie de vons ocuper de moi.

''Mon gardien m'a dit que cet un
''afaire á des avocats et mème il m'a
''recomandé qu'elqun. Suis loger et
''nourrit comme un prince, mais
''j'membete beaucoups de ne rien
''faire car j'aime le travail. Et puis,
''on m'a quité ma pipe et cela est
''tres agaçcant.

''Veux vous raconter coment q'ue
''ce son passé les choses. Lundi matin,
''aprés la pluie, dans mon coin rue
''Esmeralde j'ai quité de ma voiture
''pour le faire secher au soleil mon
''petit falpud. Savez ce que c'est qu'un
''falpud Cet un petit tapis pour
''mettre les pieds come ce las qu'on
''mait auxs portes des maison riches.
''Bien, j'avais mis mon falpud sur
''l'herbe pour le faire prendre du so-
''leil quand un autre cocher, un dit
''Carrascal, un sale tipe espagnol á
''pretendu que le falpud etait á lui.
''Moi je protesta et le mauvais sujet
''aussi, nous criames tous deux et tout
''de suite une quinzaire de pasants
''nous entouvierent. La discusión con-
''tinua quelques moments montant le
''ton de plus en plus'' et tantot no-
''moins cinquante personnes se rendi-
''rent en public. Tout d'un coup j'di-
''visé un sergent de ville qui arrivait
''vers nous et j'ai pamsais qui etait a
''mieux avoir rien á faire avec le
''police. J'pris mon partie rapidement
''el quand le sergent de ville arriva,
''pour finir de suite l'incident j'ai dit
''bin fort pour que tout le monde
''puisse l'econtter: ¡Bon, je rennonce
''au falpud!

''A ce mot le sergent de ville m'a
''pris d'un bras el me donna ordre
''d'arret. Quelques temoins proteste-
''rent mais malgré tout je suis foutut
''en prisson. Mème á ce moment je ne
''sais pourguoi. Je vous avoue que
''si je l'aurait su je me lui aurait pas
''donné le falpud aux fameux Carras-
''cal. Voilá, tout de mème le prix de
''ma generosité.

''Je vous en prie, monsieur, occu-
''pez vous de moi.—Adrien Miroteau.''

Que una mala madre por haber hurtado un pedazo de pan para sus hijos hambrientos sea condenada a varios años de presidio y que un mal soldado por haber respondido con un sablazo a las violencias de un sargento irascible sea condenado a la pena de muerte, casos son esos en los que la majestad de la justicia se salva y se enaltece



Exposición de Novedades Otoñales

:: Departamento de Confecciones y Modas para Señoras ::

ANEXO

14469

GRACIOSO VESTIDO FANTASÍA, confeccionado en espumilla, clase superior, colores varios, modelo de última moda, adornado con precioso bordado, $ **98.-**

TOCA, confeccionada en buena seda, con bandeau, minoches y fantasía de gallo, a. . . . . . $ **22.-**

14452

BONITO VESTIDO, confeccionado en satén de seda, colores diversos, pollera con elegante túnica; todo adornado con bordado de gran moda, a. . . . . $ **68.-**

GRAN CHAPEAU de terciopelo de buena calidad, con fantasía de pluma, a. . . . . $ **19.50**

14454

PRECIOSO VESTIDO, prolijamente confeccionado en satén de seda azul y en colores, estilo muy novedoso, adornado de rico bordado y piel, a . . . . $ **130.-**

JOLI CHAPEAU RELEVÉ, con fantasía coq, a. . . . . $ **17.50**

14451

NOVEDOSO MODELO confeccionado en riquísima charmeuse de seda, colores modernos, pollera con elegante túnica, blusa con ancha franja de bordado, a pesos. **130.-**

SOMBRERO RELEVÉ, con novedosa fantasía de aigrettes, a. . $ **24.-**

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd.

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

como base y custodia del orden social; pero que un tranquilo ciudadano sea reducido a prisión por el grave delito de haber regalado un felpudo, he ahí una ardua cuestión de derecho que no podría ser razonablemente explicada por ningún jurisconsulto de la tierra.

——

Han transcurrido dos semanas y la plaza San Martín sigue incompleta. Adrien Miroteau ocupa una obscura celda en el departamento central de policía y sus clientes se preguntan en vano cuál pudo ser su destino.

En mi calidad de defensor lo único que he logrado es que le reintegren su vieja pipa casi siempre apagada. Al recibirla pierde el hosco continente y la profunda tristeza en que le han sumido los últimos sucesos, sonríe con dulzura y una vez más tiene un buen pensamiento para la justicia de los hombres. Sin embargo su rostro reasume expresiones de angustia al oír de mis labios, y reja por medio, la acusación que acaba de formularle el agente fiscal en turno, doctor Juan Máximo Cepeda y cuyo texto dice exactamente así:

"Y vistos los antecedentes del sumario y las constancias que obran de fs. 1 a fs. 827 de este juicio, en las que aparecen debidamente articulados datos policiales y exposiciones de testigos en cuya virtud resultan hechos incontrovertibles, a saber:

"Que el sargento de la comisaría 13, Valeriano Villegas en la mañana del 14 de enero de 1919, mientras realizaba su acostumbrada recorrida por la plaza San Martín fué atraído por un tumulto que tomaba cuerpo en la esquina de Esmeralda y Sargento Cabral; que según declaración jurada del mencionado sargento Villegas el principal autor de ese tumulto era el sujeto Adrián Miroteau, francés, viudo, de 63 años de edad, domiciliado en la calle Falucho 12, pieza 119; que según esa misma declaración jurada el referido Miroteau pronunciaba un discurso de violento carácter revolucionario; que el carácter sedicioso de ese discurso quedaba plenamente comprobado no obstante sus giros metafóricos al ser pronunciada la frase "que renuncie el peludo" frase que fué dicha altivamente por el orador en la propia cara del sargento Villegas.

"Y considerando: Que la mencionada frase alude en una forma directa, bien que solapada, a la persona del Excelentísimo señor presidente de la nación. Que sus términos debidamente descompuestos en su integración gramatical implican: 1.° Una injuria grave para el distinguido ciudadano que ocupa la primera magistratura de la nación. 2.° Un manifiesto menoscabo a la alta investidura que éste desempeña, y 3.° Un propósito deliberado de alterar el orden público y el régimen de gobierno establecido por el plebiscito popular de acuerdo con la constitución y las leyes — Que estudiando detenidamente el triple sentido de esa frase desde el punto de vista de su calificación legal resulta concordante con las reglas comunes de los delitos de calumnia e injuria, desacato y sedición. Que no puede ser otro el alcance del artículo 179 inc. 3 del Cód. Penal, de los artículos 3.°, inc. 4, 14, inc. 3 y art. 10 de la ley federal, del 14 de Septiembre de 1863, como así lo ha entendido la Suprema Corte al confirmar la sentencia del juez Ugarriza en el tomo 14 pág. 23 de sus Fallos con motivo de un caso análogo ocurrido al presidente Sarmiento. Que es función indeclinable y primordial de este ministerio velar por que no sean vulnerados los respetos y las reverencias debidas a las altas autoridades de la nación, tanto en el orden de las apreciaciones públicas como privadas. Que dada la frecuente repetición de los delitos de esta naturaleza consumados bajo el amparo de magnanimidades tan respetables como inconcebibles y en cuya virtud se resienten el decoro y la dignidad de las magistraturas, ha llegado la hora de infligir un escarmiento que sin apartarse del juego regular de las leyes, implique una sanción para quienes impunemente las denigran.

"Por tanto: Pido a V. S. se sirva condenar al sujeto Adrián Miroteau a diez y ocho años y seis meses de presidio en concepto acumulativo de las penas que corresponden a los delitos de calumnia e injuria, desacato y sedición. Será justicia. — J. M. Cepeda."

——

Han transcurrido cinco meses y la plaza San Martín sigue incompleta. Como tenía que suceder, dada la pericia del defensor, Adrien Miroteau ha sido condenado a diez y ocho años de presidio, pero como la verdadera justicia siempre llega de alguna parte, el presidente de la república le ha indultado por decreto con motivo del 25 de mayo. Semejante revocatoria habría herido la intachable conciencia y el recto criterio judicial del doctor Cepeda, si el ascenso a Juez del crimen, que acaba de conferirle también el presidente de la república, no hubiese implicado para su nombre y su prestigio una compensación reparadora.

Entretanto, Adrien Miroteau, que ha salido de la cárcel, pero no de su asombro, se niega a ocupar nuevamente su parada de la plaza San Martín. La posibilidad de que sus clientes reconozcan en su rostro el estigma infamante de los reos le ha hecho olvidar para siempre su viejo paradero de la esquina de Esmeralda y Sargento Cabral. Así como Oscar Wilde al salir de su celda de Reading modificó completamente su manera de entender la vida, Adrien Miroteau ha claudicado, entre otras cosas, con su antiguo desprecio por la ley de la oferta y de la demanda. Y circula por los barrios excéntricos de la ciudad. Mas, como las gentes de los barrios excéntricos de la ciudad, temen y desdeñan por principio a los coches que carecen de taxímetro y de llantas de goma, Adrien Miroteau circula en vano y se pone de mal humor, tiene incidentes con los conductores de tranvía y cambia palabras gruesas con los colegas ocupados que vienen detrás; todo es desagradable, todo es hostil en la inútil fatiga del pobre caballo que se diría blanco, viejo y triste.

——

Toda superioridad es un exilio, ha dicho alguien por ahí. Adrien Miroteau se ha establecido en La Plata, pero en La Plata su suerte es igualmente cruel. La ciudad silenciosa y triste no es propicia al forastero que los vecinos reconocen al pasar. Nadie le llama en su interminable recorrida por las diagonales, nadie lo ocupa a la salida de los teatros, nadie repara en su presencia cuando llegan los trenes a la estación.

Mientras tanto la miseria negra, la miseria horrible, el hambre, el frío y la desesperanza han venido con todos sus dolores y todas sus angustias. Ni siquiera lo preciso para el tabaco y el Pernod.

Adrien Miroteau está a punto de suicidio, pero no tiene con qué comprar un revólver, ni un puñal, ni una soga, ni una modesta dosis de bicloruro de mercurio. Arrojarse al lago del Bosque sería, a lo sumo, un baño sin confort y sin gloria.

Al tranco penoso de su jamelgo descolorido, pasa esta tarde frente a la casa de gobierno, en uno de cuyos balcones un grupo de caballeros rodea a un señor simpático que tiene unos bigotes grandes, una banda en el pecho y en la diestra un bastón. Y la idea de la cárcel ilumina la mente exaltada de Adrien Miroteau. Aquello era la infamia, pero allí tenía techo y comida, allí se podía vivir.

El recuerdo del sargento Villegas, la lectura del dictamen fiscal, los fundamentos de la sentencia y las buenas horas pasadas en el Departamento de Policía, donde podía fumar cómodamente su vieja pipa casi siempre apagada, agólpanse en su memoria y le sugieren en la síntesis de una sola frase el secreto de su salvación.

—¡Qu'il rennonce le palud! — exclama, mirando con una agresividad desconocida a los caballeros que ocupan el balcón de la casa de gobierno.

Sus palabras no han de haber sido oídas, pues transcurren varios segundos y aun no le toman preso; por el contrario, los caballeros y el señor simpático sonríen afablemente.

— ¡Qu'il rennonce le palud! — grita de nuevo y esta vez con una voz potente y sonora.

Un rumor de aplausos llega desde el balcón. Adrien Miroteau, asombrado y confundido, encuentra razonable proseguir su camino.

AMERICUS.

Dib. de Macaya.

DIVAGACIONES ROMANTICAS

Vespertina

Hace rato que miro caer la tarde, mientras el sol se hunde despaciosamente, fingiendo ser una dorada medalla prendida en la gasa de una nubecilla.

Se va la tarde y otra nueva tarde volverá, dice mi corazón, sólo quien supo interpretar mis cántigas y recoger mi emoción no retorna a traerme las flores de su huerto.

Tarde que huyes y tras de ti se marcha mi ensueño cual simbólica paloma; si ella contempla al posarse la luz de tu sol en sus flores, en su patio, en su glorieta, tarde que pasas, envuélvela en tu manto y dile en los acentos de tu céfiro ligero, que la aguardo!

Recuerdos

¡Recuerdos, dulces recuerdos de los instantes de ventura, venid! Hoy que me siento apesadumbrado, quiero hundirme en vosotros y buscar esa esperanza que hace muchos días abandonó el alcázar de mi corazón.

¡Recuerdos, dulces recuerdos, al volver, me daréis el mismo gozo que las golondrinas que esta primavera retornaron a construir su nido en un hueco de mi viejo ventanal.

¡Oh, luna!

Blanca hostia de los cielos que desde mi ventana te observo; a medida que la noche avanza, tu tamaño se acrecienta como mi pena, y te vuelves más luminosa. Esta noche tus rayos caerán sobre mi jardín, y pondrás una cortina de plata sobre las azucenas, sobre la fachada de las casas de mi barrio triste y sobre los viejos paraísos de mi senda.

Tú que me miras, dame tus bendiciones para que nunca se apague mi llama interior y surja mi cántiga inspirada en dos ojos bellos que no veo, pero que me sirven de norte en mi viaje por la vida!

Su sombra

Cuando cae la noche y enciendo mi lámpara para concretarme al libro amigo, todo es en vano! Nada recoge mi cerebro, porque mi pensamiento se marcha, cruzando ríos, montes y arroyuelos, en busca de mi visión. Entonces, doblegado por el sentimiento que me domina cierro el libro compañero, apago mi lámpara y salgo a vagar por los senderos solos.

Los árboles parecen espectros; me anonada el silencio, y las estrellas diríase que me vigilan en la soledad.

No es la sombra la que se mescla a mi sombra, es el alma de mi musa, que llega a ofrecerme el privilegio de hacerme dichoso y se vuelve sombra en mi sombra!

Fabio D. Vitilba

Cerveza con bizcocho

Junto a mí estaba sentado en la terraza de la cervecería un inglés de aspecto simpatiquísimo. El camarero le sirvió un "bock", colocado en el correspondiente disco de fieltro.

El británico, que debía tener muchísima sed, se tragó todo el "bock" sin un respiro, y luego, con grave curiosidad, comenzó a examinar el fieltro. Al fin decidió comérselo, y se puso a la obra, dando grandes bocados. Mucho trabajaban sus dientes, pero era en vano.

Dejó el fieltro sobre la mesa y lo examinó de nuevo con mucha atención. Poco después sacó furtivamente un cortaplumas, y con grandes esfuerzos y graciosísimos visajes logró reducir la esterilla a pequeñísimos trozos, y los comió uno a uno con evidente pena y fatiga.

Fué una diversión incomparable verle tragar. Sabía yo que los hijos de la rubia Albión eran insaciables, pero jamás hubiera creído que llegaran a tanto.

Cuando consiguió que desapareciera garganta abajo el último trozo, nuestro hombre respiraba con gran fatiga y estaba congestionadísimo.

Entonces, con el mismo timbre de voz con que deben llamar los náufragos poco antes de beber el último trago, llamó al camarero:

—¡Mozo! ¡Hágame el favor de otro "bock"! ¡Pero sin bizcocho!

T. GOE.

LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD

(Diario de una joven)

por Abel HERMANT

"...Aunque no tuviera la costumbre de anotar mis impresiones día por día desde que cumplí los quince años, hoy no podría dejar de escribir. A pesar de esto me pregunto: ¿qué voy a escribir? ¿He vivido hoy horas magníficas y temo que se borren de mi recuerdo? ¿Es que quiero anotarlas para los demás? Sinceramente, nada de eso creo. No tengo pretensión literaria alguna y, sin duda, ningún talento. Yo no soy, como mamá, una verdadera musa.

Soy, más que nada, una mujer de acción que se ignoraba a sí misma. La prueba que acabo de pasar me ha revelado quién soy. Estoy muy orgullosa de mí misma, y si tuviera un poco de lógica, esta revelación me llevaría a despreciar mis pequeñeces de niña y a echar mi "carnet" a un rincón. No busquemos cinco pies al gato.

Levanto los ojos, me miro en el espejo y me sorprendo del nuevo carácter que se dibuja en mi cara: no soy menos mujer que antes, ni he perdido encantos, y tengo una expresión indomable, casi diré que implacable, de fuerza y voluntad. He educado mi voluntad en una noche. ¡Qué sangre fría! No acabo de creerlo. ¡Yo, que no podía dejar de chillar cuando veía una araña y que caía desmayada cuando me pinchaba un dedo!

Pasemos rápidamente sobre los hechos: sólo me interesan mis sensaciones. Preveía desde hace tiempo lo que iba a ocurrirme, y creo que así me he habituado a ello; es más: aunque falta de experiencia, incapaz de imaginármelo, sentía una gran impaciencia por que llegara.

Nuestros amigos tenían el mismo presentimiento que yo: lo leía en su cara, y oí una noche, después de comer, a M. de N. cuando decía a M. de V., sin bajar mucho la voz:

—Algo desagradable pasará en esta casa un día de estos.

Mamá estaba en muy malas relaciones con mi padrastro y ni trataban siquiera de guardar las apariencias. Soy demasiado leal para no reconocer que los agravios eran recíprocos; pero no hallaba excusa para los desplantes de mi padrastro, porque no estaban sazonados de intelectualidad. De todas maneras, no soy yo la llamada a hacer justicia. Desde el primer día tomé el partido de mamá, a la que adoro y admiro profundamente. Estaba resuelta a ayudarla en todo en la medida de mis fuerzas y de mis conveniencias. No sabía que eso fuera dramático y tan fácil.

Me hacía ilusiones sobre la suerte reservada a mi padrastro, que cada vez que cometía la imprudencia, muy rara vez, de pasar una noche en casa, me hacía pensar: "Esta noche será."

Este pensamiento no me trastornaba: no representaba el último acto de "El rey se divierte..." ¡Cómo se ve que soy hija de una mujer de pluma! Mamá me ha enseñado que "El rey se divierte..." no se declina jamás, que no puede decirse "Del rey se divierte..." "Al rey se divierte...". Mamá afirmaba que aprendió este detalle de Emile Faquet, que jamás vino a casa. Pero ¿por qué pierdo el tiempo?

No representaba, pues, el último acto de "El rey se divierte...". Me contentaba con dormirme más tarde, para no sobresaltarme durante mi primer sueño si por azar la cosa hacía ruido. Aguzaba el oído, y cuando todo me parecía en calma, apagaba la luz. Tengo la preciosa facultad de perder la conciencia en el momento en que descanso la cabeza sobre la almohada.

No sé por qué, la noche del accidente, mi presentimiento se convirtió en certeza. Las apariencias no bastaban para inquietarme. Durante la cena no se tiraron mamá y el padrastro trasto ninguno a la cabeza ni se habían injuriado gravemente; la charla fué ligeramente cortés. Pero la idea estaba fija en mi cabeza y prolongué la vigilia hasta la una de la madrugada. El padrastro se había dormido tres cuartos de hora antes; no podía temer nada: roncó, mejor, roncaba.

Me disponía a cerrar el interruptor, alargaba ya el brazo, cuando oí el ruido seco de una detonación: el ronquido cesó inmediatamente. No sentí emoción alguna: el corazón no latía por ello más de prisa. Dije simplemente:

—¡Ya está!

Sé que esta fórmula es vulgar; pero ni pretendo tener estilo ni pulir mi relato.

Aseguro que los cinco minutos que siguieron me parecieron largos. Repetía sin cesar:

—¿Vendrá mamá a darme la noticia? ¿Qué espera?

Llamó quedo a mi puerta, y contesté: "Entra", con voz normal. Me miró fijamente antes de hablar, y me dijo también:

—Ya está.

Yo contesté:

—Un día u otro había de suceder.

Ella hizo de una manera muy familiar el gesto que significa: "Ha sido la fatalidad".

—¿Has comprendido?

—Completamente—contesté;—estoy persuadida de que nadie ha oído nada.

—No importa—dijo;—los del primero están en el campo y los del tercero no han vuelto aún.

Le pregunté si necesitaba de mí, y me dijo que sí, antes del alba, y que hasta entonces me aconsejaba que durmiera, porque luego me cansaría. Me dió las buenas noches, nos abrazamos estrechamente y se retiró.

Yo no confiaba en mis nervios y me equivocaba. Temí no dormir tan fácilmente y tomé una débil dosis de un medicamento que me calma en seguida cuando por azar estoy agitada, y no me falló. Un cuarto de hora después estaba sumida en lo más profundo de los sueños.

A las seis y media mamá me llamó a las realidades de la vida. Mi primer cuidado fué preguntarla cómo se desembarazaría del cadáver, al que no podía dar más que este nombre común e impersonal. Me contestó que metiéndole en su maleta grande y enviándole a su dirección de Burdeos.

—¿A la dirección de qué?

—A su dirección.

Sonreí sin querer, lo que me valió una reprimenda que no creí haber merecido.

—No bromeo—me dijo secamente, tomando de pronto un aire de tragedia.

Luego, hablando más dulcemente, añadió:

—Me escribirás una carta imitando su letra, por la que me enteraba de que salía de improviso para Burdeos y me rogaba que le enviara su maleta.

—¿Tienes alguna de las suyas?

Me dió unos autógrafos del difunto. Los primeros ensayos fueron malos; pero finalmente obtuve, calcando las letras una a una, una carta falsa de primer orden. Mamá me alabó mucho, y dijo:

—¿Quieres verle?

—¿A quién?

—A él.

Le contesté que no me interesaba. Me hizo observar que más tarde sería peor que verle.

—Porque—dijo—no creas que voy a embalarlo yo sola.

Me rendí ante tal razón, y para acostumbrarme fuí a la alcoba, sin que la vista del cadáver, muy bien arreglado, me hiciera efecto alguno.

Lo más pesado fué el transporte de la maleta desde el granero a la alcoba. Lo demás, mucho más fácil de lo que me había figurado. Se aprende a ser monstruo con tales cosas. Yo continuaba sin emocionarme...

GENTE DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL

EL INGENIERO VICTOR SPOTA, por Blay



No es un Víctor M. Molina en cuanto a edad, ni un Federico Alvarez de Toledo en materia de estatura. Pero se acerca a Cantilo en lo que atañe al diámetro abdominal. Ingeniero Civil. Egresó de la facultad en 1912. Profesor de la facultad de filosofía y letras, en 1915. Catedrático de matemáticas del Colegio Nacional Pueyrredón. Comisionado municipal (año 1917). Presidente de la Comisión de Obras Públicas y Seguridad, y miembro de la de Presupuesto de la H. C. M. Electo concejal municipal, en 1918, cargo que no aceptó. Presidente de la Sección de Arquitectura del Congreso de Ingeniería. Desde mayo de 1919 desempeña el elevado cargo de director general de obras públicas de la Municipalidad de la Capital. Algo más: muy buen diente y espectable correligionario.

Una espléndida luna de miel

Dicen de Nueva York que la señora Betty Schwartz, joven de veinte años, que se ha casado hace pocas semanas, acaba de regresar de su viaje de boda a Francia y Montecarlo.

Ha sido una luna de miel doblemente feliz, pues la señora Schwartz ha ganado en Montecarlo una pequeña fortuna. Penetró en la sala de juego y jugó sin cesar al número 20, que es la cifra de su edad. Abandonó la sala después de ganar la bonita suma de setecientos mil francos.

Y como una alegría no viene nunca sola, su marido ganó durante la travesía 75.000 francos a los jugadores profesionales que siempre se encuentran en los paquebotes transatlánticos.

Si no son ahora felices el señor y la señora Schwartz, no será porque el azar no les ha favorecido. También es verdad que el dinero...



NOMBRES y HOMBRES FAMOSOS

POR Martínez Ferrer

1.ª Serie



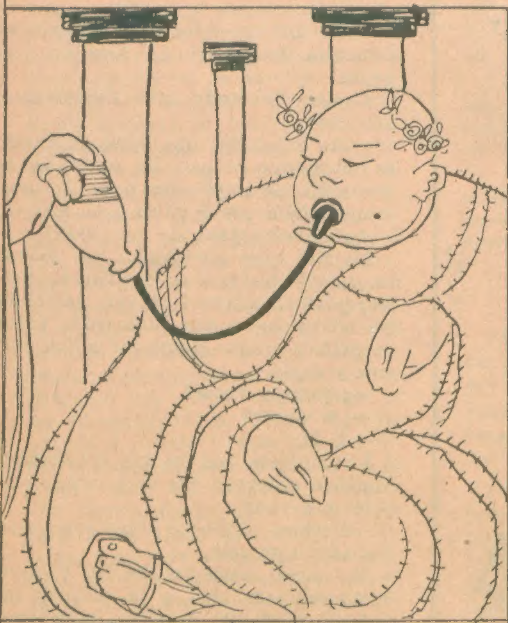
"CAYO BRVTO"



"JVSTINIANO"



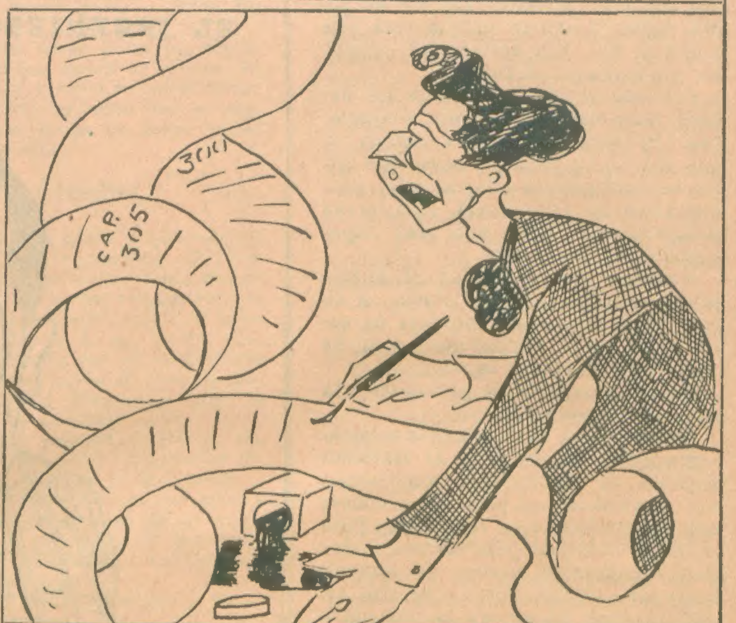
"EMPÉDOCLES"



"LACTANCIO"



"URBANO"



"ESCRITONIO FVRIO"



"HORACIO FLACO"



"KANT"



"LU...TERO!"

LA LUMBRE

por Eça de QUEIROZ

Ahora de invierno, en el campo, las noches son ásperas y hostiles. Toda la naturaleza está impasible y entorpecida, esperando la fermentación violenta de las savias. Los árboles yerguen los brazos desnudos, miserables y suplicantes. Y las aguas, que en el otoño estaban pálidas y quietas, y que en mayo producían claros murmullos tan melódicos como el ritmo de un idilio latino, tienen ahora voces vengativas y malvadas. El viento es ronco y lento, como un canto católico de oficios; las lluvias caen de arriba como escarnios triunfantes y ruidosos.

A veces viene la luna; no aquella inmaculada luna de color de ópalo de donde se exhala una niebla magnética, que pone al alma dulcemente enferma, sino una luna metálica, fría y lívida, como la faz de los cuerpos difuntos.

Ahora el hombre siente su pequeñita e inútil alma hundirse en el tedio, silenciosamente, como un navío roto en un dique, y va por instinto a darse a la intimidad consoladora del hogar, de las brasas y del fuego.

Y mientras la fuerza vital se disuelve en una flúida somnolencia, él siente a sus pies una vocecita alegre, inquieta y clara y que le habla como en un éxtasis profano:

"Soy yo—dice la voz,—yo, tu vieja amiga y camarada la lumbre, la buena lumbre. Soy yo tu viejo Dios misterioso. Yo, que te quiero bien y que te dí lo que hay en ti de grande y de justo: la familia y el trabajo. Mi historia es triste, luminosa y terrible, inmunda y suave. Yo fuí tu compañero en las noches de la India, el consolador y el purificador; yo fuí el Moloch de las religiones de la vieja Africa, ensangrentado y trágico; y soy ahora el esclavo a quien tú mandas mover las máquinas."

"Siempre escondido y silencioso, ocupando en el rincón el más pequeño espacio de la casa, vengo todo jovial y rabioso cuando me llamas, y me quedo en tus negras horas de dolor y de miseria, callado al lado de ti, lamiéndote los pies como un perro. En la India, ¿te acuerdas?, durante las noches primitivas, yo fuí el buen Agni que te iluminaba, que espantaba a los chacales y a las panteras y protegía como un templo tus amores religiosos y sencillos. Me escondí en las piedras y en los palos secos; así, dondequiera que tú fueses, ya solitario, ya en compañía, me encontrabas siempre a tus pies, bueno y humilde. Al pie de mí creaste la trinidad humana de la familia..."

"Al pie de mí era donde tú descansabas de tus bárbaros trabajos, al principio, cuando la vasta y hostil naturaleza te combatía..."

"Y yo era el amigo único, el aliado radiante, y yo tuve la confidencia de tus primeros besos. Y yo sabía tus dolores y tus miedos..."

"Tenías en derredor de ti la hostilidad dispersa: la gran selva tenebrosa, que después fué para ti cuna, leña, morada, navío, defensa y fuerza; pero que era entonces su inminente sepultura. Cuando salías de junto a mí, de tu cabaña arrodillada al sol, encontrábaste solo entre los seres implacables: el mar que te aullaba; la vegetación espinosa, que te mordía; la lluvia que te helaba; la nieve, que te ofrecía sus sudarios. Todo, bajo la presión enfermiza del sol, era para ti fuerza enemiga o forma resplandeciente del mal... y sólo cuando volvías, encontrabas tu buena lumbre, que te enjugaba, que te alumbraba, que te daba el pan, la fuerza o la fe, y luego la mujer, mi compañera celeste y silenciosa, esperando tus cansancios. Ella hilaba, limpiaba el suelo de la cabaña, sacaba el agua fresca y adormecía al hijo en el seno blanco, como en un lecho espiritual: yo estaba quieta y atenta, combatiendo la sombra y la noche, venciendo la humedad traicionera, haciendo un dosel de la vida para tu sueño, dando a la cabaña la serenidad tibia y a tus fatigas un paraíso de sosiego, de silencio y de calor."

"Yo era el purificador de tu naturaleza. Era el Dios presente y bueno que fecunda las almas, fortalece los brazos y ampara en la hora de los dolores."

"Yo tengo aún por ti aquel amor servil y adulador que se glorifica cuando ama y tiene un éxtasis, cuando se entrega a una humillación; cuando te apartas, cuando me dejas, quedo triste, me amortiguo, se desvanece toda esta gran alma de llama, que te quiere tan bien, y sólo quedan las brasas aún cálidas, aún rojas, pero ya inertes, llenas de hollín; precisamente como el cuerpo de un amor abandonado."

"Pero cuando vienes hacia mí, cuando me extiendes la mano, como para un halago; cuando me revuelves, despierto, revivo, canto salmos de luz, me quiebro como una mujer cuando se abandona; tengo opacidades que son grietas de fuego, excintilaciones que son besos; y así como a una muchacha hacia quien vuelve el inconstante novio, amado a pesar de todo, toda la tristeza se deshace en risa, para mí, desgraciado, que no tengo la risa, aurora sonora de los labios, todo mi dolor y mi abatimiento se desvanecen deshechos en humo..."

"Por ti he hecho el mal. Fuí yo quien maté a Giordano Bruno y a Juan Huss; ¡tantos santos y tantos mártires, tantos alucinados de Dios! Fuí yo quien quemé en las ciudades misteriosas del Africa, las criaturas y las vírgenes en el altar de Moloch."

"Por ti, yo, que soy la paz, fuí la devastación. Estoy fatigado. Durante algún tiempo he sido el camarada, el amigo, el siervo, el vigía, el porro, el confidente, el pan, el calor, la vida... ¡No quieras que yo sea el verdugo! Podía ir contigo insensiblemente—hogar, si tu amor era quien me atizaba; incendio, si era tu cólera—en el tiempo en que tú eras una fuerza inconsciente y fatal... Mas hoy eres una conciencia. Contigo sólo me aliaré para ser fe, consuelo y paz. Siendo paz y fe, es como yo te he consolado de las servidumbres dolorosas."

"En el tiempo de las catedrales, cuando tú nada tenías, ni el amor ni el pan libre, ni la voz ni el sueño, ni la esperanza, yo te dí lo que más agrada al esclavo: el derecho de mandar. En derredor de mí la familia se arrodillaba a tu voz, rezaba a tu mirada, levantaba la hostia del amor a tu corazón. Eras siervo y tenías estas grandezas; era yo quien te las daba. ¿Cómo? Por la fe, por la paz, por el consuelo, por la unión. Para ti, yo he representado la esencia humana. Yo he abogado por la causa de la vida..."

"Mi irradiación lenta y amorosa disipó el misticismo... Yo soy el bien. La familia, el trabajo, la educación, esta trinidad misteriosa de la vida, todo está en mí. Toda la felicidad humana canta, ama, ora en el círculo de mi luz. Todo lo de más allá es sombra; sombra en la pared y sombra en el alma. Buscas el ideal en la religión, en la conquista, en el arte; ¡en vano!... Trabajas, enfermas, mueres, te pudres; ¡vida inútil!..."

"Los únicos momentos verdaderos y sanos fueron aquellos en que estuviste al pie de mí, mirando castamente a la mujer, enseñando a leer a la criatura. Entonces, realizado el ideal, surge el símbolo-Dios, a quien las religiones esbozan y que las críticas disipan..."

"¿Te acuerdas de la India?"

"Allí tenías una cabaña, tu mujer, más dulce y blanca que la lana de los ovillos, y el hijo, encarnación misteriosa del amor de las almas, y mi dulce presencia. Trabajabas, te calentabas, amabas, dormías. El alma vivía en el estado de presentimiento.

"Después de eso, has tenido una vida legendaria de luchas, de creaciones, de religiones, de conquistas, de descubrimientos, de ideas..."

"¿Qué aumentaste en ti? Nada; sólo la tristeza, el desfallecimiento, el dolor y el mal. Eras puro y sano; estás mórbido y enflaquecido. Eras fuerte; estás raquítico. Eras sereno; estás torturado. Tu buena risa es una triste ironía, y tu mirada es una áspera desconfianza."

"Tenías por enemigo a la Naturaleza. ¿La venciste? No. La absorbiste. Y todo lo que ella tenía de terrible y doloroso, todo lo tienes tú hoy: la independencia desesperada del mar, el misterio enfermizo de la selva, la inquietud del viento, el llanto afligido de las aguas, la oscuridad supersticiosa de los astros; todo hoy está en ti con sordas irritaciones, con rebeliones formidables. Ahí está. Cada vez que te apartaste de mí, del sosiego de mi calor, regresaste trayendo una llaga."

"Fuiste a crear el miticismo; viniste con nostalgia incurable. Quisiste crear los derechos del hombre: encontraste un mal divino llamado libertad que va siempre huyendo de ti, y sólo a veces se vuelve de repente para salpicarte de sangre. Quisiste erigir la adoración del cuerpo y de la materia exclusiva; trajiste el movimiento disolvente de la fuerza y del egoísmo brutal. No has dado un paso de más hacia el bien. Tus obras están ahí, inmensas, acumuladas, contradictorias e inútiles. Tienes una complicación infinita de alas que te impiden el vuelo."

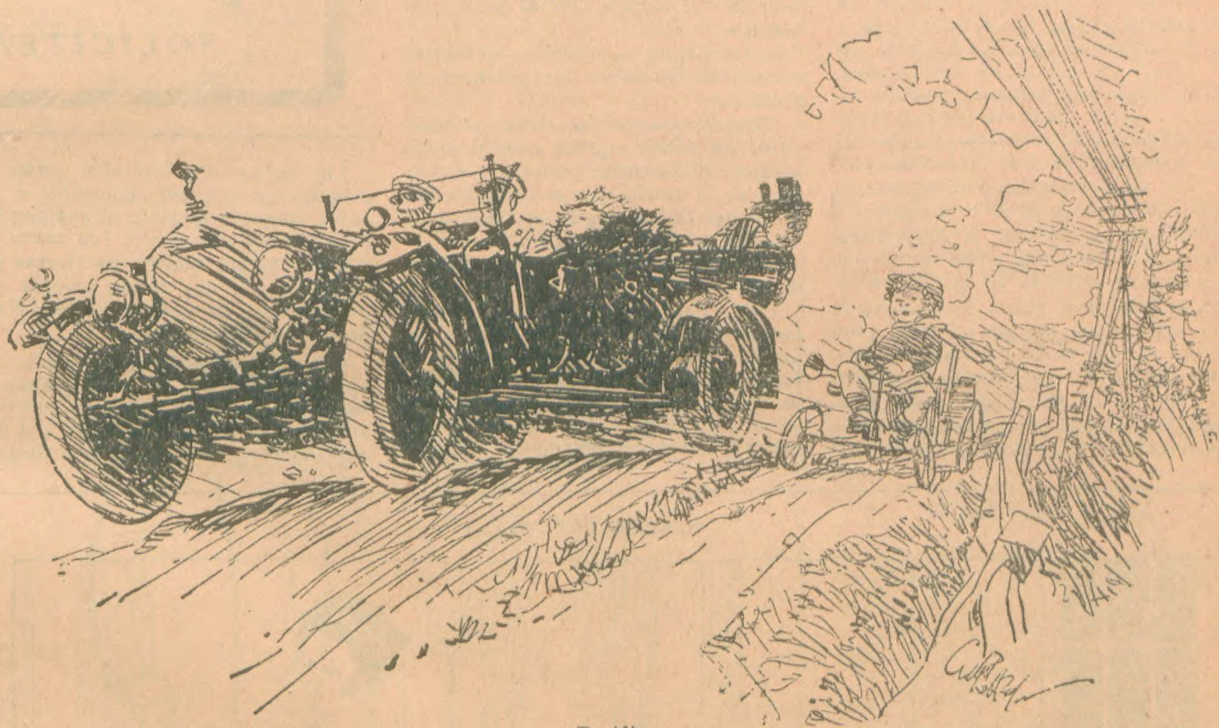
"A mí me abandonaste.

"Yo no me apagué. Durante las revoluciones y las luchas anduve errante, miserable, abrumado de infamias y para vivir vendiéndome al verdugo..."

"Pero conservé siempre mi llama, casta y familiar, para el día en que quisieras venir tristemente y acercarte a mi calor de la sangre de tus hermanos."

"Ven a mi lado. Soy completo. Correspondo a todos los instintos luminosos, o sagrados, o materiales, o lascivos. Yo te doy el pan, el calor, la fortaleza; te doy las visiones que son la poesía del movimiento en el alma; te doy la sensualidad somnoliente que exhala amor; te doy la serenidad que dispone para la contemplación, y la fuerza que prepara para el trabajo. Yo soy la curación inteligente y bue-

PECADOS CAPITALES



Envidia.

na, la curación natural. Yo te alumbro en las vigilias dolorosas. Cuando estás abatido por la enfermedad, yo, pequeñito y encogido, tiemblo al pie de ti. Cuando mueras y tu alma vaya a partir, te alumbraré el camino de Dios. Yo rodeo a Cristo en los altares para que tú lo veas bien. Cuando andas junto al mar, yo soy en las playas el grito que te llama.''

''¿Y qué haces tú en pago de este amor que te doy, que crea y que purifica? Me abrumas. Me haces esclavo de las máquinas. A mí, que arrullaba las almas, me haces mover los aceros. Arrullo que era amor, movimiento que es fuerza: los dos términos de tu vida. ¿Pureza y putrefacción? Yo, que vivía, iluminaba y creaba en libertad, estoy encarcelado y martirizado en la tarea mortal de las industrias. Me haces el motor de la miseria. En las fábricas, las criaturas enfermizas, los niños depauperados, las mujeres extenuadas y sollozantes son mis víctimas.''

''Soy el colaborador de los martirios que les infliges. Tú, hombre, coges el fuego, el ser sagrado, por auxiliar de ejecuciones. Me concedes como salario la infamia. Haces de mí explosión. ¡Me obligas a devastar en la guerra!...''

''Yo soy la pureza, el trabajo, la familia, la pasión casta; me llevas a ser el mal, viudez, el llanto y el dolor. Tengo un cortejo de ambulancias, ¡yo que era el firmamento de las almas!... ¡No! ¡Maldito sea el árbol que consienta en ser horca y el fuego que consienta en ser explosión!...''

''No quiero que en mi vegetación de luz brote una gota de sangre. No quiero que el viento, al arrullarme, haga soltar los gritos y los llantos que se hubiesen anidado en mí. ¡Tú, hombre, sé piadoso y justo. Yo ilumino lo más que puedo en las iglesias; pero parece ser que tú no ves bien a Cristo. No, déjame ser la pureza, la gracia, la familia, la intimidad casta y el bien. Te lo pido arrastrándome como un mendigo. ¡Oh, hombre; oh mi viejo camarada de las Indias! no me hagas ser explosión, muerte y devastación, para que yo, en el día de la pureza y de la castidad, cuando esté alumbrando y calentando los besos, las canciones y las cunas, no sienta entre mis llamas bailar espectros!...''

Un manuscrito de San Pedro

Hace algún tiempo escribía el ''Saboath'', periódico de intereses hebraicos que se publicaba en Constantinopla, que se descubrió hace algún tiempo, en circunstancias curiosas, un manuscrito del apóstol Pedro.

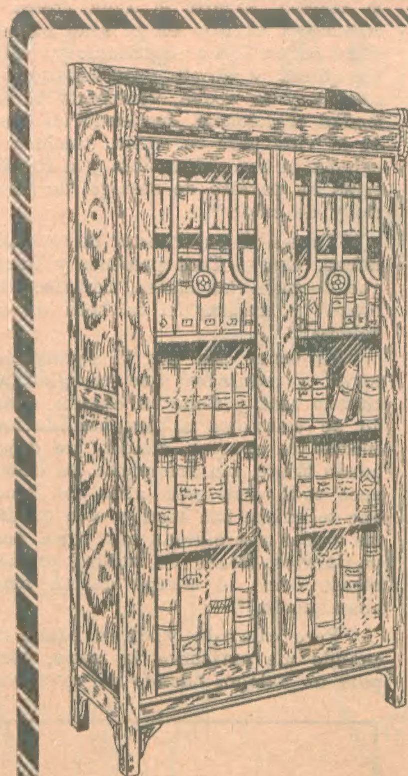
En una especie de caverna, parecía vivía en la indigencia un viejo llamado Core, muerto el año 1880 en Jerusalén, a la edad de cien años; además de una gran cantidad de monedas que representaban un capital de 200.000 francos y de un chal viejo de cachemir que envolvía diversos papeles reveladores del origen del pobre Core, y por los cuales se demostró que pertenecía a una familia muy rica de Estocolmo, descubrióse un voluminoso manuscrito sobre papiro, envuelto en un retazo de tela de seda verde, carcomida por el tiempo, que al tocarle se deshizo.

En el papiro se leían en hermosos caracteres hebraicos las palabras siguientes:

''Pedro, pecador, sectario (o discípulo) de Jesús, hijo de Dios y continuador de su obra, habla a los pueblos de la tierra que escuchan la palabra del Señor, según el amor y en nombre de Dios santísimo.''

El manuscrito está firmado de una manera rara.

''Yo, Pedro, en nombre de Jesús, he acabado de escribir la palabra del amor, en el año 50 de mi edad, en la tercera Pascua después de la muerte de mi Señor y Maestro Jesucristo, hijo de María, y en la casa de Belieri, escriba, cerca del templo del Señor.''



Los sabios de Jerusalén están de acuerdo en que era imposible a un autor moderno escribir el antiguo hebreo con tal perfección, con tanto conocimiento del sentido de ciertas palabras y con esa forma arcaica que ofrece todos los caracteres del hebreo de los mejores tiempos.

¿Es el manuscrito en cuestión del apóstol Pedro? La sociedad bíblica de Londres, consultada en esta cuestión, nombró una comisión al lugar del descubrimiento. Esta comisión, después de concienzudas investigaciones, se ha pronunciado por la autenticidad del manucristo que considera como obra del apóstol.

La sociedad bíblica tiene por cierto que San Pedro sabía escribir; pero mientras que el evangelio de San Marcos parece confirmar esta opinión, cierto pasaje algo oscuro de las Actas de los Apóstoles hace sospechar lo contrario.

COMPARACION JUSTA



—A Elvira el nuevo traje le va como un guante ¿no es cierto?
—Di mejor como un mitón.

CASO CURIOSO

Un niño de dos colores

A bordo del vapor ''Honolulú'', y procedente de Zanzíbar, llegó ha poco al puerto de Adén el conocido explorador y eminente cirujano inglés señor Carson, a quien acompañaba un niño nacido en un poblado de Uganda, el cual será presentado ante la Real Academia de Medicina de Londres por el citado doctor como el primer caso conocido hasta ahora de una curiosísima pigmentación de la piel con franjas blancuzcas y negras, perfectamente definidas, excepto en las manos, que son idénticas a las de un blanco.

Este niño es hijo de un súbdito británico residente desde hace muchos años en Uganda y de una indígena.

El doctor Carson obtuvo el consentimiento de los padres para llevarse al niño a Europa mediante una crecida cantidad.

El doctor Carson se encuentra muy inquieto, porque el niño enfermó de viruelas durante el viaje, obligándole por esto a detenerse en Adén.

El señor Carson dedica todos sus cuidados a evitar que esta enfermedad modifique la piel del niño.

Explicable

Unos recién casados van a consultar a una gitana que adivina el porvenir.

La señora, presentándole la mano.
—¿Cuántos hijos tendré?

La gitana.—Tendrá usted seis.

El marido presenta la mano.—¿Y yo?

—Usted tendrá uno.

—¡Caracoles!

—No se alarme usted, caballero. Es que los otros cinco los tendrá su señora del segundo marido.

Sección vermouth

SIEMPRE HAY UNA PEOR

Tonelete es un gourmet. Tonelete se ha casado con Elvira porque Elvira tenía fama de ser una excelente cocinera.

Elvira, una vez casada, se ha negado a prepararle la comida a su marido.

Tonelete se queja:

—¿Habrá cosa peor, dice, que tener una mujer que cocina como los ángeles y sin embargo se niega a cocinar?

Su amigo Esqueleto le responde.

Esqueleto es un infeliz que sufre del estómago. Su esposa le envenena lentamente con una comida imposible.

Esqueleto, dice:

—Sí, amigo mío, hay una cosa peor. Tener una mujer que no sepa cocinar y que sin embargo cocine.

PERSPICACIA FEMENINA

Ruperto y Teodosia van de camino juntos. Ruperto lleva colgada a la espalda una olla, en una mano lleva un bastón y una cuerda, a la que viene atada una cabra. En la otra mano lleva una gallina viva. Al llegar a un punto lleno de árboles en el cual se estrecha el camino, la joven exclama:

—Ruperto, yo no paso por aquí con usted.

—¿Pero, por qué Teodosia?

—Porque podría usted besarme a la fuerza.

—¿Que yo podría besarte a la fuerza? ¿Pero cómo demonios? ¿Tu no ves que en una mano tengo una gallina vieja, que en la otra tengo una cuerda y un bastón, y además voy cargado con una olla?...

—Sí, pero...

—¿Pero qué?

—Podría ocurrírsele clavar el bastón en el suelo, atar la cabra, poner la gallina debajo de la olla, y entonces podría usted besarme.

—¿Sabe usted que me ha dado una magnífica idea? — responde Ruperto. Y al decirlo clava el bastón en el suelo.

POR TELEFONO

Gastaplata se dirige al teléfono:

—¿Qué te pasa, amigo? — le pregunta un compañero. — ¿A quién quieres hablar?

—Al director del Banco Municipal de Préstamos.

—¿Para qué?

—Para preguntarle qué hora es en mi reloj.

UN CARTELITO

Teodosio es dueño de un garage. Teodosio hizo poner el consabido cartel:

"Queda rigurosamente prohibido fumar en este local".

La gente se reía del cartel y seguía fumando.

Teodosio mandó entonces cambiarlo, y puso este otro:

"Queda prohibido fumar cerca de los tanques de nafta. Si su vida no tiene valor, la nafta lo tiene".

¡REFLEXIONA!

Galíndez encuentra a su amigo Pérez en la calle:

—¿Adónde vas tan apurado? — le pregunta.

—Voy a encargarle a un abogado que tramite mi divorcio en Montevideo.

—¿Y eso? ¿Tan desgraciado eres con tu mujer?

—No puedes imaginártelo. Se disgusta por cualquier zoncera. Ahora mismo hace seis meses que no me habla.

—¡Seis meses que no te habla? Pero amigo mío, ¿qué ibas a hacer? ¡No te divorcies, por Dios. Por mucho que busques jamás encontrarás otra mujer igual!

SANGRE FRIA

Un inglés refiere una de sus aventuras.

—En cierta ocasión, — dice, — estaba viajando con mi esposa. Un día, mientras nos hallábamos descansando en nuestra habitación del hotel, cayó un rayo dentro de la pieza, y mi pobre mujer quedó reducida a cenizas.

—¡Qué tragedia horrible! — exclama uno de los oyentes. — ¡Qué impresión le causaría a usted aquello! ¿Qué hizo usted al verlo?

—¿Yo? Toqué el timbre, y cuando vino el mozo le dije:

—Haga usted el servicio de barrer a la señora.

¡EXAGERADO!

—Esta localidad es la más seca que he visto — observó un turista que visitaba un departamento catamarqueño, — creo que no hay en el mundo lugar más seco. ¿Nunca llueve aquí?

—¡Oh, llover! — exclamó el catamarqueño que le escuchaba. — Imagínese que tenemos ranas de ocho años que todavía no han podido aprender a nadar.

DE ACUERDO

—¡No debiera haber más que una sola cabeza en cada familia! — rugió el orador.

—Tiene mucha razón — exclamó un individuo de facha aburrida.

PELUQUERO FILÓSOFO



—Mi peluquero tiene razón, cuando dice aquello de: "¿Qué es la vida? La vida es una fricción".

—¿Está de acuerdo conmigo?—preguntó el orador.

—De perfecto acuerdo. Esta misma mañana he pagado los sombreros de mis nueve hijas.

AYUDA FEMENINA

—¿Cómo ha llegado usted a ser multimillonario?

—Por mi esposa.

—¡Ah!, el tacto, los consejos, la ayuda de su mujer...

—Nada de eso; la curiosidad de saber si había en el mundo una renta suficiente para satisfacer los gastos de mi mujer.

OLVIDO IMPERDONABLE

El señor Rodríguez dormía una vez la siesta, tranquilamente repantigado en su hamaca, de manera que únicamente las piernas le quedaban visibles, cuando el señor Pérez llegó a visitarle. Alguien le dijo a éste que la persona que buscaba no estaba allí en ese momento, porque había ido de paseo, y entonces el señor Pérez replicó con sorna:

—Pues dígale al señor Rodríguez, que cuando se vaya a pasear se lleve las piernas, porque allí estoy viendo unas que seguramente son las de él!

MUJER JUICIOSA

—¿De manera que se casa, María? — le dijo la señora. — Supongo que lo ha pensado bien y se ha informado suficientemente.

—¡Oh, sí, señora!: he visto a tres adivinas y a una gitana, consulté el almanaque de los sueños, soñé con un mechón de sus cabellos y he visto dos marineros y cuatro caballos blancos seguidos. Yo no soy una de esas que hacen las cosas precipitadas.

NOVELA HISTORICA

Se trata de una novela histórica que se desarrolla en la Edad Media.

Cuando el duque advirtió que su hija había desaparecido, gritó exasperado:

—¡Pronto, un caballo! ¡Alcanzaré a los fugitivos!

—Ilustre señor—le observó, uno de sus siervos — es inútil; deben de haber cruzado la frontera...

—¡Ah! — exclama el duque desesperadamente, mesándose los cabellos —¡qué lástima que todavía no hayan inventado el telégrafo!

¡TRAMPA!

—Vea la balanza: peso dos kilos más que usted.

—¡Qué gracia!: se ha puesto las manos en los bolsillos.

PREGUNTA OCIOSA

—¿Quién ha muerto? — preguntó el forastero, que veía pasar un suntuoso cortejo fúnebre.

—El hombre que está dentro del cajón — le contestó un chico.

—¿Pero quién es?

—El alcalde de la ciudad.

—¡Ah! ¿Ha muerto el alcalde?

—Claro, pues — contestó el chico con cierta aspereza — ¿o cree usted que se está ensayando?

EXCESO DE CONFIANZA

—Parece que la simpática acusada está segura de ser absuelta.

—Efectivamente, tiene demasiado confianza en ello.

—¿Por qué lo cree?

—Porque ni siquiera se ha tomado el trabajo de sonreir a los jueces.

RELIGION

—Saldré mañana para ver los sombreros nuevos.

—Mañana es domingo: los negocios están cerrados.

—Ya sé. Iré a misa.

DESOBEDIENTE

El cliente. — He visto ahí un cartelito que dice que al personal de servicio le está severamente prohibido recibir propinas...

El mozo. — Así es, señor... Y vea, desde chico me he hecho notar por mi desobediencia. Mi pobre mamá sufría mucho al verme tan desobediente; yo... Gracias, señor.

LA DECLARACIÓN

por Pierre SOULAINE

El modesto salón de los Lambotín se iluminaba todos los miércoles por la noche con una estrella rara y preciosa: María Teresa Golgy, hija única de la señora Golgy, viuda de un experto tenedor de libros, aparecía en él a las nueve, brillante, con su exquisita belleza. Sus ojos azules, su nariz clásica, la gracia alegre de sus labios, la elegancia de su cuerpo armonioso, todo en ella atraía y seducía.

La señora Lambotín se lamentaba, salía a su encuentro sin hacer gran caso de la madre, mujer demasiado tierna que la colmaba de cumplidos.

Lambotín, financiero en pequeña escala, socio comanditario de una casa de préstamos y compraventa, según se decía, se cansaba a fuerza de saludos. Daba a la recién llegada el mejor sillón, y entonces la casa se revestía con una brillantez de la que sólo gozaba en aquellos momentos.

Antes de la guerra, cuando María Teresa no tenía más que diez y ocho años, se había pensado en casarla un día u otro con Mercier, el hijo. Jorge Mercier, antiguo alumno de la Escuela Central, trabajador, ordenado, hijo excelente, llevaba camino de gozar una existencia sin grandes preocupaciones, gracias a la cual, su familia obtendría el bienestar y la consideración deseados.

Pero la guerra ha estropeado muchas cosas. María Teresa manifestaba cierto desdén por Mercier. Su mejor amiga, Germana Hamelin, fea, bermeja y espiritual al mismo tiempo, se burlaba de las heroicidades de Jorge, que había sido movilizado y servía... en una fábrica.

Hamelin hijo llevó al salón a un camarada de las trincheras, un escultor corpulento, fuerte y barbudo, de pocos modales, pero valiente, a juzgar por las cintas de la medalla militar y la cruz de guerra que adornaban el ojal de su americana. La estrella se interesaba por él: le oía con admiración cuando la charla recaía sobre asuntos de arte, en los que él metía baza. Pero un artista sin fortuna, que pasaba las noches en los cafés de la orilla izquierda, no era un partido posible para una joven cuya madre tenía una muy reducida renta y cuya dote no llegaría seguramente a diez mil francos. Jorge Mercier podía estar tranquilo.

Las cosas cambiaron súbitamente. Remy Charnay, el escultor, tuvo un enorme éxito con sus esculturas sobre motivos de guerra, y los diarios calificaron de excepcionales sus dotes de artista. Las revistas de arte reprodujeron sus principales obras y publicaron su retrato. Un ministro le dió la condecoración roja, que completó admirablemente el juego de las otras.

El salón Hamelin sintió un inmenso orgullo: la belleza de María Teresa estaba rodeada con una brillante aureola. Jorge Mercier pensó en el suicidio.

Remy Charnay sentía por la señorita Golgy una admiración mística. Le parecía una divinidad inaccesible a la que rezaban de lejos. Los éxitos no aumentaron su confianza, y Hamelin, el hijo, tuvo que inyectarle un valor artificial a fuerza de repetirle que María Teresa no aguardaba más que una palabra de sus labios para caer en sus brazos. Por fin, resolvió proceder al ataque, como si tratara de salir de las trincheras para hacer un reconocimiento.

El miércoles siguiente llegaron todos los contertulios antes de la hora acostumbrada, como si misteriosas ondas le hubieran enterado de que iba a ocurrir algo muy importante. Cuando Remy entró, quedó impresionado a la vista de tanta gente.

María Teresa y Germana estaban sentadas detrás de una mesita, entretenidas con unos bordados.

Remy no sabía dónde sentarse: la señora de la casa le sacó de dudas, diciéndole maternalmente:

—¡No saluda usted a las señoritas!

No dudó siquiera y fué decidido hacia ellas. Por milagro, al lado de María Teresa había una silla vacía. Se sentó y dijo:

—Buenas noches, señorita.

—Buenas noches, caballero—le contestó con voz dulcísima, pero sin mirarle. El bordado demandaba mucha atención.

Germana tuvo que decir, por casualidad, unas palabras a su hermano y se levantó.

María y Remy quedaron solos en medio de toda aquella gente, que hablaban por compromiso, con el oído muy dispuesto y los ojos muy atentos a lo que iba a ocurrir.

Remy sintió la necesidad de hablar, pero no hablaba palabras. Sus dedos, hábiles y movibles, fueron en auxilio de su lengua.

—Señorita: habrá usted adivinado que un artista como yo, prisionero de la belleza...

María Teresa, conmovida, con la aguja quieta al fin, esperaba las palabras decisivas.

Los dedos del pobre Remy dibujaban en la pared sombras a cual más extravagantes.

—Señorita... (La sombra de las orejas de un asno). Usted ha adivinado sin duda... (La sombra de una liebre).

El alma ligera de la joven, que estaba sumida en las profundidades del corazón, subió por un momento a los ojos, y le dió tal ataque de risa, que tuvo que levantarse, apoyándose en la mesa, y salió de la sala.

Al entrar de nuevo, Remy había desaparecido.

Pálido, como un enfermo, entró Jorge Mercier.

El censo de los Estados Unidos

Por primera vez en su historia, los Estados Unidos han llegado al extremo de que más de la mitad de sus habitantes vivan en las ciudades y poblaciones superiores a 2.500 almas.

Hay en aquéllas 54.318.032 personas, mientras que en el territorio rural su número asciende a 51.390.739.

En Alabama la población urbana es de 509.317, y la rural de 1.839; en Arizona, de 117.527 y 120.376, respectivamente; en Arkansas, de 200.499 y 1.461.707; en California, de 2.331.729 y 1.095.132; en Colorado, de 453.259 y 486.370; en Connecticut, de 936.339 y 444.292; en Delaware, de 120.767 y 102.236; en Florida, de 355.825 y 612.645; en Georgia, 727.859 y 2.167.973; en Idaho, de 119.037 y 312.829; en Illinois, de 4.405.678 y 2.079.602; en Indiana, de 1.482.855 y 1.447.535; en Iowa, de 875.495 y 1.528.526; en Kansas, de 617.964 y 1.151.293; en Kentucky, de 633.543 y 1.783.087; en Louisiana, de 628.163 y 1.170.346; en Maine, de 299.369 y 468.445; en Maryland, de 869.422 y 580.239; en Massachusetts, de 3.650.248 y 202.108; en Michigan, de 2.241.560 y 1.426.852; en Minnesota, de 1.051.593 y 1.335.532; en Mississipí, de 240.121 y 1.550.497; en Missouri, de 1.586.903 y 1.817.152; en Montana, de 172.011 y 376.878; en Nebraska, de 405.306 y 891.066; en Nevada, de 15.254 y 62.152; en New Hampshire, de 279.671 y 163.322; en New Jersey, de 2.482.289 y 673.611; en New Mexico, de 64.960 y 295.390; en New York, de 8.589.844 y 1.794.987; en North Carolina, de 490.370 y 2.068.753; en North Dakota, de 88.234 y 557.446; en Ohío, de 3.677.136 y 2.082.258; en Oklahoma, de 539.480 y 1.488.803; en Obregón, de 391.019 y 592.370; en Pennsylvania, de 5.607.815 y 3.112.202; en Rhode Island, de 589.180 y 15.217; en South Carolina, de 293.987 y 1.389.737; en South Dakota, de 101.872 y 534.675; en Tennessee, de 611.226 y 1.726.659; en Texas, de 1.512.689 y 3.150.539; en Utah, de 215.584 y 233.812; en Vermont, de 109.976 y 242.452; en Virginia, de 673.984 y 1.635.203; en Washington, de 748.735 y 607.886; en West Virginia, de 369.007 y 1.094.694; en Wisconsin, de 1.244.568 y 1.387.499, y en Wyoming, de 57.348 y 137.054.

VIDA SOCIAL



—Los invitados elogiaron mucho su trabajo.
—¿Sí? ¿Qué dijeron?
—Dijeron que fabricaba usted unos excelentes ladrillos

Argucia feliz

El marido sorprende a su mujer leyendo una carta de su amante.

La mujer, entregándole la carta.—¡Qué cosas tiene mi madre! Lee, lee lo que me escribe.

El marido.—¡Déjame a mí de lata!

Rincón de Madrid

PLAZA DE LA TRISTEZA

por José BRUNO

En las postrimerías de la calle de Alcalá, donde ya las casas se desparraman con bifurcaciones desiguales, dejando espacios desarticulados, se ven, al aire libre, numerosos talleres de marmolistas que allí amontonan urnas, losas, ángeles, cruces de blanca piedra.

Pasos más allá está la plaza de la Alegría. La plaza de la Alegría es un recinto triste, donde se despide a los muertos. Allí terminan oficialmente los duelos; de allí parten solos, en sus negras carrozas, los cadáveres, y allí, el acompañamiento se detiene para volver luego al interior de la ciudad viva. En la plaza de la Alegría concluye Madrid y comienzan los límites territoriales de la eternidad. Es la zona de una frontera limitada por un abismo que debemos franquear uno a uno. Puede decirse que más allá de esa plaza está el Más Allá. En esa plaza, en ese confín, ya pueden respirar tranquilos los muertos, porque los dejan solos, y los muertos quieren estar solos.

Ellos, en sus negras carrozas, siguen adelante; pasan un puente, que pudiera llamarse "del otro mundo", y suben una empinadísima cuesta, sobre la que sólo se ve cielo y por donde se pierden pronto, hasta jamás...

La plaza de la Alegría es circular y está rodeada de tapias cóncavas, de jardines descuidados y de casas no se sabe si en construcción o en ruina. En medio de la plaza, entre árboles tristes y deslavazados macizos, se alza un obelisco de piedra, coronado por una estrella de hierro, de agudas puntas. Es un obelisco que hace pensar en los del Egipcio, el país de las solemnes exequias. Parece ese obelisco un jalón divisorio que se afinca entre el tiempo y la eternidad. Allí debemos detenernos aún y oficiar la última ceremonia de las cabezas destocadas, los apretones de mano, las inclinaciones graves, las sonrisas y las palabritas, ante el indiferente cadáver, y regresar, callados y aprensivos; regresar todos, menos uno. Regresar... ¿adónde, a qué... y hasta cuándo?...

Hemos querido hoy saturarnos de naturaleza y hemos llegado a los extremos de la calle de Alcalá, ancha vena por donde se desangra Madrid.

Es domingo, y mucha gente, alegre y ataviada, se mezcla con la gente que acompaña a sus muertos.

Pasan grupos de animados jóvenes, que cantan y bromean; pasan graciosas y saludables muchachas: la alegría de la vida; pasan los que toda la semana, en el taller, en el obrador y en la fábrica se han merecido para hoy reír un poco y ver el sol.

Pero hoy no ha salido el sol. Bajo un cielo sucio del invierno, el aire zamarrea los árboles y arremolina los amarillos cadáveres de hojas.

Cruza un coche con un ataúd negro, festoneado de galón; no ostenta coronas, ni le acompaña nadie, y lleva prisa. Síguele otro coche, que avanza despacio, abrumado de coronas; otro, con un puñado de humildes violetas, y detrás la moldurada urna donde llevan a un ángel entre frescas rosas; luego, otro coche, con un pequeñito estuche blanco, donde apenas cabe el corazón de una madre, y otro entierro, y otro... ¡Cuánta gente se va! En el interior de la ciudad viva parece que no se muere nadie. ¡Y se está muriendo todo el mundo!...

Si viniésemos todos los días a esta plaza, ¡cuán otra pudiera ser nuestra vida! ¡Cuánta la importancia enorme del tiempo! ¡Cómo los egoísmos serían más moderados, y las ambiciones más nobles, y los pensamientos más sinceros y humanos! Todo se modificaría y ponderaría en esta plaza de la Tristeza.

En esta plaza de la Tristeza dejamos, en un día, todo el optimismo de un año.

Porque, pese a nuestros disimulos y a nuestros aturdimientos, en esa plaza está siempre la Realidad. Y allí, al menos una vez, la vamos con una evidente contundencia, y conviene que, de vez en cuando, nos acordemos de la Realidad.

Sin embargo, afortunadamente, nuestra sensibilidad reacciona pronto. Aun allí mismo, nuestro pensamiento procura desviarse ligero de una obsesión molesta. La vida se resiste a la muerte, y de la tristeza huye el instinto por natural impulso, porque la tristeza es "una mengua de nosotros mismos".

Así, con muy sabia prudencia y disculpable egoísmo, suelen muchos de los que forman en los duelos dividirse en animados grupos murmuradores, cruzan el puente y asaltan las tiendas de vinos y comidas, a beber y comer, antes de morir, lo que ya pensaba y practicaba Epicuro, el viejo filósofo positivo.

A la izquierda, pasado el puente, aquel del Más Allá, un barrio extremadamente silencioso, como si fuese un barrio del "otro mundo", forma contraste muy marcado con la bullanga dominguera y típica de los merenderos. Entre éstos aún pretende imponerse una agencia de pompas fúnebres, pintada de luto, con sus anuncios macabros, sus candeleros, sus velas de cera y sus crucifijos.

Pero en los umbrales mismos de la muerte, la vida pone una festiva feria, una nota fuerte de color; y en la traza misérrima de aquel lejano barrio de los humildes, una graciosa entonación de alegría y bullicio.

Y allá va, por la empinada cuesta de la estrecha y destartalada calle última, la hilera fúnebre y vacilante de los coches sagrados.

Mas nada tan humano como este contraste de vida y muerte.

Al fin, aquélla es una calle más por donde se va a otra parte.

Y si bien lo pensamos, en realidad, los muertos no han muerto: es que "se han ido antes".

NOTICIA DE POLICIA



—Date prisa en elegir, querida. Ya sabes que yo no reparo en el precio.

El misterio de la gripe

Informe del gobierno inglés

El ministro de Sanidad de Inglaterra ha publicado un breve extracto de su informe acerca de la gran epidemia de influenza de 1918-1919.

En ese informe declara que es general convencimiento que el bacilo de Pfeiffer se halla asociado a la enfermedad, sin que esto signifique que sea su causa. Esa causa permanece en la sombra. Cuando sea conocida—añade el informe—constituirá uno de los mayores acontecimientos en la historia de la medicina.

"La conclusión que sacamos — prosigue — es que la generación de una dolencia, tales como la epidemia de gripe o de neumonía, tiene por origen la perturbación del orden social ocasionada por el gran número de seres humanos que se hallan bajo la influencia de condiciones insalubres y sufren la invasión de parásitos. Tan pronto como ese campo de contagio se estabiliza, no existen barreras para contener la epidemia; ni siquiera se libran los individuos y las naciones que han dejado de experimentar los efectos del mal, porque no por ello se pueden considerar más resistentes a sus asechanzas.

Nadie dudará de que en los presentes tiempos, y casi con seguridad en el de la generación venidera, persistirá en muchas naciones el tipo de miseria que sospechamos sea el apropiado hogar de los virulentos y expansivos gérmenes".

Esto significa que la guerra ha alterado en tal forma las condiciones del organismo humano, que un tercer factor, derribando la resistencia natural a la enfermedad, entra a desempeñar un papel en este asunto. Ese tercer factor se señala en la mayor susceptibilidad del hombre a contraer la dolencia.

Un medio que quita el hipo

Como el hipo sigue imperando en estado epidémico en París, los médicos no cesan de preocuparse de la forma de combatirlo. Pero todos los recursos terapéuticos que han ensayado no han obtenido la debida eficacia.

Ahora, el doctor Vincent ha comunicado a la Sociedad Médica de los hospitales de París un medio que le ha producido resultados asombrosos. Basta comprimir fuertemente el vacío clavicular izquierdo a algunos centímetros más arriba del centro de la clavícula. En cuanto el dedo ha tocado el quinto nervio cervical que pasa por esta región, el hipo se detiene y, frecuentemente, no se reproduce durante muchas horas.

El avión y la guerra naval futura

por Francisco ARDERIUS

No fué Inglaterra la nación que mayor importancia dió a la navegación aérea antes de estallar la pasada conflagración, distinguiéndose, quizás, si no por su desprecio, cuando menos, por su indiferencia hacia cuanto con el aire pudiera relacionarse. Pero la intervención de los aparatos voladores en la guerra, y sobre todo el haber percibido prontamente los efectos destructores de la aerostación en los comienzos de la lucha, hicieron reaccionar a esta nación en el sentido de una honda preocupación, dando resultados, como podemos ver, que fueron el desarrollo enorme de las fuerzas aéreas inglesas durante la guerra.

En agosto de 1914, las fuerzas de aviación y aerostación inglesas se componían de 285 oficiales y 1.853 hombres. En noviembre de 1918, el total de oficiales de la "Royal Air Forces" ascendía a 30.000, de los cuales, 10.000 pilotos y 2.000 observadores figuraban en las escalas de servicio activo; y en las categorías inferiores se sumaban 264.000 hombres, de los que 21.000 eran alumnos de aviación.

Al empezar la guerra disponía la Gran Bretaña de 166 aeroplanos, 45 hidroplanos y siete dirigibles. Al terminar aquélla, se habían elevado estas cifras a 21.000 aeroplanos, 1.300 hidroplanos y 103 dirigibles. En el mismo mes de noviembre a que nos referimos estaba encargada la construcción de 25.000 aparatos y 55.000 máquinas para ellos.

El número de escuadrillas organizadas en el año 1914 se limitaba a cuatro, y al firmarse el armisticio, pasaba de 300.

Como se ve, el esfuerzo de Inglaterra durante la campaña, organizando y multiplicando su aviación en el sentido de aumentar el valor de sus fuerzas aéreas, prueba el reconocimiento de los méritos de la nueva arma de combate, y, por lo tanto, no es de extrañar que, después de los estudios de la campaña aérea realizada por todos los elementos combatientes durante la pasada guerra, hoy constituya uno de los temas de mayor interés para la nación anglosajona el de la política naval aérea, en cuanto con las naves de combate marinas puedan relacionarse.

Y como toda novedad lleva consigo el secreto de la suprema admiración, y con ésta el poder de arrastrar las imaginaciones al punto de la más sublime confección, no ha faltado quien, sacando las cosas de quicio, haya dado al aparato volador atribuciones de dominio sobre el mar análogas a las concedidas al buque submarino.

Sir Percy Scott, hostil, como ya hemos indicado, a los grandes acorazados, los cree vulnerables por las bombas de los aviones, y ésta es una de las razones por las que estima más conveniente invertir el dinero que cuestan los grandes buques en la adquisición de barcos portaaviones. "El objetivo de la guerra — dice este almirante— es lanzar sobre el enemigo grandes masas de explosivos. Lanzarlos por medio de cañones es terriblemente costoso: para lanzar 457 toneladas de explosivos hace falta un acorazado de 30.000 toneladas; diez aviones de tres toneladas cada uno podrán, a una velocidad más grande, llevar próximamente el mismo peso.

La afirmación de sir Percy Scott tal y conforme resulta en el papel es, desde luego, indiscutible, pero traducida en hechos prácticos, en el lanzamiento de 457 toneladas por medio del cañón, no cabe duda que en su aprovechamiento existe un tanto por ciento de éxito probado que no ha podido comprobarse, ni con mucho, durante los cuatro años de guerra, en los ataques de aeroplanos y dirigibles sobre las fuerzas navales de uno y otro combatiente. No hay razón alguna práctica que, por ningún concepto, permita en la actualidad dar en la soberanía de los mares el título de dominadores a los aparatos de aviación, sin que esto sea negarles un papel importantísimo como elementos coadyuvadores al mantenimiento del poder naval de los buques de combate en las futuras escuadras.

El avión, como elemento auxiliar de las escuadras, ha de jugar dos papeles inestimables. Uno de ellos es, desde luego, el vigilante avanzado, explorador incomparable por el dominio de los espacios, de las fuerzas enemigas, y otro, el de combatiente, bien por medio de bombas o torpedos. En este último caso no es difícil comprender la utilidad del aeroplano en los combates navales futuros. Si éstos se realizan lejos de la costa, las escuadras podrán ser atacadas por las fuerzas aéreas mucho antes de que los cañones hablen, y esto, aunque no sea de suponer que dé resultados tan efectivos como supone sir Percy Scott, no dejará de actuar como factor importantísimo moral en el valor de las dotaciones muy especialmente si el tiempo es brumoso y la visibilidad escasa en los momentos de proximidad al encuentro de las dos fuerzas combatientes.

Si la lucha ha de realizarse en las proximidades de una costa fortificada, no cabe duda de la importancia que el avión de bombardeo puede tener, desvirtuando en gran parte el apoyo que a las fuerzas navales puedan prestar las baterías de tierra, y, finalmente, pueden, en todo caso, cooperar en los bombardeos de costa llevando el poder de los explosivos a distancias del interior que los acorazados no podrían alcanzar sin el riesgo consiguiente a una excesiva aproximación a la fuerte artillería que ordinariamente guarnece las fortificaciones terrestres.

Claro es que como derivada natural de un elemento de lucha que se mueve en un medio distinto de aquel que sustenta el objeto de su destrucción, ha de crearse otro que gozando de las mismas facultades y ventajas que le da dicho medio, sea capaz de afrontar lucha ventajosa, y de aquí la imperiosa necesidad del avión de combate, cuya misión principal en todo caso será la de impedir o estorbar la acción de los aeroplanos enemigos.

Todos estos elementos, en unión de los dirigibles cuyo objetivo principal ha de ser el de llenar su misión observadora, serán en el porvenir de absoluta necesidad como factores integrantes del poder naval y ninguna escuadra que como tal se estime podrá prescindir de ellos. Pero debe tenerse en cuenta que si la aeronáutica realiza progresos cada vez más acentuados en un sentido feliz, los procedimientos destructores de la nave aérea también avanzan de una manera portentosa aparte de los riesgos aún inevitables que consigo lleva la navegación aérea. El cañón ha ido dominando a la coraza en el transcurso de los años, pero no puede decirse en la actualidad que la bomba aérea domine al cañón, ni por sus efectos, ni por el éxito en la precisión del tiro.

Por estas razones, no ha sido fácil ni lo será arrastrar la generalidad de los espíritus a la exagerada conceptuación que sobre las naves aéreas vertió lord Fisher cuando dijo: "El acorazado ha muerto, el avión lo reemplazará"; ni tampoco con la frase vertida en sus "Memorias" por sir Percy Scott, cuando dice que "El porvenir es de la aeronáutica".

Finalmente, ya dijimos en otro artículo, hablando de los submarinos, que el principal de sus enemigos era el aeroplano, por cuanto su acción investigadora permite descubrirlos y atacarlos, así como también es de la mayor importancia el juego que el aeroplano puede dar señalando a los buques de combate los campos minados, que son real y efectivamente los mayores y más grandes peligros que pueden presentarse a todo buque de superficie.

Resumiendo, podemos afirmar que submarinos y aeroplanos son elementos que han de influir notablemente en las características de los modernos buques de combate, a los cuales no han dominado ni dominarán, pero a cuyo valor militar han de sumarse imprescindiblemente.

¿Cuál será el tipo del nuevo buque de combate? De esto me ocuparé en otro artículo.



CABALLERIA ANDANTE

—Disculpen que les interrumpa, pero me pareció oir a una mujer que gritaba pidiendo ayuda.
—Era mi esposa, señor. Tiene la costumbre de gritar siempre que me pega.

El universo es finito

El sabio alemán Einstein sigue manteniendo en constante inquietud al mundo científico.

Ahora pretende demostrar que el universo es finito, y posible estimar su tamaño en el espacio.

Hace pocos días dió Einstein una conferencia en la Academia de Ciencias prusiana, en que declaró que la cuestión del infinito o sea del universo era perfectamente susceptible de exponer, considerándola a la luz de la geometría práctica.

"Una posibilidad de resolver la cuestión, — dijo — se encuentra en la aplicación de la teoría newtoniana de la ley de Relatividad, contando el término medio de velocidad de las estrellas, así como la que es menester tengan para impedir la destrucción entre sí de las que forman la vía láctea por su acción recíproca".

Los estudios de Einstein se encaminan en la actualidad a conocer los límites de ese espacio, que siempre se ha considerado inmensurable, por lo mismo que se ha creído infinito.

El camino más corto

En la Academia de Ciencias de París ha dado conocimiento M. Louis Favé de los gráficos trazados por él para determinar las "rutas ortodrómicas".

Designa con el nombre de "ortodromía" el arco del gran círculo que constituye, sobre la esfera terrestre, el camino más corto para ir de un punto a otro.

Es necesario el trazado de esas rutas ortodrómicas en los mapas para realizar el máximo de economía de tiempo y de combustión en la navegación aérea y en la navegación marítima.

Según el miembro de la Academia de Ciencias, de París, siguiendo esa ruta los aviones ganarían, por ejemplo, mil kilómetros en el trayecto París-Changai, o sea la décima parte del recorrido por las vías usuales.

Igualmente esos gráficos se aplicarán con ventaja a la determinación de la orientación de los aparatos de telegrafía sin hilos para la emisión y recepción de las señales, y serán útiles en la radiogonometría.

EL CAMPEÓN DE PESO MEDIANO

por J. H. ROSNY

Hareton Careful se preguntó al cumplir los veinticinco años, cómo haría fortuna. Era un mozo fuerte y bien formado, que practacaba noblemente, pero sin maestría, el football y el tennis. Como no había nacido para los negocios, perdía el tiempo en la casa Farewell, Kemp and Co., la casa más fuerte en café, te y cacao del Oeste. Kemp había hecho de él su secretario, sencillamente, porque su aspecto le agradaba.

Cuando terminaba su trabajo se frotaba las manos y miraba a Hareton:

—Vamos a ver. ¿Qué piensa usted hacer en lo porvenir? A su edad, yo valía ya treinta mil dólares y comencé mis negocios con diez centavos.

Careful exponía entonces vagos propósitos.

—¡No!—gritaba Kemp—. Eso no le producirá a usted nada. Mientras tenga usted esta indolencia, es inútil que arriesgue sus economías. Las perdería usted.

Careful pensaba que su principal tenía razón, y estaba fastidiado, porque por una parte, deseaba tener fortuna, y por otra parte, no le gustaban los negocios.

Para colmo de males, se enamoró de miss Evelina, la hija de Kemp, de lo cual tenía no poca culpa el mismo padre, que le llevaba muchas veces a su casa y le dejaba con mistress Kemp, las tres misses Kemp y dos tías puntiagudas.

Careful quiso ser leal. Expuso candorosamente a Kemp su amor; oyó una risa tan sonora como un rebuzno:

—Yo no entro ni salgo—exclamó—. Todo el mundo está enamorado de Evelina, la chica más bella del Oeste, la reina de ojos azules, rosadas mejillas y rubia cabellera. Ella sabe defenderse y no aceptará jamás un hombre que valga menos de doscientos mil dólares.

Decía la verdad pura y escueta. Evelina demostraba una suerte de predilección por Hareton; pero antes de transformar tal predilección en amor era necesario que el pollo pasara por ciertas pruebas; es decir, que se hiciera un capital.

Él lo sabía mejor que nadie, encontraba muy justa tal actitud y buscaba desesperadamente el medio de lograr lo que le exigían.

En aquel tiempo no estaban aún sometidos los yanquis al régimen seco; es decir, que en la mayor parte de los Estados estrellados había bares, tabernas, restaurantes, donde uno encontraba alcoholes, champañas, brandys, whiskys, cock-tails y otras durzuras que animan el paladar y engendran una agradable excitación.

Kemp vaciaba algunas copas aquí y allá, y llevaba consigo y muy a menudo a Hareton, que, sin ser un alcohólico, no rechazaba una modesta sesión de bebida.

Aficionado a los deportes, el gran importador frecuentaba tabernas donde suelen hallarse entrenadores, jockeys, footballistas, boxeadores. Estos últimos llamaban especialmente su atención: asistía a todos los combates y conocía a fondo la vida de los campeones.

Tenía un defecto, y era que no le gustaban los hombres de color. Los éxitos de Jack Johnson, Joe Jeanette y de otros negros le indignaban.

Una noche llevó a su secretario a la taberna del Alligator, donde los deportistas consumían fuertes bebidas a los sones melodiosos de la "jazz band". Dos jockeys célebres, rugbistas de alto vuelo, y algunos boxeadores jóvenes. En general, los profesionales eran sobrios; los demás bebían por todos.

Hasta las once todo iba bien. Kemp consumió algunas botellas de champaña y de make-me-happy (hazme feliz), bebida infernal que soportaba maravillosamente. Careful bebía con gusto y con moderación.

En este momento, Joe Flakey, campeón de medio peso, hizo su entrada con su entrenador Blueback y su amigo Jim Blood...

A pesar del make-me-happy, Kemp se puso un poco sombrío. Execraba a Joe Flakey, que era mulato y había dejado knock-out a uno de sus favoritos, Hammer, invencible hasta entonces.

—¿Por qué dejan entrar a esos sucios negros?—gruñó.

Joe Flakey se encontraba en aquel momento a menos de una yarda de Kemp y tenía el oído muy fino; se volvió de pronto y preguntó:

—¿Lo dice usted por mí?

Flakey era un hombre irascible e intemperante.

Kemp sintió que había cometido una imprudencia; pero antes que rectificar sus palabras se hubiera dejado cortar en pedazos.

—¡Digo lo que quiero! — contestó fríamente.

—Si es una excusa, acepto la excusa — murmuró el campeón.

—¡No doy excusas!—contestó Kemp ante veinte ojos y veinte oídos fijos en él.

Una ola de sangre enrojeció los labios violeta de Joe Flakey.

—Así, ¡ahí va un regalo!

Apartó a un circunstante y su puño partió como un rayo...

Pero el puño no llegó a su destino: Kemp se había echado para atrás, y Hareton, llevado por un impetuoso instinto, lanzó su puño sobre el maxilar del boxeador. El campeón, cosa imprevista, cayó al suelo pesadamente y quedó aturdido. Maquinalmente, un árbitro improvisado contó:

—¡Uno..., dos..., tres..., cuatro..., diez! ¡Out!

El hecho fué que Joe Flakey quedó aturdido durante más de un cuarto de hora, y cuando volvió en sí titubeaba deploradamente. Toda la concurrencia aplaudía con frenesí a Careful, y el árbitro gritó:

—¡He aquí el verdadero campeón de medio peso!

—¡Hurra, hurra!—gritaba Kemp.

Salió triunfalmente con su secretario, y en el auto le dijo:

—Ahora valo usted doscientos mil, trescientos mil dólares. Corro con todos los gastos. Evelina es para usted.

Cuando meses después volvió lleno de gloria y de trescientos cincuenta mil dólares, la predilección de Evelina se convirtió, naturalmente, en amor.

HISTORIA NATURAL PINTORESCA



El pelícano.

Demasiado tarde

La esposa (con tono severo).—Henry, hay una noticia en el periódico acerca de un hombre de negocios que abandonó a su esposa y desapareció con una bonita estenógrafa.

El esposo. — ¿Sí?

La esposa. — Sí, y ésta es la tercera noticia de este carácter que veo durante esta semana.

El esposo. — Bueno; todo eso realmente no me interesa, querida.

La esposa. — Pero me interesa a mí, Henry. ¡Tú tienes una estenógrafa muy agraciada en tu oficina.

El esposo. — No; ya no la tenemos. Mi socio se escapó con ella la semana pasada.

KROPOTKIN

por RAMIRO DE MAEZTU

Porque escribió el libro más leído en España en este medio siglo y porque fué mi amigo, dejadme decir cuatro palabras sobre el príncipe Pedro Kropotkin antes de que su nombre desaparezca de los papeles diarios.

El príncipe Kropotkin vivió treinta años en Highate, un suburbio del norte de Londres, todo clase media, donde no hay apenas vecino que no sea propietario del minúsculo "chalet" en que vive; cada uno pertenece a una distinta confesión religiosa; y a pesar de este individualismo de la economía y de la conciencia, todas las casas son iguales y todas las gentes parecen ser las mismas, por esa uniformidad profunda de Inglaterra que le fué siempre tan extraña a Kropotkin, como el tipo de Kropotkin y su deducción de un sistema social de un postulado sólo eran extraños en Highate. Pero lo más extraño era verle despedir a un visitante hasta la puerta del jardincillo de su casa, con la princesa a su derecha y su hija Sacha a su izquierda, y cómo los tres Kropotkin andaban hacia atrás desde la puerta del jardín hasta la de la casa, con los ojos puestos en el camino que tomó el visitante, poque era un gesto en que se revelaba el principado asiático del profeta anarquista.

Era un príncipe verdad, principal en todo. Fuerte de cuerpo y de alma, valeroso, generoso, abnegado, austero, hospitalario, servicial, marido fiel y padre amante. Trabajó toda la vida en Geografía y en Historia, y consagró su mayor entusiasmo a la propaganda del ideal anarquista. Se le metió en la cabeza desde joven que los hombres son naturalmente buenos, y que es la opresión de la autoridad, y toda autoridad se le antojó opresiva, lo que los deforma y hace malos. Es la idea que antes que Kropotkin sostuvo Rousseau; pero a mí se me figura que a Kropotkin se le debió ocurrir de propia meditación, y que era, más que idea, sentimiento, porque como Kropotkin había sido toda la vida bueno y recto, no creía que se pudiera ser de otra manera; y cada vez que se tropezó con la maldad humana, tuvo que atribuirla al maleficio de un tirano, y la tiranía la atribuyó, a su vez, a un error que condujo a los hombres a nombrar gobernantes y a aguantarlos.

Este era tema que nunca discutía, ni aun entre sus mejores amigos, sin exaltarse y perder la cabeza. Dogma central, sobre esa piedra levantaba su iglesia. Es el supuesto que hace posible los portentos de riqueza y de amor cuya posibilidad nos descubre en "La conquista del pan", que ha sido el Evangelio popular del último tercio del siglo XIX. Yo lo leí en un grupo de obreros asturianos y gallegos que no sabían leer, en La Habana, hará unos veintiocho años. Y luego he sabido de cortijos andaluces y extremeños y de viviendas obreras en varias capitales donde se leía hace veinte años, a la luz de candiles de aceite, con la misma efusión con que yo me había persuadido al leerlo de que bastaba "sacudirse las cadenas" para verse transportado a la edad de oro en un paisaje de hadas, maravillas y sueños.

Frustráronse aquellas esperanzas. Aunque nunca ha llegado a creer, como los marxistas, que el hombre sea tan malo que no haya posibilidad de redimirlo, porque esto es lo que creen, quieran o no quieran, los partidarios de la interpretación económica de la Historia, o de que los negocios son los negocios, y tripas llevan pies, y dime cómo produces y te diré lo que piensas, ahora se me figura que ni la maldad ni la bondad son inherentes al hombre, sino meramente adherentes, porque la bondad o maldad de los hombres está determinada en buena parte por el valor de las instituciones en que se críen y vivan, y, sobre todo, por los sentimientos que se les inculquen; pero en otra buena parte es indeterminable, porque el hombre es libre; tan libre, en efecto, que frecuentemente son sus buenas obras las que le hacen malo, sugiriéndole el sofisma del orgullo, que consiste en decir: "Mi acción es buena; luego yo soy bueno", juicio que lleva implícita la convicción de que son malos los demás, y es, por ende, uno de los orígenes del mal, si no es todo el origen, porque también es causa de que uno se imagine que el mundo no nos da lo que nos debe, con lo que el alma se envenena, aunque acaso no tanto como cuando uno se figura, inspirado también por el orgullo, que podrá subir de carrerilla el Monte Blanco, y se queda en el comienzo del camino.

Capitán, te equivocaste. Los hombres no son tan buenos como tú, ni tan capaces como tú de andar sin guías por el mundo. Turguenef te comparó con Don Quijote, y no te adulaba en la comparación, porque eran tan bueno como Don Quijote; pero la locura tuya era diversa. Tú te figurabas que en cada hombre había un Don Quijote, sólo que el gobierno no le dejaba cabalgar. Ahora verás más claro. Fácilmente tu sombra se quitará de encima la pesadumbre de la tierra y recorrerá las amplitudes de Rusia y de Siberia, y como habrá aprendido a ver a los hombres como son, escogerá a los más sensatos para contarles tu lección de desengaño y así serás un genio tutelar, un dios benéfico; al fin y al cabo, lo que quisiste ser en vida.



Hacia la curación de la tuberculosis

Desde hace muchos años no cesan gran número de hombres eminentes europeos en sus investigaciones para conseguir el triunfo en la lucha con la dolencia que mayor número de víctimas ocasiona en el mundo: con la tuberculosis.

Uno de los más constantes en sus esfuerzos es el bacteriólogo M. Spahlinger, quien desde hace cerca de ocho años viene trabajando sin reposo en la persecución de los medios de combatir esa enfermedad.

En 1914, el doctor Spahlinger dió por primera vez a conocer al mundo científico un método terapéutico, que posteriormente ha ensayado en gran escala en Inglaterra, Suiza y Francia con resultados satisfactorios.

De estos resultados habló hace poco tiempo el profesor D'Arsonval en la Academia de Ciencias de París.

El método se halla basado: a) en la destrucción de los diferentes venenos tuberculosos en los casos de tuberculosis aguda, por medio de un tratamiento antitóxico; b) en la vacunación de los casos de tuberculosis crónica.

En lugar de inyectar al enfermo, como en los sistemas de vacuna clásicos, una vacuna uniforme y única, M. Spahlinger inyecta a intervalos espaciados, y, sucesivamente, dosis crecientes de diversos venenos, contenidos en el bacilo de la tuberculosis, después de atenuar como es debido la virulencia de esos virus.

De este modo habitúa progresivamente el organismo a luchar contra cada uno de ellos, y la suma de las inmunidades parciales de ese modo obtenida permite crear una inmunidad global, muy eficaz, según ha demostrado la experiencia, inmunidad que pone al enfermo al abrigo de los progresos de la dolencia y le conduce a la cura de sus lesiones.

El profesor Letulle, de la Universidad de Ginebra; el doctor Ernesto H. Colbeck, del hospital de la ciudad de Londres; el doctor Leonard Williams, médico del hospital Metropolitano de Londres, y los doctores Croucher, Dudley Kennard, Aleprot, Covvan, Beer, Vinrace, Giordani, Martín, Gordon Cheyne y profesor Shank, han remitido notas reconociendo los excelentes efectos curativos logrados en terapéutica antituberculosa humana, aun en casos muy avanzados, por medio de este tratamiento.

Cuantas personas fueron sometidas en 1913 y 1914 al método del doctor Henry Spahlinger viven y se encuentran en buenas condiciones de salud. Esas personas padecían tuberculosis quirúrgica y tuberculosis pulmonar avanzada, con bacilos en los esputos. Ninguna de ellas ha sido sometida a tratamiento antituberculoso después de 1914, y todas han resistido los tormentos y privaciones de la guerra sin la menor recaída. En la actualidad continúan en buen estado, sin señales de tuberculosis activa, sin tos y sin expectoración.

Por lo que antecede, y dadas las autoridades que lo suscriben, es de suponer que la curación de la tuberculosis se halla en camino de ser una realidad.

JUSTO ENOJO



El cochero (al chauffeur de un 40 H. P.)—¡Qué cobardía! ¡Hacer luchar cuarenta contra uno!

PUCHITOS

El doctor Unger descubrió una pócima con la cual no solamente llegó a curar en poco tiempo a más de 30.000 beodos consuetudinarios, sino que después de tomar su medicina el bebedor tomaba una aversión insuperable a toda bebida alcohólica.

La medicina es la quina roja del Perú.

Se pone una libra de la corteza reducida a polvo en diez y ocho onzas de alcohol a 21 grados, se cuela y se evapora hasta reducirse a nueve onzas, de manera que quede una libra de quina en nueve onzas de alcohol.

El beodo tomará una cucharadita cada tres horas, y en los intermedios se le moja la lengua con la misma composición durante el primero y segundo día. En el tercero la dosis se reduce generalmente a media cucharadita, después a la cuarta parte y gradualmente a 15, 10 y 5 gotas. Se continúa la medicina por un período de cinco a quince días y en casos extremos a treinta días; siete días es el término medio.

Había entre los galos una ley que prohibía a todos los jóvenes cortarse las barbas y los cabellos, hasta tanto que se hubiesen distinguido en alguna batalla, matando a algún enemigo; entonces podían hacerlo, habiendo pagado a la patria el derecho de su nacimiento.

A propósito de la antigua costumbre usada por los dependientes de consumos de atravesar con un estoque los fardos a reconocer, maltratando los envases y averiando frecuentemente las mercancías, recordaremos la siguiente anécdota:

Una tarde, al anochecer, regresaba a Marsella la madre del célebre Thiers con su hijo, niño entonces de un año; le había colocado en una de las bolsas de un serón que llevaba en los lomos un pacientísimo asno, y al llegar al fielato de consumos, como la buena mujer nada tenía que declarar, siguió su marcha delante del pollino. Un dependiente del fielato, con el estoque en ristre, se disponía a perforar el serón. La pobre mujer lanzó un grito. Un segundo más, y el niño que dormía cubierto con un mantón, perece atravesado, y la Francia se queda sin el famoso hombre de Estado, sin el gran Adolfo Thiers, que es y será una de las figuras más gloriosas de la historia.

Hay unas 175 diferentes razas de perros domésticos.

Las algas marinas preparadas como las espinacas y mezcladas con harina, constituyen un manjar recientemente introducido en la cocina inglesa y muy apreciado en el país de Gales.

El año 860 se heló el mar Adriático.

El 1133 el Po se heló desde Cremona al mar, y el Ródano se pasaba cómodamente a pie. El vino se helaba en las bodegas.

En 1236 se heló el Danubio.

En 1246 el lago de Venecia se convirtió en un espejo de hielo, sobre el cual corrían los carruajes.

En 1290 helóse enteramente el Cattegat y el Rhin en Breysach.

En 1305 se atravesaba el mar Báltico, helado desde Copenhague a Dantzig.

En 1334 se helaron todos los ríos de la Italia septentrional.

En 1364, carros muy cargados pasaban el Ródano, helado en las cercanías de Arles.

En 1408 se heló el Danubio en todo su curso.

En 1433 en París empezó a helar en diciembre y no acabó hasta el 17 de abril, y en Holanda nevó durante cuarenta días consecutivos.

En 1468 se cortaban con una segur las raciones de vino para los soldados.

El 25 y el 26 de diciembre de 1493 se heló el puerto de Génova.

En 1497 se heló el puerto de Marsella.

En 1594, 1691 y 1638 helóse el mar en Venecia y en Marsella.

En 1656 el rey Carlos XII de Suecia atravesó el pequeño Sund, pasando sobre el hielo con cañones y todo el tren.

En 1676 el Sena estuvo helado durante treinta y cinco días seguidos.

En 1684 y 1716 helóse el Támesis.

En 1726 se podía pasar el Synd en coche.

Hay en los alrededores de Roma una quinta llamada "Cantalupo", en donde los papas solían residir durante cierta época del año, que se hizo célebre en el siglo xv por la producción de un sin número de frutas y legumbres escogidas, cuyos primores se destinaban a la mesa del Sacro Colegio.

Entre estos primores figuraba el melón, que se conoce con el nombre de "Cantalup", que era precisamente un producto perfeccionado de la casa de campo de los papas, "Cantalupo", de la cual ha heredado el nombre francés "Cantaloup".

Considerábase al jardinero de Cantalupo como un horticultor de primera categoría; llamábase Thomaso; era profesor de jardinería del papa Inocencio VIII, y uno de los ramos que formaban parte del cuadro de enseñanza de Thomaso era el cultivo del "Cantaloup".

PARIENTES POBRES



—La cocinera dice que es prima tuya lejana, ¿qué hago?
—Despídela al momento.

El melón es la fruta que desde la más remota antigüedad ha excitado el apetito y el gusto de los golosos más augustos. De origen asiático, en todos los tiempos fué el adorno de la mesa de los potentados de aquellas vastas comarcas. En Roma, esta fruta era la predilecta de los emperadores, siendo Tiberio muy aficionado a ella. Este soberano, que afectaba una gran sobriedad, era en la vida privada un glotón de primer orden. Su afición a los melones era tal, que para poder comer de ellos durante toda la estación los había sembrado en grandes cajas montadas sobre ruedas, a fin de poder encerrarlas en los invernaderos de palacio durante la mala estación.

He aquí la cuenta detallada de la distribución del tesoro que dió Atahualpa, emperador del Perú, a Pizarro, por su rescate, que se conserva en el Real Archivo de Indias:

Al gobernador Pizarro le cupo con una joya que tomó del montón general, 252.000 ducados en oro y 60.000 en plata. A tres capitanes de caballería se les entregó 129.000 y 36.000 ídem íd. A los cuatro capitanes de infantería, 129.000 y 36.000 ídem íd. A sesenta soldados de caballería, 1.306.800 y 129.600 ídem íd. A don Diego de Almagro, 43.200 y 12.000 ídem íd. A doscientos cuarenta hombres que mandaba Almagro, 259.200 y 72.000 ídem íd. Por el quinto que correspondía a la corona, 786.600 y 12.000 ídem íd. Las crezas de plata cendrada, 38.170. Importa el total del rescate de Atahualpa: 4.605.670 ducados.

Cantidad de 4.605.670 ducados, que es el mayor rescate que se conoce haya pagado nadie en el mundo.

Admiramos el instinto de las aves, de la musaraña, de otros animales demostrado, entre otras cosas, en la construcción de sus nidos, y no sabemos que hay un molusco, una especie de mejillón que también se hace arquitecto para construir su nido.

Esta especie abunda en los mares europeos y hace su nido en la concha de una ostra. Piedrecitas, pedazos de coral, conchitas pequeñas son para este molusco lo que las pajitas, las pequeñas ramas, la estopa, etc., son para las aves, material de construcción. Todo lo que le sirve para hacer el nido lo pega cuidadosamente con el visco de sus mucosas, y forra luego el interior del nido con una capa más fina. La concha queda dentro protegida en esa forma, y así defendida contra sus enemigos, alarga los flecos con los que, gracias a su movimiento, se procura el alimento.

El Banco de Francia, a propuesta del Office National du Tourisme del Ministerio de Fomento de Francia, acaba de crear un cheque llamado cheque de viaje, cuya difusión ha sido confiada a la importante Compañía Francesa del Turismo de París.

Las ventajas que ofrecen estos cheques son considerables, pues desde el momento en que el viajero entra en Francia puede hacerlos efectivos en cualquier punto, sin otra formalidad que dos firmas del interesado, ya que el Banco de Francia y sus sucursales, así como las compañías ferroviarias y de navegación, establecimientos de crédito, grandes almacenes, hoteles y restaurantes importantes, etc., los aceptan en pago sin comisión alguna.

Además estos cheques impiden las explotaciones, a veces excesivas, al efectuar la compra de dinero francés; suprimen las molestias del cheque o carta de crédito sobre ciudades determinadas y las exigencias de identidad para proceder al cobro; permiten establecer el presupuesto del viaje a un cambio fijo; evitan toda preocupación y formalidad exigida por la ley francesa a los salientes de Francia con mayor suma que los 5.000 francos permitidos; facilitan las relaciones comerciales; desaparece la comisión tan elevada que se pide actualmente en España al comprar billetes de Banco franceses, etc., etc.

Para mayor comodidad de los turistas, los cheques de viaje han sido establecidos en talones de 100, 500 y 1000 francos.

En el siglo x los árabes introdujeron en nuestra patria el papel de trapos de algodón; lo fabricaban en Játiva. Comenzó a usarse el tambor.

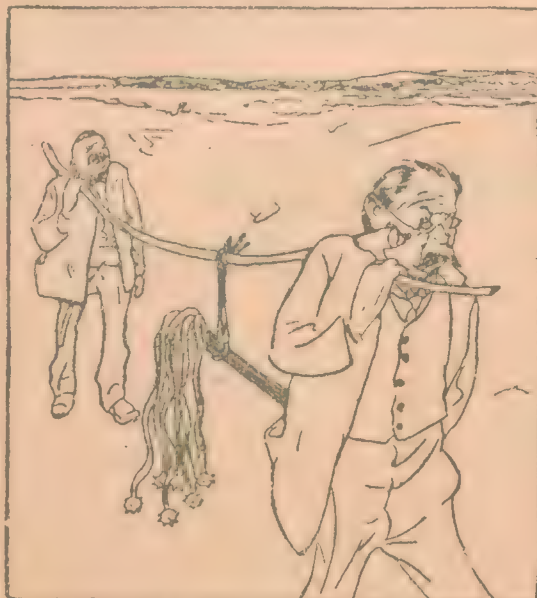
Un indio llamado Hulpa, estando de caza en un punto bastante accidentado, levantó un ciervo que sesteaba a la sombra de un arbusto. El animal, sorprendido, emprendió veloz carrera, y de saltos en saltos pudo llegar al pie de una colina, en donde trató de reponerse del susto; pero el indio, que seguía a toda prisa las huellas que tras de sí dejaba, llegó a su turno a buena distancia para alcanzar su presa.

Apuntaba ya al ciervo con su escopeta, cuando éste de un salto se puso en salvo, trepando con la velocidad del rayo la cuesta que al lado tenía. Nueva carrera para Hulpa hasta llegar al pie del cerro; trata de continuar su marcha y resbala y cae, arrancando de raíz un arbustillo al que se había asido y en cuya raíz había envuelto un lingote de plata.

El indio se aprovechó de su descubrimiento para hacer partícipe de su secreto a su compañero Guanica. Mientras fueron amigos fueron los únicos dueños del tesoro; pero como está escrito que la felicidad es efímera, se enojaron amigos y compañeros, y el vengativo Guanica denunció a un español llamado Villarreal el sitio del hallazgo.

En seguida empezaron las exploraciones y luego la explotación de la mina.

A poco se levantaba al pie del cerro y en una planicie la hermosa ciudad del Potosí.



El regreso de la tierra prometida.

¿ESCRIBIR...?

"Por amor al arte..."

¡Escribir...! ¿y para qué? para entretener los ocios criminales, de los que pasan fríos e indiferentes sobre el cerebro del que piensa, sobre el sufrimiento y el corazón del que escribe? No.

Para ilustrar... pero, ¿a quién? ¿al vulgo, a la sociedad enceguecida y fatua, que se aferra a su ignorancia, a su falta de sentimientos sintiéndose orgullosa de su decrepitud cerebral? No!

Para educar, para enseñar al que no sabe... pero, ¿bajo qué impulso, ni con qué ilusión ni esperanza de triunfo puede "escribir, ilustrar, enseñar", quien al practicar estos dones o virtudes no se sienta expoliado por el acicate del lucro? Cuando la cátedra sublime del pensamiento escrito, bajo la noble inspiración del sentimiento humano que gota a gota va estampando en el papel la sangre generosa del que la esgrime desinteresadamente, no se la dignifica cual se merece, ni se la oye, respeta y admira, a lo menos como un estímulo o atención hacia el escritor, por su ardua y nobilísima encuesta en pro de la cultura y el progreso intelectual? ¡No, mil veces no!

Cuando sólo se palpa a cada instante la indiferencia y el egoismo de unos y otros ante el calvario del cerebro que labora incesantemente para ilustrar y deleitar a los demás; cuando ha de lucharse contra las ideas amorfas y mezquinas del rico vicioso, del petimetre degenerado, de los malignos criticastros que se venden, y de una sociedad egoista, entonces, sólo debe y puede escribir el que lo haga "por amor al arte".

¡Pobre pluma! Eres el arma más noble, sublime y poderosa para labrar el progreso y la cultura de los pueblos, cuando te agitas en manos fuertes y guiada por sentimientos generosos y vives sin embargo tan cruelmente envilecida, esgrimida por manos criminales que no respetan siquiera tu honrosa historia de tantos siglos!

Estás materialmente considerada como el arma más pequeña, como la más insignificante partícula de acero, que se extrae del suelo terráqueo, y sin embargo, eres más grande y poderosa que un ejército armado, eres vida y corriente del cerebro, eres compendio de todas las glorias del saber humano, eres crisol del sentimiento, y el que te esgrime por noble vocación, al seguir las curvilíneas de tu senda creadora y excelsa, halla en ti la vida, la alegría, la grata e infinita sensación del cerebro cuando germina y se desborda en torrentes esplendorosos, hecha luz, hecha poesía y enseñanza, fuentes donde llegan a saciarse los espíritus ávidos de luz por intuición, las inteligencias adormecidas que vagan sin rumbo, en las macabras tinieblas de la ignorancia!

¡Oh, pluma adorada! ¡Reina del genio, intérprete del saber, discreta confidente del que sufre, del que siente, e incesante modeladora intelectual, yo te venero!

¡Yo bendigo tu obra excelsa desde lo recóndito del alma!

¡Bendigo tus producciones fecundas y espirituales que ahondan humana filosofía, y en honor a tus evocaciones gloriosas, a tus líricos vuelos y alentadoras enseñanzas, prometo no desmayar en mis crueles afanes de alcanzar tu raudo vuelo, en el cual te sigo afanosa y decidida, tan sólo "¡por amor al arte!"

Clarisa GAVIOLA DE DIEGO ARBÓ.

Grandes hoteles neoyorquinos

El aumento de la población en Nueva York, ha originado la construcción de nuevos hoteles dignos de la ciudad de los rascacielos.

En la actualidad se está construyendo uno que tendrá 2.200 habitaciones o cuartos con 5.000 camas; servicio de teléfono en todas ellas; ocho grandes comedores, 1.760 baños, 953 duchas, dos baños turcos y dos piscinas. Una biblioteca con 5.000 volúmenes, un servicio completo de sanidad y asistencia médica farmacéutica y una central telefónica.

Para dar idea del movimiento que supone un establecimiento de tal índole, dice el "Evening Standard", de donde tomamos la noticia, se necesita un personal de servicio que alcanza a la cifra de 2.000 empleados. El lavado de ropa blanca diaria, se calcula en 20 toneladas, y el consumo de hielo diario en 300 toneladas.

Nada dice del carbón, del aceite y de la luz, pero vayan ustedes echando un presupuesto por todo lo alto, porque eso no será un hotel, sino una ciudad metida en un prisma gigantesco.

La agricultura en China

En la China el amor a la tierra hace que el cultivo del campo se considere como una ocupación casi sagrada. El mismo emperador, al presidir la fiesta agraria del año, empuñaba la esteva y araba unos momentos, para dar ejemplo a los ciudadanos. Este trabajo ceremonial lo efectuará ahora el presidente de la república.

El pueblo pobre, que no puede imitar, ni simular siquiera a los grandes agricultores, pero que ama a la tierra y que la cultiva también, ara los campos por sí propio sin el auxilio de los animales, utilizando para ello un arado primitivo, al que sirven tres individuos, como se ve en todo el interior de la nueva república de Oriente.

En estos casos la cooperación se presta por los vecinos, y no llega a la unión de los propietarios pobres para emplear el ganado, porque no quieren comprometerse a otra cooperación para cuidarlo.



EN EL PLAZA HOTEL



Cabecera de la mesa en el banquete recientemente efectuado en el Plaza Hotel, como homenaje al doctor Antonio R. Zambrini (x), profesor de la Facultad de Medicina, con motivo de su próximo viaje a Europa, a donde va en misión científica. La demostración fué ofrecida por el doctor Julio Sibane, a quien siguieron en el uso de la palabra los doctores Eliseo V. Segura y Luis M. Echevarría.

ATENEO LITERARIO Y ARTÍSTICO



Grupo de concurrentes que asistieron a la primera reunión efectuada por los socios y miembros dirigentes de esta nueva institución, cuyos adherentes pueden inscribirse en el local provisional de la misma, calle B. de Irigoyen, número 147

Funerales del cónsul argentino en Valparaíso



El cortejo fúnebre conduciendo los restos de don Manuel A. Cuadros, decano del cuerpo consular de Valparaíso, saliendo de la iglesia de los Padres Franceses, después de oficiadas las honras fúnebres

Comitiva que acompañó el cadáver del cónsul argentino hasta la estación de Bellavista, donde fué embarcado el féretro para ser conducido a Santiago

VISITA DEL "ALMIRANTE" PARRA A PUERTO "CACEROLA"



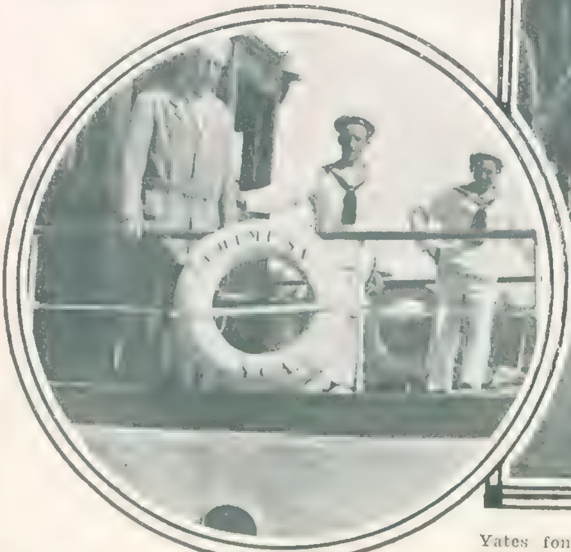
El señor Dalmiro Varela Castex, más conocido por "Cacerola" en nuestros círculos sociales y deportivos, esperando, al pie de la escalera de su "bungalow", sito sobre el río Luján, el arribo del popularísimo actor y autor Florencio Parravicini.





Después del almuerzo con que "Cacerola" obsequió a los esposos Parra y a otros amigos, en "N.º 1", su señorial residencia isleña.





"Cacerola", a la vera de la timonera de su yacht "Chi-mi-sa", sin gorra de contralmirante... del Delta.



Yates fondeados en Puerto "Cacerola". — Como se ve, por nuestras fotografías, Parra no quiso ser menos que el presidente de la República, que recientemente visitó a Puerto Militar, con la única diferencia que el autor de "Melgarejo" no hizo el viaje de incógnito ni rodeado de misterio.

Fot. Tibidabo.

De la última excursión del "Chancleting Club"



La brigada número II de esta asociación, antes de sentarse a la mesa, en el Recreo Bidegain, Tres Bocas, donde se sirvió un suculento almuerzo.

MERCEDES (San Luis)



El nuevo comisionado municipal, señor Diego Martínez, saliendo de la intendencia, en compañía del ministro de gobierno, Dr. Francisco A. Adaro y de otras personas, después de tomar posesión de su cargo.

DEMOSTRACIÓN A LOS SEÑORES FEDERICO VITALI Y JULIO GONZÁLEZ ARAMBURU





Con motivo de haber sido ascendidos los señores Federico Vitali (1) y Julio González Aramburu (2) a primero y segundo jefe, respectivamente, de la sección propaganda de la casa Harrods, los compañeros del establecimiento de referencia, ofrecieron a los mencionados señores un banquete que fué servido en el local del Club Atlético Harrods, en Rivadavia, F. C. C. A. — La fiesta, que transcurrió en un ambiente de fraternal camaradería, sirvió para poner de manifiesto los vínculos de afecto que une al personal de Harrods. Varios comensales hicieron uso de la palabra, expresando elogiosos conceptos para los obsequiados, quienes contestaron agradeciendo el homenaje de que se les hacía objeto.

TEATROS



El notable actor Ernesto Vilches, en la obra "Wu-Li-Chang", con que inauguró su temporada en el teatro Nuevo, la cual será de despedida para el público porteño.

MÚSICA Y BAILES NATIVOS



Puede asegurarse que Buenos Aires no había visto hasta ahora nada tan netamente criollo, tan típicamente nuestro como la compañía de cantos y música del norte argentino, organizada y dirigida por don Andrés A. Chazarreta.—Vista del conjunto de la compañía.



El coronel Maldonado, santiagueño, bailando una chacarera.

Al margen de los lagos chilenos

por Emma DAY de OLIVA



Chalet del ingeniero Frey, rodeado de cipreses, en la falda de la montaña y situado en Bariloche.



El Osorno, desde el lago Esmeralda. — Altivo, solitario, filósofo, atrae y sugestiona, y en su hosco aislamiento mira la llanura con desdén y se refleja en las ondas...



Camino de Puerto Varas a Puerto Montt, entre el Pacífico y el lago Llanquihué.



Excursionistas de regreso, cruzando la parte boscosa de la cordillera.



El Peulla, visto desde un puente del camino.



Un fundo chileno en Llanquihué.



El Tronador.



En el hito fronterizo. ¡Viva la Argentina! — ¡Ah, con cuánto placer y cuánta ternura descansamos al pie del hito divisorio! ¡Bendito sea, por los siglos de los siglos ese trozo de hierro que sangre fratricida no enrojeciera! ¡Gratitud eterna para quienes evitaron la lucha; preces para que los pueblos respeten la paz sin mancilla!

Peulla a Petrohué

Cielo pálido. Amplios cendales velan los montes.

La brisa olor a madreselvas, estimula al viajero.

Suena un silbato, ya el vaporcito aguarda y pronto "El Tronador", hiende las verdosas aguas del Esmeralda.

Marco sombrío de perfilados relieves, engarza la joya chilena.

¿Ese macizo de laderas en ángulo diedro?

Es el Techado. ¿Quién se cobija bajo el pétreo alero? ¿Algún gigante indómito, o el vigía del lago?

Más allá... el Puntiagudo, minarete, cuyo muecín, el viejo Cronos silencioso, deja pasar los siglos;... a la izquierda el Carbuco, solio digno de Caupolicán, a lo lejos; el Osorno.

Altivo, solitario filósofo, atrae, sugestiona, en su hosco aislamiento con desdén mira la llanura y se refleja en las ondas...

Joven, la jadeante boca arrojara to-

(Continúa después de la nota gráfica de Cacheuta).



El Puntiagudo, sobre el lago Esmeralda, destacando su minarete cuyo muecín, el viejo Cronos, silencioso deja pasar los siglos.



Puerto Varas, a orillas del Llanquihué.

ALREDEDOR DEL MUNDO



EL TIGRE DE FRANCIA, CAZANDO TIGRES. — Mr. Clemenceau, el Maharajah Scindia, de Gwalior, y el Maharajah de Bikanir, cazando en las selvas de la India. Dos de los tigres han sido muertos por Mr. Clemenceau; el tercero, por el Maharajah de Bikanir.



UN NUEVO TRINEO QUE NO NECESITA PERROS. — Mr. Frank G. Horner, ingeniero de Alaska, ha inventado un trineo movido por motor de cuatro cilindros, con 22 HP., que se desliza sobre la nieve a una velocidad de 31 millas por hora.





EL FIN DE LAS FUERZAS AEREAS GERMANAS. — A la izquierda: un montón de helices desmanteladas. A la derecha: aparatos destruídos por los alemanes.



UNA VICTIMA IMPERIAL DE LOS BOLSHEVIQUIS. — Funerales en memoria de la Gran Duquesa Serge, asesinada por los bolsheviquis en 1918. Su cuerpo fué recobrado por el almirante Koltchak, quien lo mandó a Jerusalén. Los funerales se realizaron en la iglesia rusa de Santa María Magdalena, en el Monte de los Olivos.



LA VIDA EN DUBLIN. — Un puesto de pan situado cerca de una barricada levantada en una calle.



CONSEJOS DE EMPLEADOS DE LAS CASAS HARRODS Y GATH Y CHAVES



Consejo electivo del personal del establecimiento Gath y Chaves.



Comisión directiva de los empleados de Gath y Chaves.



Miembros de la comisión suplente del personal de Gath y Chaves



Consejo de empleados de la casa Harrods.

MARPLATENSES



Detalle de la concurrencia femenina que presenció los partidos de polo recientemente disputados.



Vista parcial del banquete con que los locatarios de la Rambla obsequiaron a los señores Luis Nocenti y Héctor Pardo.



Otra instantánea del público que presenció el desarrollo de los partidos de polo.

Fots. Bonnin.



DE CACHEUTA



Señor Francisco V Rodríguez y señora.



Engordando a los chanchos a fuerza de música



Doctor Angel Gallardo y su esposa.



Familia de Stegman, de paseo.



Señora Cabral Hunter de Anchorena, señorita de Cantilo y señores Lagos García y Rodríguez Pividal.



Señoritas de Erdwig y de Weil



Doctores Angel Gallardo y Lucio V. López.



Señor Bergadá haciéndose el repórter fotográfico.



Niños de Sánchez Alzaga.



En "pose" para "Fray Mocho".



Baronesa Lestre de Rey y señorita de Stegman.

Fots. Arata.

rrentes de fuego, imprecaciones de ira, mientras los flancos estremecíanse de pasión...

Hogaño, mudo y nívea la cerviz, envuelto en albo sudario, deja que las rosadas nubes de la tarde besen el negro ropaje de sus escorias y cenizas... Quizá sueña...

Pasan las horas. Llegamos a Petrohué. En galpón de madera aguardamos los autos y caballos que la nunca bien ponderada empresa Roth promete a los ingenuos.

Los minutos transcurren...

El calor sofoca. Enjambres de tábanos revolotean, zumban, acosan, fastidian, pican y sangran al turista.

¿Qué hacer? La caravana resuelve iniciar la marcha.

Y a pie, al rayo del sol, hundiéndonos en lavas y aguijoneados por los dípteros impíos, vamos, mustios peregrinos, en pos de bellezas naturales...

¡Alerta! polvareda en lontananza.

Seis jamelgos para veinticinco personas.

El matrimonio alemán que camina a la vanguardia, se apodera de dos, y, Hans y Gretchen enhorquétanse en los Rocinantes, mientras nosotras disponemos del resto.

¡Ah si como en los dibujos del capitán Cocktail, alargáramos los escuálidos animales para que todos cupiéramos en los descarnados lomos!...

¿Turnarnos? Los compañeros no aceptan y estoicos prosiguen la jornada.

Paso a paso cruzamos pedregales candentes y nos internamos en la selva.

El aire abrasa. El tul sobre el rostro es máscara de fuego.

Las cabalgaduras tropiezan, sacuden chasca y cola para defenderse de los implacables insectos que desesperan al jinete.

Es el vestíbulo del infierno, símil del canto tercero de la Divina Comedia.

Ignoro cuál de nosotros, por falta de carácter, es acreedor al ataque de los tábanos, duplíquese su culpa al compartir el castigo con quienes no lo merecimos.

El murmullo del Petrohué alienta, pero el río aléjase, calla, y toda la naturaleza parece sumida en maléfico sopor.

La temperatura, la sed, el cansancio, abrevian, suprimen comentarios...

Al fin la linfa de un arroyo es portavoz del oasis y pronto arribamos a Ensenada.

Ya dos de nuestros amigos, frescos y lozanos, nos esperan.

Tomaron ventaja y con paso elástico recorrieron en tres horas las cuatro leguas del trayecto.

Al verlos pasar, exclamó un arriero: "Bien se ve que han "hecho la rotación".

Es verdad. Ambos cumplieron ya, con la ley argentina del servicio militar, mas sin este entrenamiento, llegan también tres jóvenes teutonas... quienes unen sus voces a las nuestras y a las de los pasajeros del auto, que ha chocado con un tronco para alabar a la empresa andina.

Ensenada

Descanso por breves minutos en un sofá.

Quisiera dormir. Una hoja de papel, al pie de la mesa, me distrae.

¿Alguna factura?

La curiosidad vence a la fatiga.

La levanto. Es página desprendida de un cuaderno de apuntes.

Caligrafía femenina. Dos fechas y la siguiente estrofa de Becquer:

"Me ha herido, recatándose en las [sombras,
Sellando con un beso su traición,
Los brazos me echó al cuello y por la [espalda,
Partióme a sangre fría el corazón".

Síntesis de un desengaño que el poeta interpretara, sólo es caso entre muchos, para el médico habituado a la vivisección: "un ánima noble"; problema algebraico con signos distintos para el matemático; diagrama de una línea que asciende para descender, según el psicólogo; para mí, es confirmación de las palabras evangélicas... dar perlas a los...

La ley castiga al estafador de vil moneda... deja impune a quien miente cariño, traiciona ternuras y explota los sentimientos más nobles del alma humana.

Dante condena a los hipócritas a usar dorados mantos de plomo y en lo más profundo del Averno, entre el hielo, gimen los infieles a la amistad.

El código irresponsabiliza a la pasión,... la conciencia absuelve, el mundo ríe...

Enciendo una cerilla.

La llama consume la confidencia de un alma dolorida, que indiscreta yo leyera.

Hago votos... que el destino salde esa cuenta y arrojo las cenizas al viento.

A Puerto Varas

A las tres navegamos por el Llanquihue, jovial estudiante indica echar al abandono el recuerdo de fatigas y sinsabores, y uniendo la acción al consejo entona los compases de "Flor de Fango" e improvisa alegre murga con la troupe argentina.

Rubicundos germanos, escuchan, con sorpresa — idioma que no comprenden, mas complacidos siguen la música de tangos y fox-trots.

El vapor se detiene cerca de algunos fundos, para recibir o dejar pasajeros.

Van descendiendo las boscosas márgenes del lago y más enhiesto surge el Osorno.

El sol se oculta en el ocaso, arráncale de las sienes la diadema de nubes opalinas que orlan su frente y ofrécele negros crespones.

Triste, dulce, apacible tarde, comprendo y siento las palabras de la canción francesa. "Para quien sabe amar, rosadas son las horas, y grises son las horas, para quien sabe soñar".

Rielan los reflejos de Venus en la estela de la nave y a lo lejos cintas de luces anuncian la bahía de Puerto Varas. Presto en tierra nos alojamos en el Hotel Llanquihué. Capacidad: 150 huéspedes. Mesa frugal. Un solo cuarto de baño para ambos sexos.

Sospecho, con fundadas razones, que en la inútil habitación, las arañas tejen sus redes en invierno y, hasta en verano.

Después de cenar, paseo a orillas del lago.

En la calle desierta, vuelan trozos de serpentinas, frágiles vestigios del juego que ha poco animara el corso dominguero.

Aguas quietas, mansas. Perfumes de eucaliptus. Focos que se extinguen. Silencio. Paz.

Lunes, seis de la mañana.

Duermen aún casi todos los habitantes del hotel.

En el jardín, madrugadoras abejas zumban el canto al trabajo; a la siete, entreveo las soñolientas caras de las criadas o "niñas" y el rostro moreno del chiquillo lustrabotas.

Bienvenido sea; por una "chaucha" quita el lodo de las mías, lodo que no deja manchas.

Desde el embarcadero presencio el despertar de la población, vaporcitos que salen, pescadores que tiran sus anzuelos, peones que higienizan a los caballos, niños que juegan en la arena, matronas que zambullen.

Bajo las transparentes aguas nadan peces de variadas formas.

Cintas de papel que arrojara la víspera, ondulan como sierpes acuáticas.

¿Fueron portadores de afectos, o en

las manos que rozaron, vertieron veneno o rencor? ¿Serpientes?

Hoy que la ciencia dispone de sueros eficaces, para las ponzoñas más peligrosas, ¿quién las teme?

Quien cree como yo, que si la vida es resultante de fenómenos físico-químicos y los tóxicos producen íntimas, profundas reacciones, nada garante que al eliminar del organismo los que ocasionan la muerte, no queden en el alma los que poseen la idiosincrasia del ofidio, y antes que vivir con la perfidia del reptil, exclamaría: ¡Atropos, corta!

Los compañeros aparecen.

Bajo los árboles presenciamos el desfile de bañistas, quienes con trajes de abigarrados colores, concurren a la playa desde lejanos chalets.

Sin preocuparse de la muy maltrecha estética, ni del comentario, forman grupos, conversan, se introducen en el agua, salen, acuéstanse al sol y prosiguen la interrumpida charla, en la lengua que poetizara Heine.

El cuadro es prosaico, pero pintoresco.

Puerto Varas es una gran caja de juguetes de Nuremberg, con casitas de maderas, dispersas entre jardines y barrancas, mas blonda población teutona.

El telégrafo, rodeado de flores, atendido por gentil chilena, parece no enviar sino gratos mensajes, buenos augurios.

Al margen del camino, protegida por una ladera y una reja, sonríe la imagen de Nuestra Señora de Lourdes.

Muchos ramos marchítanse a sus pies.

¡Felices... los que en algo creen! Cerca, está la iglesia: amplia, clara, alegre.

Mi amiga reza, hago votos para que alguien la escuche, y mientras termina, leo dos carteles que prohiben: 1.°, a los jóvenes estacionarse en la puerta; 2.°, llevar perros. Si castigárase a los primeros, con sujetar a los segundos no reincidirían y el problema quedaría resuelto.

Próximas al calvario... no vamos, siempre lo hallaremos sin buscarlo y demasiado pronto...

A puerto Montt

Regreso a Ensenada, a bordo de "El Correo".

Matinales brumas cubren el lago, y esfuman el paisaje dándole un algo triste.

El cansancio, el movimiento mece dor de la nave, cierran los ojos de los turistas; sin pensar en definirlas, sentimos las palabras de Calderón: "La vida es sueño". Nos despiertan los tábanos de Ensenada.

Para compensar las molestias de la ida, el señor Mayer, representante de la empresa, pone un auto a disposición de las damas y ofrece buenas cabalgaduras a los jóvenes.

Parten los jinetes a las dos de la tarde. Media hora después nosotras.

En la primera cuesta, el Chevrolet se empaca, débil, no quiere subir.

Descendemos. El menor peso no estimula al caprichoso, trepa para retroceder.

Unimos nuestras instancias a las del chauffeur, empujamos y cede a las manos femeninas. Continuamos viaje.

Quince minutos más allá, otra pendiente, y la escena se repite varias veces hasta llegar al pedregal de un río seco, donde el conductor erra el camino y el vehículo entiérrase en la arena.

Todos los esfuerzos para sacarlo son estériles. Nos apeamos.

La canícula abrasa, los tábanos enloquecen.

A los lejos, brama el río. No vacilan mis amigas en caminar diez cuadras para beber un jarro de agua, y al regresar, con el rostro encendido, congestionado, están más sedientas que antes.

Niégase el chauffeur a ir a Ensenada y solicitar medios de transporte. ¡Debe atender el auto!

El Osorno, es testigo impasible de nuestra desventura. El camino desierto, ¿el tiempo se ha detenido? ¡Dos horas! ¡dos siglos! y al fin oímos los gritos de los camaradas que alarmados con nuestra demora tornan a buscarnos. Uno de ellos prende una fogata para ahuyentar los dípteros implacables, el otro vuelve al punto de partida, y a las cinco de la tarde, después de una discusión con el señor Mayer, logra obtenernos tres caballos y una carreta tirada por bueyes para conducir el equipaje.

Los pobres animales recorren la vía crucis por cuarta vez y ya no dan más.

¿No hay en Chile algún Albarracín que impida esos abusos?

Compadecidos nuestros compañeros, resuelven el problema: atan sogas a las cinchas de sus jamelgos, manejan la picana y arrastran pacientemente a Cordillera y Pajarito.

Paso a paso avanza la original caravana; tres amazonas en trajes de cow-girls; un médico y un futuro abogado cuarteando el carro, y un peón chileno sentado sobre las valijas. Los feroces tábanos callan.

El día se va. Fantásticos celajes tiñen de grana los blancos picachos y la venerable cima del Osorno.

Agradable voz masculina alivia fatigas y evoca recuerdos del Terruño.

"No hay vida más desgraciada que la
[pobre carrero"
Con la picana en la mano
Llamando al buey delantero.
¡Cordillera! ¡Huella Pajarito!
Compañero de mi vida
Cuidado con esa güelta
¡Cordillera! ¡Pajarito!

Alma sana y bien templada es la que canta, que jamás el rubor del remordimiento la haga enmudecer.

Ya las tinieblas caen, la noche espesa su manto, las estrellas titilan en el cielo sombrío.

Lentamente penetramos en la selva; el silencio de la floresta impone, la profunda obscuridad atrae.

A ciegas, sentimos efluvios de vida, millares de seres que palpitan. Los caballos marchan con cautela, el oído atento.

¡Son tan negros los troncos y las ramas!

El carro está rezagado, nos creemos solas en la espesura. Hay quien relata historias de salteadores. Nos detenemos.

¿Estáis seguras que el Fra Diavolo valiente y de ruda cepa que nos ataque en el sendero será peor que el cobarde de guante blanco que insidioso nos acecha, quizás en el hogar o en el salón?

Voces familiares y el chirrido de ejes y ruedas incitan a continuar la odisea.

Bajo el follaje brillan los hermosos piróforos o tucos. En toda lobreguez siempre hay alguna luz para quien medita y espera.

Por valles, llanuras y hondonadas, doquier alcemos los ojos, destácanse nítidos en la diafanidad de la noche, y más cerca del cielo, los contornos y la nívea cabeza del Osorno.

En el arenal, a la luz de la luna alguien modula: "Torna, caro ideale", y otra voz responde: "Si je t'aime prends garde a toi". Como sucede con los niños, el canto disipa el miedo, hasta oir varios silbidos que nos clavan en tierra. ¿Señales de bandidos?

No; es el lanchero, quien, alarmado por nuestra tardanza, va a inquirir lo que sucede.

Debíamos estar a bordo, a las cinco de la tarde, y a las once de la noche vamos llegando a Petrohué.

Pajarito está exhausto... Cordillera se desploma.

Los improvisados boyeros sienten calambres en los brazos. En las tinieblas y cortando las mansas aguas del Esmeralda se desliza la nave fantasma... Los pasajeros buscan lugares cómodos para reclinarse y dormir; pocos son los que hablan; la brisa me trae palabras sueltas: "Porque soy muy caballero". ¿Quién, me pregunto, asegura poseer condiciones y cualidades que no se mencionen pero se demuestran? ¿Para qué saberlo? ¿Acaso el aserto no implica ya que es indigno de conocerse?

Alzo la cabeza, pálida claridad de otros mundos ilumina la bóveda celeste... ¡Sublime elocuencia del infinito, comprendo el interés del sabio al penetrar en tus arcanos, comprendo el noble orgullo de Kepler cuando al descubrir las leyes que rigen a los planetas exclamaba: "Los astros me obedecen, los he encadenado". Y mis labios murmuran: ¡Newton! al recordar al genio que descifrara la causa de la armonía entre todas las armonías.

Manchas blanquecinas, castas nebulosas; ¿los sistemas en gestación serán mejores que el nuestro?

¿Y vosotras, brillantes luminarias, Castor y Pólux, que interpretáis un mito de amor, creéis que ese sentimiento exista con la pureza de vuestros destellos?

Régulo, estrella de lealtad, ¿por qué no dispersas tu esencia en el alma humana?

Proción, Sirio, Rigel, vuestros resplandores consuelan al afligido. Cánope, eterno vigía, ojo de Argos, acércate al corazón de los hombres, tus rayos hallarán abismos.

La cruz del sur parpadea. ¿Llora las naves que las borrascas perdieran?

Achernar... ¿Sería la favorita de aquel rey egipcio que al morir dispuso se colocara su cuerpo, de modo que sobre su corazón cayera siempre la luz de su estrella predilecta?

¿El capricho no encierra un poema? Tal vez en aquella estela confundiera su alma con la de su amada.

Flechas de fuego atraviesan el espacio, titilan un segundo y agonizan,

UNA HUELGA PROVECHOSA



La única huelga que aprobaría el público. (El público son los contribuyentes. En el cartel de los trabajadores la leyenda dice: "Unión de los constructores de buques de guerra").

(Del "Chicago Daily News").

más fugaz que el lucero errante en el ensueño de la dicha.

Vira bruscamente la lancha y vuelvo a la realidad. Siento un escalofrío. ¡Cuánta luz en las alturas y cuántas sombras en la tierra!

Párase el vaporcito. Alza un pasajero y baja mercaderías. "Aquí hay otro bulto" exclama un marinero semidespierto; pronto ya a levantar en peso a una viajera que duerme en un rincón, risueña advertencia lo saca del error y evita el susto femenino.

A las tres de la madrugada desembarcamos en Peulla y a las seis estábamos listos para cruzar la cordillera.

En el hotel, tenemos el gusto de conocer a un interesante hombre de ciencia, el doctor Righuel. Con la modestia característica del sabio, nos relata sus ascensiones al Techado y Tronador.

Tres días tardó en escalar ventisqueros y macizos do ruedan los aludes. Sincero, confiesa no haber alcanzado las cimas que él deseare.

Admiramos el airoso porte, flexible cuerpo y resuelto andar del audaz andinista. Comparamos, y al recordar que también figuraba en nuestro itinerario un paseo hasta la inaccesible cumbre, no dudamos del éxito que entreviéramos a tiempo para detenernos y realizar el proyecto en el mapa, sin la jactancia de vulgares tartarines.

El amable, muy amable señor Roth, insinúa a nuestros amigos la conveniencia de partir sin aguardar a los demás, para quienes, como desagravio por los contratiempos de la víspera, prepara el coche que debe llevarnos hasta Casa Pangue.

Los aludidos prefieren escoltarnos. Apenas llegados a "La Cantera", y con gran sorpresa de todos, el conductor nos invita a bajar y seguir a caballo. Acuden los compañeros y funciona el teléfono.

Roth manifiesta que las ruedas pueden romperse al cruzar el río, es decir, que cuando se trasladan diputados y cónsules, el vehículo no corre riesgo alguno, pero hay peligro tratándose de personas sin títulos oficiales. La informalidad exaspera a la comitiva; alguien resuelve tomar el pescante por asalto y empuñar las riendas. Roth amenaza dar orden a la lancha de no conducirnos a Puerto Alegre y dejarnos en la cordillera. ¿Cortar el alambre? ¿Incomunicar a muchos viajeros? En tierra extraña, ante las arbitrariedades sin control del dueño y señor de la empresa, no cabe más que la resignación "Malgré soi". ¡Ah, con cuánto placer y cuánta ternura descansamos al pie del hito divisorio! ¡Bendito sea, por los siglos de los siglos, ese trozo de hierro que sangre fratricida no enrojeciera! ¡Gratitud eterna para quienes evitaron la lucha, preces para que los pueblos respeten la paz sin mancilla! Selva silenciosa, lagos azules, Puerto Alegre, Puerto Frías, últimos jalones de viaje, ¿os volveré a ver?

De la florida senda que conduce a Puerto Blest guardo una orquídea seca, amarillenta. ¡Fué albo copo de nieve y perfumó la brisa de los Andes!

En Puerto Blest despertamos ante el vicio y la prosa de la civilización; frente al magnífico paisaje del Nahuel Huapí, un grupo de turistas juegan al poker.

Desde la proa del "Cóndor" admiro las boscosas laderas de la isla Victoria, las escarpadas rocas de la península San Pedro, los peñascos do se guarecen las gaviotas.

Acurrucado sobre las tablas, junto a sus maletas, oye nuestra charla un hombre cubiero de harapos y lacras, última expresión de la miseria humana; quien repara en él, da vuelta la cabeza.

Alguien, sin embargo, fíjase compasivo en el infeliz, ofrécele cigarrillos amablemente: "Paisano, ¿quiere fumar?"

Acepta, y el rostro embrutecido se ilumina con una chispa de gratitud, que brilla en las negras pupilas... ¡A veces, un gesto basta para causar tanto gozo, o tanta pena!

Bariloche—6 p. m.

La matutina elegía de los cipreses interpreta nuestra "saudade": el dulce pesar del recuerdo y el amargo pesar del bien perdido...

¡Adiós, Bariloche! El ruido rezongón del motor abrevia la despedida y henos ya rumbo al pago, a la urbe pulpo.

En Pilcaniyen presenciamos la esquila mecánica. Ovejas y carneros, dóciles, muy dóciles, se dejan maniatar y resígnanse al acero que los despoja del traje de invierno, pero, ¿acaso todos los tientos y ligaduras no se admiten por conveniencias o necesidades de distinta clase?

¡Cuán pocos son los que los rompen y salen del brete! Una prensa enorme aprieta y comprime la lana. ¿No se hallará, algún día, máquina semejante para el presupuesto nacional, que tanto se carda y peina?

Mencué.—8 p. m.

La igualdad democrática es un hecho; sin más ley espartana que la del apetito, se ubican en torno de bien servida mesa, pasajeros, conductores, servidumbre. De valorar por conciencia, ¿quién sería acreedor al sitio privilegiado?

Fuera, a la luz de la luna, extínguense las brasas de los fogones, descansan los carreros junto a los vehículos que semejan monstruos dormidos; los autos, con sus toldos puestos, son carpas silenciosas, bohemios modernos.

Enero 23.—6 p. m.

El fresco de la mañana estimula, incita, despierta actividades y el conductor del "Mercedes" inicia veloz carrera en competencia con los transportes de la Gobernación.

A retaguardia quedan los últimos contrafuertes de cadenas, cerros y barrancas. En un rancho del arenal, bajo galería de chapas de cinc, celebramos festivo almuerzo, sólo faltó quien improvisara.

"En el hotel de la Pampa, bajo el alero azulado". Es la última etapa de la travesía, los compañeros quieren desquitarse de la mala suerte y realizar alguna proeza cinegética; suenan muchos tiros, pero avestruces, liebres y ardillas no presienten peligro alguno y todavía siguen corriendo. Pero ¿qué lago es aquél? pregunta una de las amigas al divisar una napa de agua.

La obsesión de los lagos. Estamos frente al río Limay.

Mientras la balsa se aproxima, tornamos a la infancia, hacemos "patitos" y alguien canta: "Agua que no has de beber... déjala correr, déjala correr".

En Neuquén, nos quitamos el cómodo traje de turistas, para someternos a los refinamientos crueles de la civilización, y, en la acera del Hotel Confluencia fué el suplicio de los tacos.

Puerto Belgrano

¡Con qué placer estrechamos manos amigas!

A bordo del acorazado "Moreno" rápidas se deslizan las horas en amena y cordial conversación.

Otras jiras y excursiones se proyectan. ¿Se realizarán? Con interés visitamos al dreadnought. ¡Cuánta ciencia, ingenio y millones al servicio del arte de la guerra!

Mentalmente reduzco las naves inmóviles a rieles y locomotoras que llevarían el progreso a las regiones más apartadas de la república...

Las reminiscencias de pasados días evocan espejismos... pero, veo correr una lágrima y la tierra me reconquista.

Emma DAY DE OLIVA.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

INSOMNIO Y MEDIOS HIGIENICOS DE COMBATIRLO

Son numerosas las causas que pueden provocar el insomnio: la vida demasiado intensiva, un dolor, una emoción, un pesar; el exceso de trabajo intelectual que trae consigo la fatiga moral; la neurastenia, la historia, la locura, etc.

Otras veces el insomnio se debe a trastornos digestivos y al abuso de ciertos excitantes: te, café, alcohol, tabaco.

Para combatir el insomnio son preferibles los medios higiénicos, que con frecuencia bastan para restablecer el sueño; reposo suficiente de cuerpo y de espíritu, supresión de excitantes, distracción. No deben acostarse los enfermos muy pronto después de las comidas; éstas deberán reglamentarse tanto en lo que concierne a la calidad como a la cantidad.

Es necesario dormir en una habitación ventilada.

La hidroterapia en el insomnio nervioso puede prestar muy grandes servicios. El baño tibio, tomado al fin del día o tarde de la noche, suele dar buen resultado.

CONTRA EL CALAMBRE

Se hará cesar rápidamente el calambre, esa contracción tan dolorosa y molesta, extendiendo violentamente el miembro inferior, poniéndolo rígido en toda la extension y enderezando con tanta fuerza como sea posible el pie contra la pierna. Se apoya, por ejemplo, vivamente el pie puesto de plano contra los montantes del lecho y se distiende el musculo; el calambre cede en pocos segundos.

DESTRUCCION DE LAS VERRUGAS

Se coloca durante ocho días dos cáscaras de limón en 125 gramos de vinagre concentrado; con un pincel, mojado en este líquido, se embadurnan las verrugas mañana y tarde y al cabo de algunos días, se desprenderán con facilidad.

SINCOPE O DESMAYO

Es el estado de inconsciencia producido por una disminucion de la cantidad de sangre que afluye al cerebro. Puede deberse: a) cualquier forma de afección cardiaca; b) debilidad temporal del corazón producida por agotamiento, como en los casos de hambre extrema, ejercicio excesivo o esfuerzo ligero si la persona es de constitución débil; c) cualquier causa que influya mucho sobre el sistema nervioso (emoción intensa).

Como el funcionamiento del corazón está en alto grado bajo el dominio del sistema nervioso, cualquier cosa que tienda a afectar este último puede provocar un síncope.

Durante el síncope la cara del enfermo está pálida, el pulso es débil y algo acelerado y la respiración poco profunda. El ataque suele ser de poca duración.

Como durante el síncope el cerebro está anémico, una de las primeras cosas que debe hacerse es bajar la cabeza del enfermo, para lo cual se le coloca en posición horizontal, sin almohadas y debe proporcionarsele bastante aire puro y aflojarle toda la ropa. Muchas veces se alivia el ataque salpicando la cara y el pecho con agua fria, provocando por ese medio una inspiración forzada. Se puede también emplear el amoníaco y las sales en inhalaciones, pero con muchas precauciones, porque si cae el amoníaco en los ojos o se acerca demasiado a la boca o nariz, puede producir irritación intensa en el conducto respiratorio.

Si hecho este tratamiento de urgencia el enfermo no ha vuelto del síncope, recurrase a los servicios de la Asistencia Pública que serán prestados de inmediato.

SOBRE LLOVIDO, MOJADO



El. — Es triste que usted me rechace, pero más triste es aun que aproveche la ocasión para lucir las joyas que yo le he regalado.

Un paso adelante

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el mas importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto basico de la higiene y juzgo el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfeccion, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaba el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que habia que salvar, y el laboratorio diose con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reune en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es caustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette intima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades, propias del sexo femenino.

La cocina

ARROZ A LA NAPOLITANA

Receta para cinco personas

Se toma una remolacha y se corta en pequeños dados. La misma operación se hace con un apio, se pica una cebolla y se incorpora todo en una cacerola con setenta gramos de manteca. Aparte se prepara diez pajaritos a fuego moderado por veinte minutos y entonces se une a esto las legumbres, teniendo cuidado que la cebolla sea de color dorado. Añadase a todo esto 800 gramos de arroz; se remoja con caldo de carne y obtendreis un buen arroz.

Se incorpora 50 gramos de manteca, 10 de queso, un poco de arvejas hervidas aparte, sal y pimienta.

Se sirve el arroz en un plato ovalado, playo, se disponen los pajaritos en desorden; aparte habrá preparado una salsa de tomates bien sabrosa que al momento de servir el arroz se vuelca encima.

TIMBAL A LA MILANESA

En una corteza de "timbal" poco cocida se pone la siguiente guarnición: 1.°, macarrones cocidos en agua y sal, refrescados y escurridos, condimentados con manteca derretida y queso de Gruyère y parmesano rallados y salsa de tomates; 2.°, una financiera (guisito de menudo de aves, carne blanca, filones, mollejas, etc.) bien sazonadas con buen jugo y salsa de tomates.

Se forra la timbal tapizando la costra con los macarrones condimentados; se derrama en el centro la financiera y se cubre con macarrones decorando la superficie con tajadas de trufas, se pone al horno por un momento y se sirve caliente sobre una servilleta.

HUEVOS A LA ROMANA

Hágase 12 huevos pochés y déjense enfriar.

Prepárese 12 crustadas de hojaldre de forma oval y de 4 centímetros de alto.

En el centro de cada crustada pondréis una cucharadita de croma de espinacas bien acondicionadas y encima un huevo poché.

Cubriréis cada huevo con salsa suprême bien reducida, espolvorearéis con parmesano rallado y por último un pequeño disco de trufa sobre cada crustada.

Así preparados los haréis gratinar al horno bien caliente. Serviréis sobre servilleta y adornaréis con perejil en rama.

MOLLEJAS CON HIERBAS FINAS

Picad menudamente un puñado de perejil y cebolleta con algunas escoluñas; añadidle un buen sazonamiento de sal y pimienta y amasadlas con 125 gramos de manteca fresca. Extended esta manteca por encima de las mollejas de ternera pasadas en agua hirviendo. Enfriadas, pinchadlas con la punta del cuchillo, a fin de que el sazonamiento las penetre bien.

Envolved bien las mollejas con la manteca mezclada con hierbas finas, en una cacerola con una o dos lonjas de tocino, una taza de caldo desengrasado y una copa de vino blanco. Cuando estén bastante cocidas, retirarlas del fuego: mantenedlas calientes en una fuente al lado del fuego; haced reducir vivamente la salsa después de haberla desengrasado bien y vertirla por encima de las mollejas en el momento de servir.

BACALAO A LA DOMINICANA

Póngase en remojo por media hora en agua tibia la cantidad de hongos secos que se precisan; se exprimen y se saltan en manteca.

Hágase hervir el bacalao, sacadle las espinas y las escamas y reducidlo a pedacitos.

Mientras tanto se prepara la siguiente salsa: póngase en una cacerolita 60 gramos de manteca y apenas derretida se agregan 50 gramos de harina de trigo, se deja cocer por algunos minutos a fuego lento removiendo con una espatulita de madera sin dejarle tomar el color; agréguese 4 decilitros de leche, una pizca de sal, otra de pimienta y un poquito de nuez moscada rallada.

Se cuece todo por algunos minutos, siempre removiendo con la espátula, agitando de manera que produzca una salsa lisa, elástica: guardando mucho cuidado para que no se pegue en el fondo. Pronta ya, póngase el bacalao, los hongos y una cucharada de perejil picado, se revuelve y se sirve con crostones de pan fritos en manteca.



—Alberto dice que sin mí no podría vivir.
—Es cierto, porque no tiene un centavo.

Un mónstruo en el sur de Africa

Mr. C. C. Cornell, miembro de la Real Sociedad Geográfica, ha vuelto a Inglaterra después de viajar durante veinte años por sitios inexplorados del Africa del Sur. Y ha referido a un redactor del "Daily Mail" el emocionante episodio de su encuentro en un solitario paraje del río Orange con un terrible monstruo.

—En mis cinco o seis excursiones por las grandes cataratas—dice míster Cornell—había oído hablar a los indígenas de un monstruo de tamaño prodigioso que se mantenía con el cuerpo bajo las aguas. Vivían en temor constante de este animal, que, alargando su cabeza enorme y su cuello interminable, les robaba el ganado que pastaba en las orillas. Afirman que el monstruo lleva allí cientos de años, y le llaman "Kiman", que vale tanto como "la cosa grande".

Según contaban, era su residencia favorita la roca del Kiman; una gran roca hendida, que sobresalía en la mitad del río, cerca de la desembocadura del Out, o Río del Gran Pescado, en el Orange.

En mayo fuí a visitar la roca. Iban conmigo dos compañeros blancos—míster W. H. Brown y Mr. N. B. Way, de la Ciudad del Cabo—y tres hotentotes.

Después de colocar cargas de dinamita en varios puntos de la roca, nos sentamos tranquilamente bajo unos árboles, junto al río, a fumar un cigarro. El calor me dió sueño, y cuando empezaba a quedarme dormido, vino a sacarme del sopor el griterío de los indígenas, que, aterrados, corrían a lo largo de la orilla dando voces de "¡Kiman! ¡Kiman!"

Vi una cosa enorme, negra y ondulada, que nadaba con rapidez en contra de la impetuosa corriente. Podría tomarse por una boa gigantesca, aunque su tamaño hace casi increíble que lo sea.

Se explica que este animal pueda llevar cientos de años de vida. La experiencia acredita que grandes boas han vivido siglos.

Cómo se engorda

Las personas delgadas—dice un doctor en una revista inglesa—lo están porque gastan más energía de la que acumulan por la absorción de alimentos. En su consecuencia, el remedio consiste en reducir la actividad del cuerpo y del espíritu y en comer con más abundancia.

En primer término, es preciso que las personas que deseen engordar se muevan con lentitud, piensen despacio, descansen mucho y permanezcan en el lecho durante diez horas todas las noches.

La cantidad de alimento que han de ingerir debe elevarse hasta alcanzar su potencia digestiva. Las substancias que con preferencia contribuyen como agentes esenciales a producir la gordura son: la manteca, la leche, el cerdo, el carnero, la vaca, el aceite, y, más que nada, el aceite de hígado de bacalao.

El doctor inglés indica la lista de platos que han de figurar en las comidas. El desayuno consiste en leche, pan tostado y un trozo de tocino curado; el almuerzo lo constituirían sopa de puré de patatas, guisantes o lentejas, "pudding" de arroz y carnero gordo o carne de cerdo; la comida, lo mismo, sobre poco más o menos, y la cena, una sopa de tapioca hervida con leche.

"Este régimen—añade el doctor—me ha producido excelentes resultados entre mis clientes."

Cuando se coma algo más de lo común, se debe tomar un poco de alcohol para contribuir a la digestión.

Cuantos pretendan engordar necesitan hallarse exentos de tristezas y preocupaciones.

"No siempre es conveniente la gordura—dice el doctor—porque las personas delgadas disfrutan de más larga vida y se hallan más ágiles para el trabajo; pero, en cambio, están más propensas a la irritabilidad, a sentir los efectos del frío y a no mostrarse satisfechas con la existencia."

"En la vida de familia—termina el observador—es muy difícil que se concilien los caracteres de un matrimonio en que el marido y la mujer sean delgados. Por lo tanto, convendría, para ser felices en lo posible, que los gordos se casaran con mujeres delgadas, o viceversa. Yo he evitado la separación de un matrimonio sometiendo al marido a un régimen que aumentó en 35 kilos su peso."

Para desinfectar los toneles

No cabe duda que los toneles pueden dar lugar a verdaderas causas de infección o contagio de enfermedades, bien por transmitir a los nuevos líquidos que en ella se conservan las malas condiciones del anterior, por medio de los gérmenes depositados en las paredes del tonel, o ya por las fermentaciones rapidísimas de algunas bebidas, por ejemplo, la cerveza.

El más sencillo método para la desinfección de las barricas consiste en hacer pasar por ellas las vapores procedentes de una solución de formol.

Mr. Furnrohr aconseja el sistema siguiente: después de hacer penetrar al interior del tonel el gas en cuestión se cierra perfectamente, y pasadas 7 horas se lava la cuba con agua fría lo más pura posible, por lo cual sería mejor agua hervida y enfriada después.

Este lavado evita por completo de que el líquido que se guarda en la barrica tome el gusto al formol.

Colaboración espontánea

Díptico

Nocturno

Disco de plata, la nocturna diosa
semeja, navegando en la serena
majestad de esta noche portentosa
en la que copia al Sol la Luna llena...

Las bocinas de Lolo vociferan
en las ramas de arbustos colosales;
y al ulular, parece que trajeran
al ánimo saludos fraternales...

Mas dominando el ulular del viento
y apagándole el brillo al firmamento,
allá en la lejanía, se levanta
como un fragor de notas melodiosas.

¡Es que Schubert recita sus penosas
amarguras en un violín que canta!...

Música lejana

Sahumerios de naranjos florecidos
saturan el ambiente; y embelesan
los trinos de las aves, que en sus nidos
se arrullan como bocas que se besan...

La grama y el tomillo han conquistado
la grisácea extensión de la pradera;
y el poeta, de asombro enajenado,
se para a contemplar la Primavera...

Mas de pronto resuena en lontananza
algo así como un psalmo de bonanza
que interrumpiera la quietud serena
de esta noche estrellada como nunca.

¡Es que el alma de Schumann quedó trunca
y un piano sollozando está su pena!...

RUIZ CRUCES.

A mi guitarra

Guitarra que me acompañas
en mis enlutadas horas,
conmigo también tú lloras,
con mis pesares te bañas.
Para ti, no son extrañas
las angustias que me acosan
y tus cantares rebosan
de ternura y sentimiento
como suspiros del viento
entre las hojas que rozan.

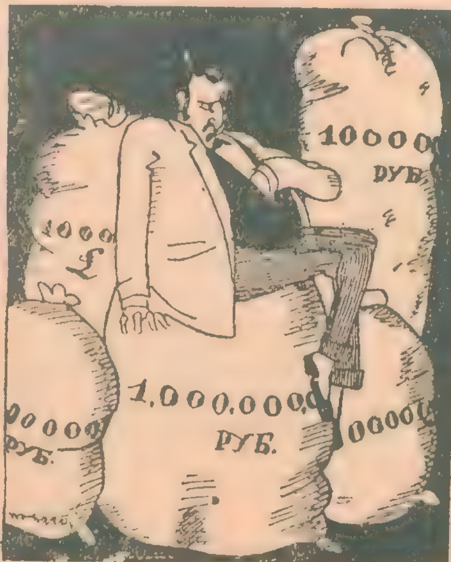
Tú vives en mis dolores
y te infiltras en mi alma,
me comprendes y la calma
quieres darme en tus rumores.
Tus cuerdas dicen: "No llores,
disipa el mal que te hostiga:
en amores no mendiga
que es todo vil ilusión:
ven a mí, que en mi canción
encontrarás una amiga".

Y el melancólico acorde
de tus cuerdas ¡oh guitarra!
mi sufrimiento desgarra
y el alma siente un desborde;
del consuelo alcanza el borde
y a tus caricias se entrega
con la fe y la pasión ciega
del que ve su salvataje
cuando furioso el oleaje
quiebra el barco en que navega.

Eres tú, guitarra mía,
mi rey, mi dios y mi amada;
el alma regocijada
está al darme tu armonía.
Si te tengo la alegría
al instante me visita:
eres la diosa bendita
que en mi senda desparrama
la azulada y pura llama
de una cadencia infinita.

Pascual A. DE VITA.

REFLEXION INTIMA



Trotzki. — Si no fuera porque me ha sido posible poner algo de lado, esa comedia del bolsheviquismo no valdría dos centavos.
(Del "Mucha", de Varsovia.)

El poema de mi angustia

Reminiscencia

Cuando vuelva la hermosa Primavera
y florezca el rosal. Así decía
radiante de alegría.

Vagaremos los dos, bajo la grave
angustia dolorosa de la tarde
que depone su alarde.

Y seremos los dos como un ensueño
de luengos novilunios abrileños.

Y aguardando la hermosa Primavera
se apagó quedamente entre mis brazos.
Y quedéme llorando en su regazo.

A lo lejos, ocultas en las frondas
rompieron en sollozos las alondras.

Imploración

Y te fuiste llorando silenciosa
envuelta de la noche entre la bruma
como un rayo impalpable de la luna.

Te alejaste, llevando aquel ensueño
que una tarde forjé, bajo la grave
imploración de tu mirada suave.

¡Oh, qué angustia! ¡Qué pena si supieras!
Cuando dice su canto la fontana.
¡Dulce añoranza de tu voz lejana!

¡Oh, qué angustia! ¡Qué pena inenarrable
dicen todas las cosas! ¡Oh, la angustia
de las pálidas rosas!

Pobre esperanza que forjé. Está trunca.
¡Señor, Señor! ¿No la veré ya nunca!

Leandro A. PIAZZA.

La maja

El mantón tradicional
ciñe su cuerpito en flor
haciendo más tentador
su contorno escultural:
¡Ciñe su cuerpito en flor
el mantón tradicional!

El mohín bello y travieso
de su diminuta boca
despierta el ansia loca
de cubrirlo con un beso:
¡De su diminuta boca
el mohín bello y travieso!

Puso toda su ardentía
en sus pupilas el sol
de ese terruño español
que se llama Andalucía:
¡En sus pupilas el sol
puso toda su ardentía!

Un clavel rojo en botón
en su cabeza arrogante
da la idea de un sangrante
y sensible corazón:
¡En su cabeza arrogante
un clavel rojo en botón!...

Y en toda ella tremola
como una canción de vida
la sangre ardiente y florida
de la alta raza española:
¡Como una canción de vida
en toda ella tremola!...

Domingo F. ARIETTI.

Del poema de mi barrio

Los chicuelos

Retozan los chicuelos por la acera
en una indescriptible algarabía,
que el barrio se divierte, se creyera,
después del rudo batallar del día.

Dos o tres, que bromeaban hasta ahora,
proponen que se deje todo juego,
y el caso cuenten de la "Reina mora"
o el del "Brujo gigante y el borrego"...

Contentos, junto a un árbol, hacen rueda...
Blandamente uno empieza: "Era un gigante..."
y el divertido cuento trunco queda
porque han visto venir a un vigilante.

Ricardo C. MARCOANTONIO.

Rima

Os envío, linda amada,
esta rima delicada
y primorosa;
para que orle tu cuello
fino y bello,
como un pétalo de rosa.

Mas si tú la tratas mal,
en vez de rima augural
será espina
que se clavará, felina,
en tu cuello angelical.

Francisco ALEMAN.

Eros desolador

Del libro "El cáliz de lágrimas", recientemente aparecido.

Por sus torvas penas fuese
en dirección a lo etéreo
la desdichada obrerita
dejando a todos de duelo!

Las convecinas velaban
con un padecer inmenso
a la difunta doncella
en su lúgubre aposento.

Tres mozas allí presentes
comentaban el suceso:
—¡Pobre Nelly—decía una—
por causa de él ha muerto...

El pérfido amante de ella,
por hallarla enferma un tiempo
dejóla y fuese con otra....
¡comenzando así el tormento!

. . . .

¡Por sus torvas penas fuese
en dirección a lo etéreo
la desdichada obrerita
dejando a todos de duelo!

Aníbal J. TOMASINI.

BUBY SE CONVIERTE EN PAJARITO

(Cuento infantil)

por Magda **DONATO**

Aquel día Buby estaba de mal humor. Se hallaba pasando el verano con papá, mamá, mademoiselle, Nena y la gruñona Teopiste cerca de Madrid, en una casita con jardín.

Veraneo, significa vacaciones, ¿verdad?; y, sin embargo, "Mademoiselle" se empeñaba en darle diariamente una lección de francés; el calor tenía una influencia nefasta sobre las relaciones de Buby con la gramática francesa; tampoco el frío la tenía muy buena, por lo que "Mademoiselle" había ido a quejarse a mamá, y Buby había sido castigado sin postre. Precisamente aquel día había unas natillas que estaban como para chuparse los dedos.

Con este motivo se había enfadado con todo el mundo, y se había ido dignamente a refunfuñar a solas al jardín.

—¡Ay!—pensaba al oír cantar a un ruiseñor.—¡Qué dichosos son los pájaros! No tienen que estudiar, nadie les castiga; son libres y vuelan donde les da la gana.

Se hallaba en este punto de sus reflexiones cuando vió ante sí a una vieja desdentada, sin comprender de dónde venía ni cómo había entrado.

—Toma—le dijo la vieja;—casca esta avellana, cómetela y quedarás convertido en lo que desees.

—Esto parece un cuento de hadas—pensó Buby.

Cogió la avellana, se la comió y dijo:

—Quiero ser pájaro.

En el acto sintió que su cuerpo se reducía hasta quedarse chiquitín, chiquitín; su boca se alargó en forma de pico; plumas grises reemplazaron sus ropas; sus pies desaparecieron como por encanto; sus brazos se volvieron alas, y echó a volar.

¡Qué divertido era aquello! En un minuto llegó a un bosque que había bastante lejos de casa y se puso a revolotear alegremente por los árboles, de rama en rama; y así se le pasaba el tiempo... volando.

Al cabo de un rato sintió hambre, hambre no de carne ni de sopa, claro está, sino de moscas y lombrices, y bajó a tierra en busca de alimento; pero cuando se acercaba, las moscas echaban a volar más rápidas que él, y las lombrices se metían bajo tierra con tal destreza, que no le daban tiempo a cogerlas. Nada, no conseguía atrapar nada, y su apetito se aguzaba de un modo terrible; aquello ya no era tan divertido.

—Es muy aburrido estudiar—pensaba,—pero es bien cómodo tener una mamá que compre la comida y una cocinera que la prepare.

Acabó por encontrar una miguita de pan, caída acaso de la merienda del mismo Buby; no era mucho ni para un estómago tan diminuto como el suyo; sin embargo, sintió una alegría mayor que las que había sentido en su vida de persona ante ningún postre.

En el instante en que cogía la miguita con el pico se sintió asido por dos garras, que le parecieron enormes, y comprendió que había caído prisionero entre las manos de un niño, que se lo llevó, acariciándole.

—Dios mío—pensó Buby,—¿qué irá a hacer conmigo?

Lo que hizo el niño al llegar a su casa fué meter el pajarito en una jaula. Cuando el pobre se vió prisionero sintió una desesperación horrible, y se puso a llorar y a suplicar:

—¡Suéltame! ¡Déjame ir con mi mamá! ¿Qué mal te hecho yo para que me encierres como a un malhechor? ¡Ten compasión de mí!

Pero el niño sólo oía: "¡Pío pío!", y exclamó encantado:

—¡Qué bien canta! ¡Qué alegre está! ¡Luego dirán que los pájaros enjaulados no son felices!

Se alejó, y Buby quedó solo, destrozándose el pico contra los barrotes de la jaula, sin conseguir romper ninguno. El niño volvió, llevando un cacharrito de cristal.

—Te voy a dar agua limpita y fresca—dijo.

Y abrió la puerta de la jaula. Buby no vaciló, y, deslizándose entre las manos de su carcelero, salió volando.

Como ya no se atrevía a bajar a tierra, se propuso seguir volando aunque muriese de hambre y cansancio. Y, volando, fué acercándose a su casa, porque le parecía que allí, aun siendo pájaro, estaría más seguro.

De pronto vió a su padre y sintió una gran alegría. Pero, ¡horror! Papá llevaba la escopeta con la que solía salir a matar pájaros, y le apuntaba. Buby quiso huir, ya era tarde; sonó un disparo y cayó al suelo, donde quedó con el ala atravesada por un perdigón. Al caer quedó oculto entre unas hierbas, y papá se alejó sin encontrarle.

El pobre Buby sufría mucho y se desesperaba. ¿Qué hacer? Llamar la atención, diciendo "¡pío, pío!"—que era lo único que sabía decir,—hubiera sido peligrosísimo, porque papá hubiera vuelto y, no reconociendo a su hijo en aquel pajarito herido, le hubiera entregado a la cocinera. Y a Buby se le erizaron las plumas ante tal perspectiva.

Pero aún no habían acabado sus desdichas; vió acercarse a su gato negro, "Pitimimí", y "Pitimimí" no parecía dispuesto a hacerle los mimos de costumbre; traía las uñas fuera e iba a destrozarle cruelmente. Buby sintió un terror semejante al que hubiera experimentado, siendo niño, al hallarse de pronto frente a un tigre; cerró los ojos y esperó la muerte.

Entonces oyó pasos. Volvió a abrir los ojos y vió a la vieja que le había ofrecido la avellana. El gato huyó, y la vieja le dijo con aire burlón:

—Qué, ¿estás contento? Ya se ha cumplido tu deseo. ¿No me das las gracias por haberte convertido en pajarito?

—¡Ya no quiero serlo!—exclamó Buby, llorando amargamente.—Prefiero estudiar, prefiero no tener postre, prefiero cualquier cosa a ser pájaro; no estoy tranquilo en ninguna parte; tengo que buscarme la comida yo solo; todo el mundo me persigue y me hace daño, y nadie me comprende.

Y aunque sólo decía "¡pío, pío!", la vieja—que sin duda era una bruja—le comprendió perfectamente.

—Vaya,—dijo,—te devolveré tu forma natural. Toma este cañamoncito y cómetelo.

Buby cogió el cañamón y se lo comió; en el acto creció. Sus ropas de siempre reemplazaron las plumas que cubrían su cuerpo; sus alas volvieron a ser brazos, y se encontró nuevamente sentado en el banco del jardín, donde se hallaba antes de convertirse en pájaro. La vieja había desaparecido.

Buby lanzó un grito de alegría, un verdadero grito, y echó a correr hacia su casa. Refirió sus maravillosas aventuras a Nena, que se quedó con la boca abierta por el asombro y la admiración. Luego entró como un bólido en el cuarto de mamá, y se lo contó también. Pero mamá le dijo, sin sorprenderse siquiera:

—Tú has soñado, Buby.

Buby protestó, indignado, y mamá añadió, dándole un beso:

—Anda, anda; déjate de tonterías y vamos a comer. Por esta vez te perdono, y si me prometes ser más aplicado en adelante, te daré postre.

Buby vió que le comprendían lo mismo que si hubiera seguido diciendo "¡pío, pío!" Y es que las personas mayores quieren saberlo todo mejor que los niños. Pero él, bien seguro de haber sido convertido en pájaro, se encogió de hombros, irrespetuoso ante tan empeñada incredulidad.

En la mesa, con gran sorpresa de todos, Buby se negó a tomar parte en el festín de pájaros fritos, debido a la habilidad de papá como cazador.

Luego fué a abrir la puerta de la jaula de su canario "Kiki", que voló dándole las gracias con un "¡pío, pío!" lleno de loca alegría.

Finalmente, cogió a "Pitimimí" en sus rodillas, le hizo un largo discurso acerca del respeto que merece la vida de los pajaritos; y acabó prohibiéndole, con la amenaza de las penas más severas, levantar la pata contra el más insignificante gorrión.

Los grandes robos

Sherlock Holmes, jefe de comedor en Niza

Se recordará que hace poco tiempo fué víctima del robo de joyas por valor de un millón de francos el agregado comercial de la Legación del Perú, en París, Sr. Alfredo Ayuso, sin que la policía diera por el pronto con los verdaderos culpables.

Este género de delitos se ha repetido en los hoteles de más importancia de Niza y se calcula que las joyas y cantidades substraídas sumarán un total de varios millones.

El robo al agregado comercial del Perú excitó la emulación persecutoria de la policía, que comenzó a vigilar cuidadosamente a todas las personas que concurrían al Gran Círculo y Casino Municipal.

Nada de anómalo advirtió en sus observaciones. Todos los asistentes a aquellos centros de recreo se conducían con la corrección absoluta. Por otra parte, de las investigaciones practicadas resultaba que en Niza no residían más que personas de acrisolada honorabilidad.

Todas eran personas decentes, pero los robos continuaban a más y mejor.

La indiscreción del jefe de la banda ha sido la causante del descubrimiento. Era aquél un sujeto de nacionalidad holandesa, apellidado De Jong, quien tenía por auxiliares a una elegante y hermosa joven, Antonieta Staverman Post, a Girardus Schilte y al turco Abdul Hassan.

De Jong propuso al jefe de comedor de un gran hotel un robo en grande: el apoderarse de los fondos de la caja y de cuanto poseyeran los viajeros que en él tenían su residencia.

El jefe de comedor fingió que aceptaba la proposición, y se conformó con el plan trazado por De Jong; pero en seguida se lo comunicó todo a la policía, y ésta capturó a la banda en el magnífico hotel de la avenida de la Victoria.

En las habitaciones de los criminales fueron encontrados multitud de utensilios, largas cuerdas con nudos para escalas y el arma principal de que se servían en sus empresas. Era ésta un revólver sistema browning, pero que en lugar de disparar proyectiles despedía un gas asfixiante, que en el acto adormecía a cuantas personas se hallasen en un radio de cien metros cuadrados.

Esta arma le sirvió a De Jong para evitar que el agregado del Perú y su esposa, que se hallaban descansando en sus habitaciones cuando la cuadrilla les asaltó, pudieran despertar y defenderse.

En el robo figura complicado el japonés Kusaka Kubota, sirviente del señor Ayuso.

UNA COLABORADORA



—Voy a leerle a usted mi artículo, señor director.
—No se moleste, señorita. Mejor es que lo vea el secretario de redacción. Déjemelo.
—¡No, es que el secretario de redacción no me verá a mí!

Cosas del cine, que no se ven en el cine

EL CINE MAS HERMOSO DEL MUNDO

Según parece, el cine que reune mayores condiciones de belleza y comodidad es el "Atikon" de Atenas. Angel Dant, excelente cronista cinematográfico, lo describe en esta forma:

"De gran cabida—cinco mil asientos—de líneas armónicas y de una tonalidad casi gris, sin masa de oro, ni plafones de azul y amarillo, ni otros caprichos del arco iris, produce gran impresión por la sencillez y severidad del conjunto. La proporción y la sobria elegancia seducen al espectador, conservan en su espíritu el recogimiento de su sensibilidad y le hacen sentir un agradable bienestar al encontrarse en una sala donde nada le distrae y todo le predispone al espectáculo que va a desarrollarse en el "écran".

"La iluminación es muy tenue, bien repartida, y su luz velada da a las notas de una orquesta invisible algo del misterio del teatro de Bayreuth."

Todos los empresarios deberían construir salas parecidas, alejándose de los modelos corrientes, cuya decoración extravagante y excesiva recuerda, con demasiada exactitud el estilo de los pasteleros.

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

En otro número hemos aludido a un conflicto que se planteó, debido a la exhibición en la República Argentina de cintas extraordinarias, exhibición no autorizada por los propietarios legítimos de las obras.

Prescindiendo de aquel caso particular, y en términos generales, es necesario reconocer la necesidad imperiosa en que nos encontramos de reformar nuestras leyes sobre propiedad intelectual, firmando convenios con aquellos países que, como los Estados Unidos, no se hallan debidamente protegidos.

Los propios comerciantes, evidenciando una buena fe que les honra, han probado prácticamente la necesidad de respetar la propiedad artística de los países extranjeros, pues, salvo contadas excepciones, han pagado siempre a las empresas editoras los derechos correspondientes.

UNA CRISIS ESTELAR

Ciertos empresarios de los Estados Unidos, han iniciado una campaña contra las grandes estrellas cinematográficas, es decir, contra los fabulosos sueldos que dichos artistas han estado ganando. La lucha ha comenzado ya.

Según uno de los aludidos empresarios, el público que concurre a los salones cinematográficos ha evolucionado de una manera notable. Hoy no le basta que una obra sea interpretada por un artista célebre. Si la obra es mala, la estrella nada puede, la obra fracasa.

Y es que la obra tiene una importancia mucho mayor que los intérpretes. Hace falta, según añade dicho empresario, producir menos obras, pero que sean mejores. Cuando una obra es verdaderamente humana, basta para interpretarla una compañía homogénea. Los astros y las estrellas son innecesarios.

Debido a las nuevas doctrinas, que por nuestra parte creemos ciertas, muchas empresas al terminar los contratos que les aseguran el concurso de los artistas más notables, no los renuevan.

Muchas celebridades se ven, debido a dicho proceder, abocadas a una huelga forzosa, que la generalidad solucionan organizando ellos mismos nuevas compañías, por su propia cuenta.

En nuestra opinión la crisis actual, aunque produzca trastornos momentáneos, será en definitiva beneficiosa para el porvenir del cine.

BETTY COMPSON, ENEMIGA DE EXHIBIRSE EN PUBLICO

El público desea siempre conocer personalmente a los artistas que más le entusiasman, cuando aparecen en la pantalla.

Por tal causa los empresarios teatrales hacen continuamente proposiciones ventajosas a los grandes artistas para que se decidan a tomar parte en los espectáculos por ellos organizados.

A raíz del estreno de "El hombre milagroso" el nombre de Betty Compson se hizo universalmente famoso, y los empresarios se dirigieron inmediatamente a Betty, pidiéndole trabajara en sus teatros.

CINEMATOGRAFICA



Escena final de 3.995 cintas.

A todos los ofrecimientos que se le han hecho, Betty ha contestado rechazándolos.

Es, según dice, enemiga decidida de las exhibiciones personales.

"A las estrellas cinematográficas, asegura ella, el público debe verlas, pero no oirlas."

Para proceder así Betty Compson tendrá sus motivos particulares. La lógica de su raciocinio no nos convence.

NOTICIAS BREVES

Rockliffe Fellowes, toma parte en la obra "El distinguido caballero", la primera producción independiente de Hugo Ballín.

Lois Weber ha hecho construir en su estudio cinematográfico de Hollywood, una magnífica cancha de tennis. Es el primer estudio que posee esta comodidad.

Frank Mayo, el famoso astro de la Universal, tiene la intención de llevar al cine los grandes éxitos teatrales que creó su padre hace bastantes años.

Maurice Tourneur, durante la impresión de la cinta "El último de los Mohicanos" cayó enfermo. Su amigo y protegido Clarence L. Brown debió encargarse de terminarla.

Wallace Mac Donald interpreta el principal rol masculino de la obra "La segunda Cenicienta". Viola Dana es la estrella femenina.

Betty Blythe interpreta uno de los principales papeles de la cinta "Justito al salir de la puerta", que produce la Select, bajo la dirección de Lawrence Weber.

Eugene O'Brien astro de la Selznick, se está haciendo popularísimo en Europa. En la actualidad es uno de los favoritos de los públicos de Bélgica, Italia, Holanda y Dinamarca.

Owen Moore, está impresionando una cinta, "Presteme su mujer", en la que trabajará como estrella la hermosa Katherine Perry, que se ha hecho famosa como artista de variedades.

Earle Foxe ha firmado un contrato de larga duración con la Ziegfield Cinema Corporation. Es una buena adquisición para la empresa.

Edward Earle, que dejó el teatro para interpretar "El fruto de la pasión" junto a Doraldina, nueva estrella del cine, una vez terminada dicha cinta, se ha presentado de nuevo en el teatro, estrenando con éxito la obra de Earle Caroll "No se vende".

Hobart Bosworth, el héroe de "Detrás de la puerta", ha vuelto a entrar en la compañía de Ince. Interpretará una adaptación cinematográfica de la novelita de Carey Wilson "Perlas y lágrimas".

Gladys George, terminada su labor en la cinta de Thomas Meighan, "El camino fácil", ha firmado un nuevo contrato con la Lasky.

Johnny Jones, desde que actúa como héroe de las comedias que escribe Booth Tarkington, para la Goldwyn, se está haciendo el más popular de todos los muchachos-actores.

Victory Bateman, es otra de las artistas que toman parte en la cinta "La segunda Cenicienta".

DIRECCIONES ACTUALES DE LOS MAS ADMIRADOS ARTISTAS

Mary Hay, Richard Barthelmess, Dorothy Gish y Ralph Graves, Griffith Studios, Mamaroneck, Orienta Point, New York.

Mr. y Mrs. Carter de Haven, al cuidado de Charles Chaplin Studios, Los Angeles, California.

Lilia Lee, Clara Horton, Jack Mulhall, Walter Hiers, Ann Forrest, Conrad Nagel y Walace Reid, Lasky Studios, Hollywood, California.

Ruth Roland, George Larkin, Charles Hutchinson, Pathé Exchange, 25 West Forty-fifth Street, New York City.

Marguerite Clark, Dorothy Dalton, Mac Murray y Elsie Ferguson, Paramount Pictures Corporation, 485 Fifth Avenue, New York City.

Doris May, Douglas Mac Lean, Louise Glaum y Hobart Bosworth, Ince Studios, Culver City, California.

Pauline Frederick, Robertson-Cole Studios, Los Angeles, California.

Norma, Constance y Natalie Talmadge y Harrison Ford, Talmadge Studios, 318 East Forty-eighth Street, New York City.

Shirley Mason, Tom Mix, Louise Lovely, Eileen Percy y Pearl White, Fox Film Corporation, New York City.

Buster Keaton, Alice Lake, May Alison, Viola Dana, Nazimova, Casson Ferguson y Bert Lytell, Metro Studios, Hollywood, California.

Charles Ray, Charles Ray Studios, Fleming Street, Los Angeles, California.

Charles Murray, Louise Fazenda, Marie Prevost y Phyllis Haver, Sennett Studios, Edendale, California.

Eva Novak, Marie Walcamp, Jack Perrin, Priscilla Dean, Eddy Polo y Frank Mayo, Universal Studios, Universal City, California.

Mary Pickford, Mary Thurman, Lew Cody, Josie Sedgwick, Emory Johnson, Betty Compson y Mae Marsh, Brunton Studios, Melrose Avenue, Los Angeles, California.

Corinne Griffith, Vitagraph Company, 469 Fifth Avenue, New York City.

William S. Hart, William S. Hart Studios, Los Angeles, California.

Mary Miles Minter, Constance Binney, Wanda Hawley y Bebe Daniels, Realart Pictures Corporation, 469 Fifth Avenue, New York City.

Bessie Love y Marjorie Daw, Hollywood Studios, Hollywood, California.

Mabel Normand, Tom Moore, Cullen Landis y Molly Malone, Goldwyn Studios, Culver City, California.

Elaine Hammerstein, Zeena Keefe, Eugene O'Brien y Owen Moore, Selznick Pictures Corporation, 729 Seventh Avenue, New Yor City.

Jane Novak, Winifred Westover, Kathleen Kirkham, Eileen Sedgwick, Charles Clary, Wallace Mac Donald, Kathleen O'Connor, Niles Welch, Seena Owen, Bertram Grassby y Hal Cooley al cuidado de Willis & Inglis, Los Angeles, California.

Hale Hamilton, Lambs Club New York City.

Mildred Harris y Anita Stewart al cuidado de Louis B. Mayer, Los Angeles, California.

Douglas Fairbanks, Fairbanks Studios, Melrose Avenue, Los Angeles, California.

Midred Davis, Harold Lloyd y Harry Pollard, Rolin Studios, Culver City, California.

Antonio Moreno, George Beban, Albert Ray, James Kirkwood y Thomas Meighan, Los Angeles Athletic Club, Los Angeles, California.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

LA BATALLA SE GENERALIZA...

Con el debut de la compañía de don Roberto Casaux producido el sábado, y la reaparición de las de Angelina Pagano y Florencio Parravicini, a efectuarse en la presente semana, puede darse por iniciada en todos los teatros que cultivan el género autóctono la temporada oficial. Faltan, es cierto, las compañías de doña Camila Quiroga, que debe ocupar el escenario del Odeón a su regreso del viejo mundo, y la de doña Orfilia Rico, que no se presentará en el Nuevo hasta junio—elencos los dos muy estimables — especialmente el que encabeza la primera, cuya actuación triunfante en Europa ha aumentado sus prestigios. Ello no obstante, puede considerarse la "season" como entrando ya en plena actividad.

Nueve compañías se disputarán el público porteño en las salas centrales, y la lucha será, a no dudarlo, bravía. Generalizada la batalla en todos los frentes, no pocos serán los desvelos de las empresas por mantener sus salas siempre nutridas de público. Capo cómicos y autores apelarán a sutilezas de ingenio para salir victoriosos en la reñida lid, y nada difícil sería que este año la "reclame" tomara formas insospechadas. (Es ya poco menos que un axioma que la "reclame" constituye el cincuenta por ciento del éxito).

La guerra europea ha enseñado que, en los tiempos modernos, por encima de la fuerza triunfa la táctica, la habilidad. El "camouflage" y la trinchera pudieron más, a la postre, que la exhibición espectaculosa de millares de bayonetas a la luz del sol...

No hay duda que algunas de las enseñanzas de la guerra serán metafóricamente recogidas por nuestras gentes de teatro para triunfar en la reñida batalla de esta temporada, que presenta, para el negocio teatral, negros horizontes por el excesivo número de compañías. A pesar de todo, tienen las empresas a su favor una circunstancia favorable: la innegable afición de nuestro público por la literatura escénica y su mansedumbre de cordero pascual...

NUEVO

El 28 debutó en este teatro el conjunto que dirige el gran actor español Ernesto Vilches. Bien conocido del público, no necesitamos realzar el mérito de sus creaciones que han tenido ya una consagración definitiva. Vilches es una de las más destacadas personalidades de la escena española y trabaja rodeado de un elenco que con toda dignidad le acompaña. Las obras que ofrece tienen además de su valor intrínseco el interés de la interpretación.

El debut se hizo con "Wu-li-chang", que comentaremos en nuestro próximo número.

Auguramos al ilustre actor un laurel más, que será de justicia.

APOLO

"Murciélagos", pieza en un acto de Enrique García Velloso.

Hay un teatro fácil, al que se dan con frecuencia los autores ya viejos en el éxito de la escena. Es un teatro que se hace a base de un concepto pesimista y absurdo de la vida y desarrollado en frases crueles, diálogos forzados y situaciones en las que sólo puede admirarse la habilidad del juego que las realiza. Ese teatro se escribe a vuela pluma, cuando no se sabe qué escribir. Son los bostezos del talento.

García Velloso, que es sin duda un autor viejo en el éxito, puede permitirse el lujo de bostezar. Creemos que no habrá dado a su obra más importancia que la que de lo expuesto puede deducirse, y ello no vale decir que la pieza carezca de valores efectivos. Los tiene, pero son de agio. Le falta sinceridad y profundidad, dos condiciones que pueden exigirse a un autor como García Velloso.

La compañía Podestá-Ratti dió a la obra una acertada interpretación, sacando de ella todo el partido posible.

SAN MARTIN

"En casa del taita Pancho", sainete en un acto de Alberto Novión.

He aquí un gran éxito, un éxito de esos que hacen sonreir a un autor con sonrisa mefistofélica o donjuanesca, como de hombre que ha conseguido, por arte artera o por simple imperio sugestivo, algo extraordinario que después de conseguido lo desprecia.

"En casa del taita Pancho", es un sainete criollo. Ya sabemos todos lo que esto de "sainete criollo" significa. El éxito ha sido ruidoso. El público se divierte enormemente. Los actores están muy bien. Flota en el teatro un ambiente de optimismo. La gente hace animados comentarios y cuando sale a la calle sigue comentando frases, gestos y escenas con un gozo que realmente maravilla.

Ante un espectáculo tan optimista y agradable, en esta hora mala que vivimos, no nos atrevemos a decir lo que hemos tenido la amargura de pensar.

EN UN TEATRO DE LA CALLE CORRIENTES



—Estos cinco actos son una fortuna que le traigo, señor empresario.
—¿Una fortuna? Entonces vaya a ver al empresario del teatro de al lado, que es todavía más pobre que yo.

NACIONAL

Rompiendo con la tendencia de vapulear a las mujeres que engañan, seguidas en sus últimas producciones, el señor Julio Escobar ha dado al teatro con la pieza "Una pobre pecadora", recientemente estrenada en este teatro, un trabajo meritorio de cuyo fondo moral surge el deseo de dignificar a la mujer en su triste condición de pecadora. El remedio, como puede suponerse, no es otro que el amor grande y puro. El señor Escobar lo pone en un estudiante que encuentra en los jardines de Palermo a una mujer caída, quien se une a él ocultando su pasado. El romance de la pareja hubiera terminado en el altar si el estudiante no hubiese llegado a saber que su amante y amada tenía un triste pretérito. Al conocerlo, la arroja brutalmene de su lado. Ella, desamparada, retorna al pecado. Trancurrido cierto tiempo, el ex amante, ahora médico, va a prestar sus servicios profesionales a una mujer que resulta la que expulsó de su casa. Es en esta emergencia que comprende qué grado de culpabilidad tiene en la no regeneración de la pecadora.

El público aplaudió la pieza hábilmente construída, en la que actuaron con acierto las señoras Volpe y Poli y los actores Morales y Bono. "Una pobre pecadora" perdurará en el cartel.

OPERA

Estrenó la compañía Vittone-Pomar, para sustituir a "La gran revista" tras de cumplir ésta las trescientas representaciones, el sainete "Vayan saliendo los guapos", de los señores Manuel Romero y Contursi, que fué favorablemente recibido. En su interpretación se lucieron la señora María Esther Pomar y los señores Vittone y Pomar.

Sigue en cartel "La revista de Cupido", que gusta siempre.

EL EMPRESARIO CARCAVALLO

Como consecuencia del conflicto producido entre los autores, el conocido empresario don Pascual Carcavallo ha presentado su renuncia de miembro de la Sociedad de Empresarios, ratificando a la vez su incondicional adhesión a la Sociedad Argentina de Autores.

El señor Carcavallo, en su nota-renuncia, retrotrae el pleito que sostuviera el año pasado con el señor Alberto Novión y hace largas consideraciones para justificar su resolución de separarse de la Sociedad de Empresarios, en la que actuaba como secretario.

COMEDIA

La compañía Ligero-Ibáñez continúa desarrollando una temporada interesante. Se preparan nuevos estrenos para renovar el cartel. Las obras anunciadas tuvieron ya una favorable sanción por parte del público madrileño.

DE ROSAS

Tras de haber efectuado una temporada de más de un mes, con éxito, en el teatro 18 de Julio, de la vecina orilla, la compañía que encabeza este inteligente actor se ha trasladado a Bahía Blanca a dar un corto número de funciones. De Bahía Blanca seguirá su jira por provincias, de donde regresará a fin de año para ocupar una sala central.

POLITEAMA

A estar a lo anunciado por la empresa, el sábado ha debido presentarse la compañía de don Roberto Casaux, estrenando la pieza "Farruco", de don Alberto T. Weisbach. En el próximo número comentaremos este [illegible]

LICEO

Para el viernes anuncia la compañía de Angelina Pagano su reaparición ante nuestro público, con la primera representación de la comedia de don José León Pagano, "Cartas de amor", que ha venido ensayando cuidadosamente bajo la dirección de su autor.

A esta obra seguirá "Una vida", del señor F. Defilippis Novoa, y "La ley de las madres", del doctor Ricardo Paz.

ARGENTINO

Por las dificultades que presenta su "mise en scène", la compañía de don Florencio Parravicini postergó el estreno de "El club de los casados", de Hicken, iniciando la temporada el viernes próximo con "Sindicato Dreyfus", del propio Parra. ¿No reeditará el popular bufo el éxito de "Melgarejo"? Esperémoslo.

BUENOS AIRES

En la pasada semana ha debido hacer conocer la compañía Muiño-Alippi una nueva producción de don Roberto L. Cayol, titulada "Las chicas de la

guantería''. Por falta de espacio diferimos el comentario para otro número.

FLORIDA

El bellísimo poema ''La sulamita'', del poeta Arturo Capdevila, que mereció un premio municipal en 1918, fué puesto en escena por la compañía que actúa en este teatro, mereciendo una acogida entusiasta del público que asistió al estreno, entre el cual contaban numerosos literatos y poetas conocidos. En nuestra próxima edición aludiremos a su interpretación.

OLIMPO

La discreta compañía nacional que actúa en este teatro, continúa desarrollando su temporada con buena concurrencia de público. Los elementos de Vitta-Sassone preparan las reprises de ''Los millones de Lozano'', ''Fruta picada'' y ''El tango en París''.

CASINO

Buena aceptación obtuvieron los malabaristas Stanley y Floria que debutaron en esta sala. Es un número interesante que el público aplaude todas las noches, lo mismo que el de los gimnastas Bright and Bright y la compañía de varietes.

ESMERALDA

La danzarina clásica Sara Hilden estrenó nuevos bailes que gustaron mucho. Esta artista, la troupe de los Chivos y la cancionista Pierrette Fiori, constituyen los números destacados del programa del Esmeralda.

SPLENDID THEATRE

Con la inauguración de la temporada oficial, esta sala ha cobrado la animación que le comunica la concurrencia numerosa y distinguida que se da cita en ella. Aparte de la excelencia de las películas que se exhiben, pertenecientes a las marcas más prestigiosas, las veladas del Grand Splendid tienen la atracción de las reuniones sociales, por la distinción y elegancia de las damas que concurren a presenciar el espectáculo cinematográfico.

CAPITOL

Nos ha sido dado asistir a algunas funciones de esta hermosa sala, y podemos afirmar que tanto por las cintas que se proyectan como por la asistencia de familias distinguidas, el Capitol es uno de los cinematógrafos de la metrópoli que ofrece programas más interesantes y que goza del favor del público aristocrático. Los viernes, noches de moda, se ofrecen películas de argumentos atrayentes y la concurrencia femenina pone en la sala una nota de belleza y elegancia.

CORREO TEATRAL

Buena. — ¿Tout passe, tout casse, tout lasse?...



ELOGIO DE SOLINGEN

—¿Conoce usted ''El barbero de Sevilla''?
—No. Me afeito solo.

El Santo Grial

El Santo Grial era un vaso célebre en las leyendas en la Edad Media, pero cuyo uso y cuya existencia son muy difíciles de determinar. Según unos el famoso vaso había contenido el cordero pascual que Jesús comió con sus doce discípulos en la última cena y según otros era la copa de vino sobre la que el Salvador pronunció las palabras que se emplean para la consagración del cáliz. Una leyenda añade que en el referido vaso recogió José de Arimatea la sangre que brotaba de las heridas de Jesucristo, y otra leyenda nos dice que el vaso en que bebió el Salvador al cenar en compañía de sus discípulos la víspera de su pasión, lo llevaron los ángeles al cielo y lo guardaron hasta que se encontrase en la tierra un linaje de héroes dignos de ser propuestos para su custodia y para su culto.

El jefe de este linaje fué un príncipe de raza asiática que vino a establecerse en la Galia, donde sus descendientes entroncaron con los de un antiguo jefe bretón. Titurel, el príncipe de este heroico linaje elegido para fundar el culto y a quien entregaron el Santo Grial construyó un templo magnífico, copia del de Salomón en Jerusalén, y depositó allí la sagrada reliquia.

En la forma exterior del Grial había algo de misterioso e inefable, que la mirada humana no podía abarcar del todo ni nadie podía descubrirlo completamente. Por otra parte, para gozar de la vista, imperfecta siempre, del santo vaso, era preciso estar bautizado, porque permanecía invisible para los paganos.

Para la custodia y defensa del Grial se instituyó una milicia guerrera, cuyos miembros se titulaban ''templarios'', es decir caballeros o guardianes de templo. Estos caballeros estaban ocupados constantemente bien en ejercicios caballerescos, bien combatiendo a los infieles. Para ser admitido en la orden de los caballeros del Grial era condición indispensable permanecer casto de cuerpo y de espíritu, pero en cambio el caballero gozaba de privilegios sobrenaturales. Si combatía el mismo día en que había visto el Santo Grial no podía ser herido, y si combatía dentro de los ocho días siguientes podía ser herido, pero no muerto. Los milagros de valor realizados por los caballeros del santo vaso no tienen semejante. Las novelas relativas a su historia forman casi un ciclo literario y pueden dividirse en dos partes: las que se desarrollan en la Galia y las que tienen lugar en la Gran Bretaña. Las principales novelas de esta clase son cuatro: la historia del Grial, propiamente dicha, la de ''Merlín el encantador'', la de ''Lanzarote del Lago'' y la de ''Tristán e Isolda'', las cuales corresponden al género de libros de caballería tan satirizado en ''Don Quijote''.

La historia del Grial, propiamente dicha, existe en doble forma, en verso y en prosa. La primera es incontestablemente más antigua, pero, ¿a qué época se remonta y quién es el autor? El fragmento que existe y que se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, no da ningún dato. Los manuscritos de la historia en prosa son más numerosos. En el siglo XII Gautier Map, capellán del rey de Inglaterra Enrique II, escribió en latín la historia del Santo Grial, de la cual vamos a dar un extracto:

''El día que fué crucificado el Salvador se hallaba en Jerusalén uno de los guerreros y vasallos de Herodes, llamado José de Arimatea. Este soldado estaba convertido al cristianismo, pero no se atrevía a declararlo públicamente por temor de verse perseguido. Cuando José vió al Divino Maestro en la Cruz, se dirigió a casa de Simón el leproso y le compró la escudilla usada por el Salvador y sus doce apóstoles el día de la última cena. Después quiso rendir a Jesucristo los honores de la sepultura y con este fin fué a ver a Herodes para pedirle en recompensa de sus servicios el cuerpo del crucificado, que le fué concedido sin dificultades. Cuando tuvo el cadáver en su poder lo puso en el sepulcro, después de haber recogido la sangre de las heridas en la escudilla comprada a Simón.

Irritados los judíos apresaron a José por la noche y lo llevaron a cinco leguas de Jerusalén dejándole encerrado en una obscura cárcel, pero el Salvador, después de su resurrección fué a visitarle y le llevó el vaso donde había recogido la divina sangre.

José de Arimatea permaneció encarcelado cuarenta y dos años sin tomar ningún alimento, al cabo de cuyo tiempo Tito, hijo del emperador Vespasiano, contrajo la lepra y curó por la virtud milagrosa de un trozo de lienzo donde se hallaba estampada la faz de Jesucristo. Tito hizo voto de ir a Jerusalén para vengar la muerte de Jesucristo sobre todos los que habían contribuído a ella, y cumpliendo su palabra mandó quemar a los asesinos y perseguidores del Mesías.

En aquella ocasión tuvo noticias de la cautividad de José de Arimatea y le puso en libertad. El Salvador se apareció entonces a José y le mandó que se bautizase y fuera hacia el Eufrates para predicar la nueva fe. José obedeció, pero antes de emprender la expedición persuadió a Tito para que se bautizase también, bautizó a sus parientes y puesto al frente de ellos se encaminó hacia el punto ordenado por Jesucristo.

En el segundo libro, el autor cuenta que el obispo José, hijo de José de Arimatea estableció la tabla del Santo Grial, reservando un lugar vacío en representación del que Jesús ocupó la noche de la Santa Cena, y previniendo a los que se sentaban en torno de la mesa o tabla que no podían ocupar sin peligro el puesto reservado hasta que Dios hubiese suscitado un caballero de la raza de José de Arimatea que se llamaría Galaad, pero este Galaad no se presentó hasta la época de Artus, rey de la Gran Bretaña, que instituyó los caballeros de ta Tabla Redonda igual que la instituída por José, el obispo, con la reserva, también, de un sitio para el Santo Grial. Pero en esta mesa faltaba la reliquia que estaba guardada en la corte del rey pescador, y para la conquista de la cual Lanzarote del Lago, Galaad su hijo, Parsifal y Boort, caballeros todos de la Tabla Redonda, se armaron y realizaron grandes proezas.

Entre otras hazañas realizadas por el caballero Galaad figura la de su lucha en el castillo de las Doncellas con los siete caballeros de los siete pecados capitales. Después de la conquista del sagrado vaso lo conduce en la barca de Salomón guiada por un ángel hasta Sarras, donde termina su magna empresa. Los caballeros de Bort y Parsifal le siguen, pero han pecado una vez y no pueden ver el Santo Grial, aunque por su fiel perseverancia han adquirido el derecho de acompañar al caballero Galaad.

Hemos supuesto más arriba que el autor de la historia en verso era desconocido, pero no ignoramos, sin embargo, que se atribuye a Christian de Troyes. El provenzal Guiot que se supone vivió por los años de 1160 o 1180 la tomó por asunto para un poema, indicando como fuente de su trabajo un manuscrito de un árabe a quien llama Flegelantis; manuscrito que encontró en Toledo, y una crónica latina del país de Anjou.

Wolfram d'Eschenbaels, el más célebre de los minnesingers o trovadores de Alemania conoció la historia de Parsifal en la obra de Guiot y la tomó por asunto de su magnífico poema que completó más tarde con el de Titurel. Unió las leyendas de Klingsor y de Lohengrin e hizo llegar el Santo Grial a casa del preste Juan, mientras que otros poetas pretendían que el vaso sagrado había vuelto al cielo.

Existe tambié nuna versión inglesa escrita por Henri Lomelich en tiempos de Enrique IV que contiene la historia de José de Arimatea y la de Merlin.

El ópalo real

El mariscal Foch acaba de recibir un hermoso regalo del señor Percy-Marks, comisario del gobierno australiano, quien, en nombre del ''dominion'', ha entregado al ilustre soldado francés un ópalo, llamado ''el noble''. Es el ópalo más grande del mundo. Pesa 600 gramos y está tallado en forma de sujetapapeles.

Percy-Marks ha hecho también donativos generosos al Museum, a la Escuela de Minas y a los nueve principales museos de Francia, a todos los cuales ha regalado una notable colección de estas preciosas gemas.

El ''dominion'' va a aparecer como el rey del ópalo, y por lo mismo va a perder todo su valor la superstición que pretende que esta piedra trae la desgracia.

La luz, el calor y el aceite, son los peores enemigos del caucho.

El aire de los Alpes está libre de microbios a 650 metros de altura.

En Noruega tienen que vacunarse todos los hombres antes de que se les considere aptos para votar.

REDOBLONAS Y QUINIELAS

(Artículo especialmente escrito para "La Voz", de Madrid, por nuestro distinguido colaborador señor José Martínez Jerez.)

"Tres y dos a Cantarela en la primera; mitad y mitad a Richmond en la cuarta, y todo a ganador a Calderón en la quinta."

He aquí una "redoblona". Millares de ellas se hacen todos los sábados a la noche en los cafés de barrio y los domingos a la mañana en las peluquerías y cafetines de arrabal.

La "redoblona" es una secuela de las carreras de caballos. Los que no pueden o no quieren ir al Hipódromo, juegan una "redoblona". Es la válvula de escape de esta tremenda pasión por las carreras, que encanta y envenena la vida de un porcentaje tan alto del pueblo de Buenos Aires, que alguno lo confundiría con su totalidad si no tuviera respetos excepticos por unas cuantas docenas de varones austeros, otras tantas de varones ignorantes y pocas menos de varones paupérrimos. Estos últimos se denominan "patos".

El mecanismo de la redoblona no es complicado y se hace a base de crédito, en privado y a la furtiva, porque es un juego prohibido.

Los factores primordiales son un capitalista y un redoblonero, que representan el dinero y el trabajo en esta comandita pingüe. El redoblonero merodea por los sitios donde suele concurrir su clientela, y recibe escritas en un papel las redoblonas y en efectivo su importe. Por lo común se eligen tres caballos, uno por carrera de las ocho de que consta cada reunión hípica. Al primer caballo elegido se le juegan uno o varios boletos a "ganador" y a "placé". Si el caballo no entra primero ni segundo, la "redoblona" se quiebra y el jugador pierde su dinero, que son dos pesos por cada boleto. Si el caballo elegido gana, el producto pasa a la otra carrera en la forma prevista por el jugador y, que generalmente es por mitades a "ganador" y a "placé". Si es acertada esta segunda carrera, el importe de la ganancia se envía al caballo designado en la última. La suerte se pone a prueba tres veces; pero si la fortuna es propicia puede importar la ganancia un buen puñado de pesos.

No puede calcularse la cantidad que se juega en "redoblonas". Cada redoblonero tiene sus cincuenta, ochenta o más clientes, que nunca fallan. Tampoco falla el capitalista, y en esto radica el éxito de las "redoblonas".

El resultado de las carreras es esperado fuera del Hipódromo con tanto o más interés que se sigue allá dentro el galope de los caballos. Los diarios van anotando en sus pizarras las noticias. Los teléfonos de los cafés no cesan de funcionar, transmitiendo los resultados a un público apacible que generalmente no discute, ni siquiera para resarcirse, en esa forma tan española, de la pérdida de su dinero.

Los fallos del Destino son aceptados con resignación, ese feraz caldo de cultivo del estúpido y milagroso microbio de la esperanza.

La "quiniela" es una combinación, también clandestina, al margen de la lotería. Consiste en jugar unos centavos o unos pesos a los últimos números del premio mayor, que aquí le llaman "la grande". Sus combinaciones son múltiples, y su dinámica, análoga a la de las "redoblonas".

Son inútiles las persecuciones de la policía. Los mismos agentes caen en la tentación cuando una "cábula" les depara un número que no puede perder o un caballo que tiene que ganar.

Todo esto se hace con reposo, con tesón, con el sobrio coraje espartano con que se juega a veces la vida o se cobra detrás de un mostrador el doble de lo que ha costado una mercadería cualquiera.

La cuestión es salir de pobres siquiera por dos días, siquiera por unas horas.

Estas manifestaciones agudas del vicio del juego son el tributo del trabajo a la ilusión de la fortuna. No se trata del lento aluvión del ahorro, que va acumulando piltrafas de miseria: es el esplendor fugaz de una pelota de pesos que acaso se gastan en el mismo sitio en que se cobran.

El que juega "redoblonas" o "quinielas" no piensa en la utilización de un halago de la suerte. Si el juego se hace, su producto no es nunca beneficio. Parece como si fuera dinero al que todos tienen derecho, especie de plato público donde cualquiera puede meter su cuchara.

Este carácter generoso y pródigo del juego le quita algo de su vicioso genealogía. Viene a ser como un verdadero juego de chicos para pasar el rato, sin intención de lucro y en el que tal vez se busca nada más que la fiesta sentimental de ser elegido.

Buenos Aires acaso sea uno de los pueblos que más juegan; pero es también, sin duda, de los que saben dar al juego la más alta y la más espiritual de las filosofías.

EN EL PALACIO DE JUSTICIA



—El presidente. — ¿Es usted casado?
El procesado. — No, señor presidente. Pero si usted tiene una hija...

REJUVENECIMIENTO DE LAS MUJERES

La Fuente de Juvencio, de Ponce de León, acaba de ser descubierta por el director del Instituto Rœntgen, de Viena, doctor Guido Holzknecht. Es decir, ha descubierto el medio de rejuvenecer a las mujeres.

Ya éstas no necesitarán apelar al masaje eléctrico ni a los afeites para restaurar la frescura perdida.

El profesor vienés ha publicado los sensacionales resultados de los experimentos que ha hecho durante varios años, en unión de otro compañero no menos célebre, el doctor Steinach.

Ambos se ocuparon del rejuvenecimiento "fisiológico" y "psicológico" de la mujer, y, según afirman, el éxito más asombroso ha coronado sus esfuerzos.

De cien mujeres sometidas al tratamiento, 30 fueron transformadas en verdaderas jóvenes.

Ese rejuvenecimiento se produce, sobre todo, en la apariencia exterior: los cabellos recobran su color primitivo, desaparecen las arrugas, el cutis recupera su tersura, adquiere energía el sistema nervioso y desaparece completamente la depresión psíquica.

El efecto se logra por medio de muy débiles rayos X, que pasan a través de la piel del bajo vientre de las pacientes.

La mejoría que se obtiene en el sistema nervioso se traduce por la renovación de los sentimientos; el gusto de la música, la afición a las artes y a las letras, y, sobre todo, el amor maternal.

Según los sabios vieneses, el rejuvenecimiento de la mujer, en la forma indicada, no puede intentarse sino en personas gravemente enfermas, pues la acción de los rayos X destruye las posibilidades de la maternidad.

Bibliografía

Hemos recibido:

Revista Histórica publicada por el Archivo y Museo Histórico Nacional. Tomo IX. Número 27. Montevideo. El sumario de los trabajos que contiene este volumen, de verdadero interés para los que cultivan el estudio de la historia sudamericana viene a enriquecer notablemente el caudal histórico diseminado en las páginas de esta importante revista, en la cual colaboran plumas de reconocidos prestigios en la materia.

Manual Práctico de Italiano.—Cursos de cuarto y de quinto año, por el señor Oreste Ciattino, profesor en el Colegio Nacional Bernardino Rivadavia, de Buenos Aires. Este libro que su autor destina a los colegios nacionales y demás establecimientos de enseñanza de la República Argentina, constituye una obra de indiscutible utilidad para los estudiantes que en sus cursos deban rendir examen de idioma italiano. Este Manual, que representa un trabajo hábilmente realizado, tendrá, indudablemente, general aceptación entre el profesorado.

Las instituciones artísticas oficiales en 1920, por Mario A. Canale, ex miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Recepción en la Real Academia Española de los señores delegados hispanoamericanos en el VII Congreso Postal Universal reunido en Madrid.—1920.

Patronato de la Infancia.—Día de los niños pobres. Donaciones, 2 de octubre de 1920.

Revista del Ejército y Marina. — Tomo V. Noviembre y diciembre, 1920. Méjico.

Revista de Filosofía y Letras. — Año VII. Número 2. Marzo de 1921.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores.—Enero de 1921. República Oriental del Uruguay.

Boletín de la Unión Panamericana. —Febrero de 1921.

Tal para cual

En una excursión servíanos de guía un negro viejo, muy aficionado a las palabras grandilocuentes. Uno del grupo, que conocía esta particularidad, observó:

—Las irregularidades de las capas superficiales de esta localidad hacen anatómicamente penosa la vehiculización.

El negro pensó un momento. Decididamente ese vocabulario le mataba el punto al suyo, y contestó:

—Señor, la exuberancia de sus palabras está fuera de mi jurisdicción.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí























LOS VIAJES DE CLEMENCEAU

Sus aventuras en la India

Hace varios meses que M. Clemenceau partió para las Indias.

De tarde en tarde, desde alguna ciudad de leyenda, llegaban a París telegramas en que, con una concisión avara, referían las etapas del "Tigre".

En esos despachos hablábase de cacerías extraordinarias, en que las fieras caían bajo los certeros disparos del gran francés, o de recepciones maravillosas, redundancias de cuentos orientales, de que era objeto por parte de aquellos príncipes que en sánscrito se denominaban Maharadjah (grandes reyes).

Clemenceau no escribía. El ex presidente francés no escribe a nadie. Algunas veces, los amigos íntimos recibían unas cuantas palabras por telegrafía sin hilos, en que se señalaban los puntos en que hacía escala. Su antiguo secretario, M. Mandel, era el más favorecido por esos documentos.

En una revista francesa acaba de publicar muchos de esos despachos. He aquí algunos:

27 septiembre. — Vapor "Cordillère". Hasta esto momento, todo va a pedir de boca. Barco excelente, que navega muy bien. En breve llegaremos a Port-Said.

9 octubre.—Vapor "Cordillère".—Mañana llegaremos a Colombo. Permaneceré en Ceilán veinticuatro horas. El paso por el mar Rojo ha sido algo duro. Desde diferentes buques, uno de ellos holandés, me envían saludos por telegrafía sin hilos.

17 octubre. — Singapur. — Llegamos esta mañana. Algo desconcertados, fuimos objeto de una recepción oficial que sobrepujaba todo lo que podía preverse.

Permaneceré siendo huésped del virrey de Delhi del 13 al 20 de diciembre. Está acordado que desde Bombay, al regreso, descenderé hacia Madura, y por última vez visitaré a Ceilán, porque la primera me produjo verdadero encanto. Singapur es una maravilla.

27 octubre.—Java.—Desde hace dos días estamos en Java, maravillados de cuanto vemos.

11 noviembre. — A bordo del "Orión".—Me encuentro a bordo del "Orión", yate del gobierno de las Indias holandesas, que me conduce desde Bali a Soerabaja, donde llegaré dentro de poco, y que abandonaré para trasladarme a bordo del vapor "Melchior Treub", que me dejará en Singapur, para dar una batida a los tigres. Java es una cosa fantástica imposible de describir; es la India primitiva, sin alteración. En todas partes me reciben de una manera que yo no podía prever. Me dirijo a Birmania por Rangoon, con el fin de llegar a Calcuta hacia el 8 de diciembre. Desde Dehli iré a Bikanir y Gwalior, donde cazaremos el tigre durante tres días.

17 noviembre.—Singapur.—La huelga malaya nos amenaza con un retraso, y cambiamos de programa. Nos ponemos en camino para Rangoon, desde donde nos trasladaremos a Calcuta.

3 diciembre.—A bordo del "Ongora".—He visitado a Birmania, que es un país admirable, con sorprendentes monumentos religiosos. Una población amable y cariñosa, toda vestida de seda, con mujeres que fuman enormes cigarros deliciosamente, nos acoge. He pasado cinco días navegando por el Irawaddy en el yate del gobierno, hermoso palacio flotante. En Singapur he encontrado el hogar de Mouilleron-en-Pareds. (Mouilleron-en-Pareds—Vendée—es donde nació M. Clemenceau, el 28 de septiembre de 1841).

9 diciembre.—Bombay.—El domingo saldré de Dehli y pasaré tres días en Benarés.

13 diciembre.—Benarés.—He llegado esta mañana, después de una noche agradabilísima en ferrocarril. Me ha sorprendido encontrar el Ganges de un color azul verdoso, que yo no osaba suponer, en razón a lo que se le confía. Fuí a ver quemar los muertos; después he recorrido a pie las calles de la ciudad, que miden dos metros de anchura y se hallan invadidas por un público abigarrado, que acude a ejercer sus oficios bajo la vigilancia de las vacas sagradas. Haré una excursión al lugar en que Buda predicó por primera vez, y el 18 saldré para Delhi, donde me propongo permanecer tres días. Después visitaré Kapurtala, Lahora y Bicanir.

27 diciembre.—Bicanir.—Ayer por la mañana llegué al palacio del maharadjah de Bicanir. Con motivo de la Navidad, el príncipe da una fiesta que dura ocho días.

He caído en medio de esta fiesta. Al terminar, tendremos un desfile de tropas y un banquete, y el día 2 saldré para Gwalior, con objeto de tomar parte en una cacería de tigres, que se prolongará por espacio de tres días. Ya estoy iniciado en estas excursiones, merced a una porción de relatos y de fotografías. Desde Gwalior, me encaminaré a Peshawar, el Indu, los desfiladeros de Khyber, los campos de batalla de Alejandro, y desde allí iré a Bombay, no sin detenerme en el monte Abu.

17 enero.—Gwalior.—Preciosa caza de tigres. He matado dos. El 27 estaré en Bombay.

29 enero.—Bombay.—Embarcaré en el "Cabo Ancona", Colombo, del 23 al 25 febrero, y llegaré a Marsella hacia el 15 de marzo.—Clemenceau.

Estos despachos recuerdan la famosa frase de Buffon: "El estilo es el hombre".



El empleado de la Morgue (al individuo que ha ido a reconocer los cadáveres, temeroso de que un amigo suyo haya sido víctima de un accidente). — ¿Tiene su amigo de usted alguna señal que permita identificarlo?
El amigo. — Sí. Es un poco sordo del oído izquierdo.

El pastelero de Valladolid

Reinando en España Felipe II, llegó a Valladolid, y se estableció allí, Gabriel Espinosa, pastelero de profesión.

Por lo menos él dijo que era pastelero, pero los pocos clientes que compraron los productos de su industria, declararon que no habían comido pasteles peores en su vida. Por consecuencia de esto hacía poco negocio; pero, no obstante, tenía mucho dinero. Aquel hombre era, en fin, un misterio.

No se le conocía ningún pariente en Valladolid, y hallándose, sin duda, algo aislado, tomó un ama de gobierno, una mujer cuyo palmito dejaba poco que desear.

Pero aquella mujer, como otras muchas mujeres, se hizo celosa. Había riñas continuas entre ellos, y tras de una quimera más violenta que las anteriores, el ama de gobierno se fué a ver al juez y le dijo que el hombre a cuyo servicio se hallaba, y que se titulaba pastelero, no lo era en realidad.

—Es—dijo—un gran personaje. De eso estoy convencida. Posee joyas que valen un reino.

Al oír esto, el magistrado aguzó el oído, y mandó que la declarante quedase detenida en el acto. Después el juez fué a casa del pastelero.

Encontróle durmiendo en un aposento que era un verdadero tesoro.

Además de las joyas mencionadas por la delatora, se encontró un libro con tapas de oro, en el que constaba que era regalo de la princesa Isabel, hija del rey Felipe, a doña Ana de Austria, y una plancha de oro grabada con un retrato del rey mismo, y al pie una inscripción diciendo que era regalo del monarca a su sobrina doña Ana.

El pastelero se impresionó muy poco al ver descubiertas aquellas joyas, pero al ser encontrado un paquete de cartas, las cogió violentamente e intentó comérselas. No hay que decir que se le impidió hacerlo, y que las cartas pasaron a poder del juez.

Eran cuatro. Dos de ellas de cierto rico y poderoso eclesiástico, el vicario general del convento de Madrigal, próximo a Valladolid, y las otras dos de la princesa doña Ana, que en virtud de la sangre real que corría por sus venas, ocupaba el cargo de abadesa del mismo convento.

Al leer el juez aquellas cartas, se quedó helado de asombro, porque en ellas se trataba al pastelero en términos del más profundo respeto, llamándole rey Don Sebastián, monarca que diez y seis años antes había desaparecido en Marruecos, en una desastrosa batalla.

El asunto era digno de profunda reflexión, porque de ser cierto lo que revelaban las cartas, el rey Felipe no era sino un usurpador. El juez emprendió inmediatamente un viaje a Madrid para dar cuenta del caso al monarca.

El rey Felipe se puso furioso. Aquello era una intriga perversa contra su corona y contra su reino. Era preciso arrancar la verdad a los conspiradores mediante el tormento.

Someter un sacerdote a la tortura era cosa terrible y extraordinaria, y, sin embargo, el vicario general de Madrigal fué entregado al horrible aparato.

Entonces dijo todo lo que sabía, que no era mucho. Doña Ana y él creían que el pastelero era realmente el rey Don Sebastián, que había regresado de incógnito de la guerra, y que las joyas que poseía se las habían dado para que las vendiese y tuviera dinero, a condición de no reclamar sus derechos.

Semejante delito de alta traición sólo merecía un castigo. A doña Ana le fué perdonada la vida, sentenciándola a reclusión perpetua en el monasterio. Al vicario general le ahorcaron en Madrid, y al pastelero en Valladolid.

Y todavía hay historiadores que no están conformes con que el pastelero de Valladolid no era realmente el rey Don Sebastián.

El foco de luz artificial más potente que se conoce es el faro de Helígolandia, que tiene 40.000.000 de bujías.

INDULGENCIA PLENARIA

por Alberto Emilio SOREL

—De manera que no hay noticia alguna que pueda interesarme, ¿verdad?—preguntó Leoncio Darnois, que fumaba junto a la chimenea.

—No veo nada sensacional—contestó una voz dócil detrás de un periódico que sostenían dos pequeñas manos forradas con mitones de seda malva.—Te he leído la nota de la Bolsa, los ecos, el teatro y el boletín meteorológico; como no te gusta ni la política ni la literatura...

—Quedan aún los anuncios — contestó Darnois.

Darnois era un viejo fino, de ojillos maliciosos y una boca pequeña, de sonrisa sensual. Hacía quince años que había dimitido todos sus cargos de los consejos de administración a que pertenecía. Ahora, con su fortuna saneada, gozaba las delicias de la retirada. Nada más placentero para este viejo amable que las veladas que pasaba junto a Alicia, su mujer. No tenían hijos. Así acababa en el egoísmo la vida común que había sido desesperadamente monótona por su regularidad y por la fe mutua que al parecer se haban guardado. Todo lo que le rodeaba vivía además en ese ambiente.

—¡Esposo mío!

El diario ha caído sobre las rodillas de la señora, y su faz de sexagenariafi encuadrada de cabellos grises, expresa una sorpresa casi dolorosa. Cualquier emoción devuelve a Alicia sus encantos y Leoncio no puede dejar de ver que su mujer ha sido bella.

—¿Qué hay, esposa mía?

La esposa sigue:

—La necrología. No te leí la necrología y acabo de ver un nombre... Me da pena por ti...

—¿Quién es? No nos quedan parientes próximos.

—Míralo tú mismo.

Estrecha el cigarro entre los dientes, se coloca los lentes, que cuelgan de un cordón negro, y recorre las columnas.

—¡Ah, sí! —suspira.—Perfectamente. Lucía Lamarse... ¡Pobre chica!

Se domina en seguida.

—Tenía talento. ¿Te acuerdas cuando representaba "La princesa Jorge"? Es una gran pérdida para el teatro.

La esposa se ha inclinado hacia él. ¿Por qué seguir la comedia?

No ignora que Leoncio amó a Lucía. Ella pasó una temporada en Ruán a causa de una enfermedad y él quedó en París. Cuando se reunieron de nuevo notó con dolor que su marido había cambiado mucho. Hace ya veinticinco años y ha pasado el momento de dirigirle reproches.

—No he de negarte que siento cierta melancolía, ¿qué quieres? A nuestra edad no debe haber secretos entre nosotros. Ya no podemos ser celosos: este es un principio de la vejez. Los hombres jamás somos perfectos, ¿verdad?

Cogió las manos de Alicia entre sus manos y dijo:

—Debes de haber sufrido mucho, ¿verdad?

Su pregunta llevaba consigo, al parecer, más fatuidad que compasión. Su mujer había tenido penas, sí, es verdad.

—Eres animosa, no lo ignoro; eres muy animosa.

Ella quedó satisfecha y reconoció que su marido había sido débil. Sola, entregada a ella misma, ¿qué iba a ser de ella? El alabó su cariño por el hogar, su afecto por el cumplimiento del deber. Ella no le escuchaba, y siguió describiendo sus congojas, su abandono y hasta halló excusas para la conducta de su marido; se acusaba de que tal vez no le comprendió. Hablaba con la apacibilidad del que ha perdonado ya. Pero ¿quién la consolaría después de tantos años sino ella misma?

Los ojillos de vidrios de Leoncio se llenaban de lágrimas. Ella murmuró: "Eres bueno; siempre lo he dicho". Sumida en un pasado inaccesible, confiesa que no habría hallado consuelo al verse abandonada si Ricardo, su amigo de la infancia, no hubiera partido con ella su soledad y le hubiera devuelto el placer de vivir.

—Ricardo, Ricardo—dice el marido, que cree soñar.

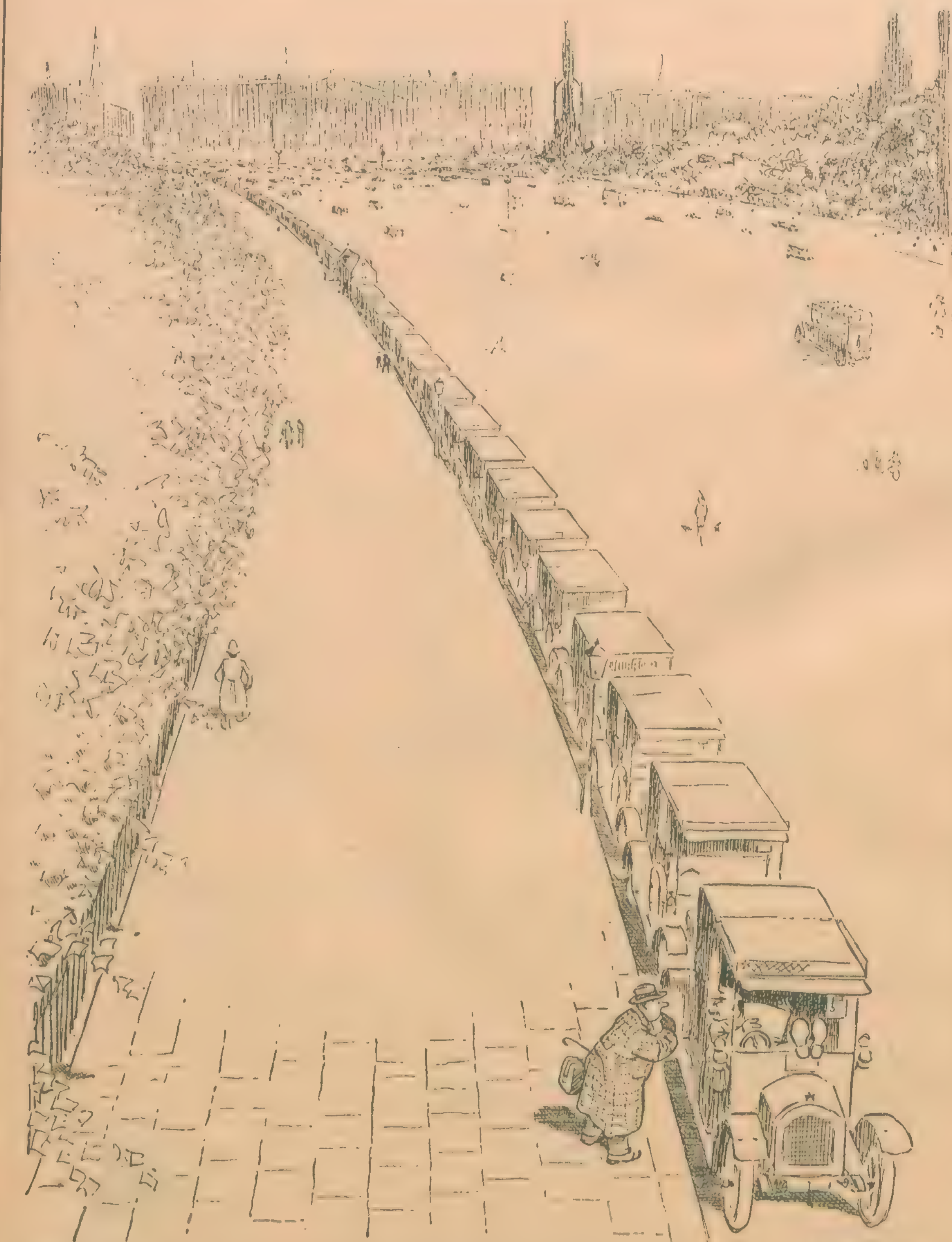
Pero ella, cálida y persuasiva, sigue:

—Te cuidó cuando estuviste enfermo. Después de todo, hace quince años que murió; fué una gran pérdida y nadie me ha consolado de ella. No es edad la nuestra para reproches, tú lo has dicho...

Leoncio miró a Alicia. Todo eso ¡está tan lejos! Decididamente, es mejor de lo que creía.

—¡Evidentemente! Ha muerto Lucía; podemos estar tranquilos.

S. M. EL CHAUFFEUR



—Disculpe usted, señor chauffeur, ¿podría indicarme dónde podría encontrar un taxi?

Las semillas aceitosas en Inglaterra

Las estadísticas publicadas en Inglaterra durante los seis primeros meses del año próximo pasado, indican que las importaciones de nueces y semillas oleaginosas han vuelto casi a alcanzar las cantidades usuales antes de la guerra.

Sobre esa base se calcula que la producción de aceites vegetales durante esos seis meses, fué aproximadamente de 217.772 toneladas de las cuales 105.405 son de aceite de nueces y 112.367 de aceite de distintas semillas, siendo más de la mitad de este último producto aceite de linaza.

La exportación de aceites vegetales manufacturados o refinados en Inglaterra montó a 10.161 toneladas refinadas durante los seis meses y 48.781 toneladas sin refinar, o sea un total de 58.391 toneladas.

En el mismo período las importaciones de aceite de pescado, sebo y estearina fué de 42.330 toneladas contra 49.169 toneladas el año pasado durante el mismo período, y las importaciones de grasa, margarina y manteca fueron de 92.934 toneladas contra 93.828 el año pasado.

La ciudad que en todo el orbe consume mayor cantidad de carne, cerveza y patatas es Londres; Estocolmo, agua; Nueva York, ostras y coles; Constantinopla, café y perfumes; Madrid, cigarrillos, fósforos y garbanzos; París, pan; Nápoles, macarrones; Lima, merengues; Buenos Aires, yerba mate; Méjico, pulque, y Santiago de Chile, grasa de buey.

LA INDUSTRIA ELECTRICA EN RUSIA

Con este título ha publicado N. O. Lifschitz, en la "Elecktrotechnische Zeitschrift", el interesante artículo que a continuación transcribimos:

"En los años que precedieron a la guerra mundial había hecho considerables progresos la industria eléctrica en Rusia. No llegó, sin embargo, a adquirir una situación independiente, pues estaba dirigida e intervenida por las grandes empresas alemanas, que tenían allí sus factorías propias o estaban convenientemente representadas de algún otro modo. Las factorías eran incapaces de abastecer las demandas, y casi todas las máquinas y elementos indispensables eran importados de Alemania. La competencia con otros países no existía prácticamente, pues, aun cuando se otorgaban concesiones a grupos financieros no alemanes para construir centrales o ferrocarriles eléctricos, se les imponía la condición de dar parte en el negocio a alguna casa alemana. Por este motivo, la importación de máquinas y material eléctrico no procedentes de Alemania era relativamente insignificante.

Cuando estalló la guerra se rompieron todas las relaciones comerciales con Alemania. Las empresas rusas enviaron representantes a todos los países para asegurar el suministro de los elementos necesarios. Al principio se resolvió fácilmente la dificultad, pero pronto fueron agotados los depósitos. Una dificultad adicional era la adopción, generalizada en Rusia, de las prescripciones de la Asociación de ingenieros electricistas alemanes, que difieren de las adoptadas en otros países. Suecia y Dinamarca, los más próximos vecinos de Rusia, recibieron los más grandes pedidos e inauguraron el transporte de mercancías desde los países enemigos, y a través de los Estados neutrales, en grandes cantidades. Sin embargo, las empresas alemanas tenían muchos clientes a quienes servir, y empezaron a notar la falta de cobre, que sustituían con hierro, y entonces se crearon nuevas fábricas en los países escandinavos y se ampliaron las antiguas. Pero, con la excepción de algunas grandes casas suecas y danesas, estas fábricas rindieron escasos productos.

Así, ni Suecia, ni Dinamarca, ni aun Holanda, bastaron para satisfacer los pedidos del mercado ruso. El Japón no pudo hacer mucho, a causa de la inferioridad de su material y de tener concentrada su actividad en el suministro de lámparas de incandescencia (un 25 por 100 de la total importación en Rusia), que satisfacía casi por completo. Aun el cambio de los patrones y medidas efectuado en Rusia en 1917 para facilitar las ventas del Japón no logró aumentar la importación. De otros países se recibieron instrumentos de precisión y máquinas especiales (Francia) y aparatos de medidas y turbinas (Suiza); pero en algunos casos se llegó a tardar dos años en servir los pedidos.

Pronto llegaron a ser los Estados Unidos los únicos suministradores de material eléctrico. La A. E. G. rusa se transformó en la General Electric Company de Schenectady: la Siemens Shuckert Rusa se convirtió en la Siemens Brottiers, y la Dynamo Company, en la Westinghouse Company. Se creía que la guerra sería de corta duración, y se pensaba en el restablecimiento de las viejas relaciones comerciales con Alemania, considerándose como transitorias las nuevas relaciones con casas inglesas y americanas. Los primeros cargamentos de alguna importancia procedentes de Inglaterra y América llegaron a fines de 1916. Siguió a esta entrada una importante demanda, llegando a importar los pedidos a fines de 1917 de 25 a 30 millones de rublos. Pero, a causa de la revolución, sólo una parte de estos pedidos pudo ser satisfecha. Durante el bloqueo, sólo un 20 o 30 por 100 de la maquinaria pedida había logrado llegar a Rusia, y sólo una pequeña parte había sido puesta en marcha. Sin embargo, el material inglés y americano era de calidad superior, y los aparatos de medida y accesorios eran de excelente construcción, y, por lo tanto, mucho más caros que los alemanes. Debe observarse que sólo las empresas de gran importancia hicieron envíos de consideración a Rusia, y, por lo tanto, no llegó a establecerse una relación íntima entre este país y las casas de negocios extranjeras.

A pesar de las desfavorables condiciones en que se encontraba, Rusia hizo un esfuerzo para ampliar sus centrales y construir otras nuevas. Para prevenir una posible captura por los alemanes, la A. E. G. fué trasladada desde Riga a Kharkov. Esto obligó a movilizar miles de toneladas de primeras materias y maquinarias y miles de trabajadores. Una nueva fábrica, de grandes dimensiones, fué construída en Kharkov, que podría compararse favorablemente con cualquier otra extranjera. Se la equipó para la construcción de maquinaria de gran tamaño, y su situación, en un importante centro industrial, la hará adquirir un valor considerable en el futuro.

Las fábricas de la Compañía Volta, en Reval, fueron también trasladadas. La Siemens Halske y la Siemens Shuckert ampliaron sus instalaciones y construyeron otras nuevas. La Compañía Dynamo hiso otro tanto. La Allmana Svensker también construyó una factoría en Rusia. Y un considerable número de pequeñas empresas que se fundaron, no han podido hacer mucho a causa de la falta de materiales y de dirección técnica. Se construyeron también muchas fábricas de lámparas; pero dos solamente han alcanzado la producción de 500.000 lámparas al año. Todas son fábricas independientes, y no podrán soportar una competencia formidable.

Es interesante saber algo de la situación de la industria electrotécnica bajo el régimen de los Soviets. Las empresas eléctricas, como todas, fueron nacionalizadas. Una sección electrotécnica se creó en Moscou como parte del Alto Consejo. Su actual director estuvo al frente de la sección electrotécnica del Comité de industrias de la guerra. Las antiguas compañías trabajan ahora como subsecciones, y sus consejos directivos están compuestos en una pequeña proporción por los antiguos directores, y en otra proporción mucho mayor por directores nombrados por los empleados y obreros. Los consejos de directores están considerados como jefes de secciones. El presupuesto de cada sección se forma con algunos meses de antelación por los directores y se somete a la aprobación de la sección electrotécnica del Alto Consejo. Las fábricas operan a expensas del Banco del Estado, que pone enormes sumas a su disposición. Hay en Petrogrado una sección electrotécnica análoga, y además allí reside el Alto Consejo Electrotécnico, que se ocupa de asuntos de naturaleza más general, como el estudio de proyectos, cuestiones de estandardización, etc., etc. Afortunadamente, no ha habido víctimas de la revolución entre las personalidades directoras de la industria eléctrica. Han permanecido en sus puestos, a pesar del hambre y de toda clase de molestias, y de ese modo han salvado la organización indispensable para los trabajos de reconstrucción.

No es preciso decir que la organización de los Soviets no ha ejercido una influencia favorable sobre el rendimiento económico de las fábricas; pero, sin embargo, puede mencionarse una consecuencia favorable de gran importancia que ha resultado de la eliminación de la competencia. Como es bien sabido, los ingenieros y directores técnicos rusos prestaban siempre más atención a la teoría que a la práctica. Necesitaban que el vendedor les ofreciese tipos de máquinas y aparatos.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre . .	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre .	$ 3.00
Semestre . .	„ 5 00			Semestre. .	„ 6.00
Año	„ 9.00	Semestre. „ „	4.00	Año . .	„ 11.00
N.° suelto .	20 cts.			N.° suelto .	25 cts.
N.° atrasado.	40 „	Año. . . . „ „	8.00	N.° atrasado.	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8 —	3 —
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2 —
„ . „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.



—A Esther le han dado un papel muy difícil en la nueva obra.
—¿Difícil? ¡Si no dice una sola palabra!
—Precisamente. ¿Te parece eso poco difícil para ella?

¡Hay que beber vino!

Los que se embriagan no tienen nunca apendicitis

El considerable número de casos de apendicitis que se están registrando en Bélgica, en Inglaterra y en América ha llamado la atención de los médicos.

Estos atribuyen esa recrudescencia a las medidas adoptadas por los gobiernos contra el consumo de alcoholes, que ha motivado la substitución por otros productos y el inmoderado uso de las aguas minerales, que se expenden sin comprobar sus condiciones saludables.

Afirman que cuando se consumía más vino y cerveza, el alcohol mataba los microbios que pudieran encerrar los artículos comestibles.

Los gérmenes dañinos de las ostras nunca afectaron—añaden—a la salud de los bebedores de licores.

En Bélgica es tradicional "lavarse" el estómago, en caso de accidente, con un buen vaso de "brandy" u otra bebida similar.

Con este motivo, se recuerda que en un banquete celebrado hace años en Winchester, muchas personas se envenenaron con ostras contaminadas. Los comensales que tomaron alcohol salieron indemnes del peligro, y los abstemios estuvieron en trance de muerte.

PARA LA GENTE DE CAMPO

MES DE ABRIL

La chacra.—Prosigue en este mes la siembra de alfalfa, de pirigallo y de tréboles. Se recogen las papas de segunda estación, las batatas, las remolachas, los topinambour, el maní y el algodón, escogiendo para esto días secos y de buen tiempo. Empezar a plantar la caña de azúcar, el lúpulo y los geranios. Se concluyen las labores de todas las tierras destinadas a recibir cereales, y a fines de mes se puede empezar en el sud a sembrar el trigo. Sigue la recolección del maíz. La siembra debe hacerse en seguida de la labor del suelo para aprovechar su frescura. Antes de sembrar es bueno someter la semilla a un baño de inmersión a base de cal y de sulfato de cobre.

La huerta.—Se siembra en almácigos: escarolas, coliflores y lechugas. De asiento: arvejas de varias clases, rabanitos, perejil, cebolla blanca, habas de Sevilla y otras, espinaca, perifolio, berro y azafrán. Se plantan chalotas, cebollas pequeñas, tomillo, estragón, acedera y orégano. Replantas renuevos de alcaucil. Cubrir con compuesto las plantas de ajíes y pimiento, para que vuelvan a dar. Se procederá al trasplante, en lugar adecuado y bien abrigado, de los tomates y pimientos sembrados en almácigo en febrero. En este mes se desparrama y entierra los abonos y se ara la tierra de la huerta; se sabe que las hortalizas especialmente producen mucho más en tierra abonada algún tiempo antes de sembrar.

Se siembra en semillero: escarola, coliflores, fresales, espárragos y lechugas de todas clases. Plantas de asiento: arvejas, rabanitos, perejil, cebolla blanca, habas, espinacas, perifolio, berro, tártago y azafrán. Plantar dientes de ajo, tomillo, orégano, hierbabuena, dividiendo las matas viejas. Hacer nuevamente plantíos de frutillas.

La quinta.—Todos los terrenos destinados a plantíos deberán ararse y se abrirán los hoyos para que los agentes atmosféricos cumplan su misión.

Se continúa la recolección de las frutas y empieza el transplante de los frutales, para lo cual se debe observar todas las reglas que esta operación requiere.

Se siembran: damascos, duraznos, almendras, guindas, cerezas, grosellero, níspero, avellanos, nogales, ciruelo, etc.

El monte.—Seguir el trasplante de los coníferos y arbustos de hojas persistentes. Seguir preparando los terrenos y hoyos para nuevas plantaciones. Sembrar al aire libre en almácigo o en plena tierra o bien en terrinas, abedules, abetos, alerces, pinos, robles, almendros, avellanos, cerezos, ciruelos, damascos, duraznos, guindos, manzanas, nogales, perales, vides.

La viña.—Seguir sembrando en almácigos la semilla de uvas elegidas. Replicar las plantitas cuando tengan cuatro hojas. Trasplantar al criadero las plantitas de un año. Estratificar para conservar las semillas que no se pueda sembrar ahora.

El jardín.—En este mes se empieza a poner las plantas más delicadas en los invernáculos, sobre todo las que se quiera conservar, como ser: coleus, begonias, pelargonias, aljabas, vainilla, etc. Siémbrase al aire libre y de asiento: resedá, adormidera, arveja de olor, salesianas, amapola y toda planta anual y perenne, que no se hiele, rosas de toda clase, flor de menta, marimoñas, claveles, clavelinas, siemprevivas, etc.

Continuar el trasplante en viveros de las plantitas sembradas en los meses anteriores. Hacer colección de plantas, multiplicándolas con gajos y brotos que se plantarán provisoriamente en arena mezclada con resaca.



UN CLAVO SACA A OTRO CLAVO

—Sí, papá; sería muy feliz casándome con el señor Boideau, pero me causaría tanta pena separarme de mamá...
—Por eso no lo dejes, hija mía. Te la llevas.

Terminar la plantación de bulbos en plena tierra. Dividir y trasplantar las plantas perennes. Este es el mes conveniente para modificar los macizos y formar jardines nuevos.

Arboricultura.—Arar bien todos los terrenos destinados a plantío y abrir los hoyos. Se continúa la recolección de frutos, y se empieza el trasplante de frutales.

Se siembra: damascos, almendros, paraísos, guindos, cerezos, castaños, enebro, grosellerος, nísperos, avellanas, nogales, duraznos, perales, manzanos, ciruelas, vides.

Se plantarán los árboles y arbustos de toda clase, criados en macetas. A fin de mes empiezan los preparativos para la explotación de los montes.

Aves de corral.—Sigue el engorde de las aves: dar maíz a las gallinas para hacerlas poner; y a todas las aves en general, para que soporten bien los fríos; limpiar a fondo los gallineros antes del invierno. Echar gallinas para tener pollos grandes en septiembre y octubre. Acercándose la estación de las lluvias se aplanará bien el gallinero para impedir que se formen charcos. Incítese las aves a la postura, por medio de comidas substanciosas, variadas y algo tibias, y encerrándolas temprano. Se encierran los gansos para engorde. Hay que tener muy aseado el sitio donde duermen para que no desmerezcan las plumas del vientre. Dejarlos tranquilamente para que digieran bien las comidas substanciosas de maíz y harina amasada. A lo menos cada dos días hay que quitar el excremento. Durante los últimos días se les practica el embuche con granos de maíz y nueces.

Equinos.—Este es generalmente el mes más a propósito para marcar las haciendas. Se marca sobre la pierna del lado de montar; es bueno que sea siempre el mismo hombre que marque. Al marcar deben apuntarse en un registro el pelo y señales de los machos; cuando se capan se vuelve a anotar y consultar el apunte. Este registro es muy útil al hacendado.

Vacunos.—A no ser que el año sea de epidemia, se marcarán en este mes los terneros. Se enlazan los terneros por las astas en el corral y se arrastran afuera a la cincha. Al llegar a la plaza, peones a pie les agarran las manos con maneadores suaves, los voltean y les atan las cuatro patas. Después de atados los terneros, se señalan, y cuando hay tres o cuatro listos, se hace pasar la marca. La marca no debe cambiar de mano. Se tratará que sea siempre el mismo que eche la señal a los terneros; el trabajo queda así más uniformemente hecho. Los toros de los pesebres no deben soltarse ya con las vacas.

Ovinos.—Si no se han soltado todavía los carneros padres a las majadas, debe hacerse sin falta el 1.° de este mes. La parición de otoño tiene lugar generalmente en este mes: si no se han apartado las ovejas preñadas en el mes anterior, se hacen a medida que paren. Cada 8 días se juntan las ovejas del potrero con la majada. Así no se junta un gran número de corderos y pasan los primeros días aparte; las madres los reconocen por el balido. Es necesario vigilar si los corderos se llenan; sucede a menudo que las ovejas tienen las tetas tapadas. También algunas se ponen duras por haber perdido la cría; es preciso ordeñarlas antes de que se echen a perder las ubres.

Porcinos.—A la parición, vigilar la chancha que no se acueste sobre los chanchitos y los ahogue; basta sucede que los come. Es mejor por eso, apartar los hijos conforme nacen, sobre cama de pasto seco para devolverlos después de algunas horas.

PAPILLA SECA DE SALVADO

En visita hecha el último verano a la estación experimental de Maine, el que esto escribe notó que las aves tenían un abastecimiento constante de salvado, que estaba colocado en una gran artesa que alimentaba una tolva colocada sobre ella, y tan pronto como las aves se comían el salvado, un nuevo abasto de él les llegaba de la tolva, siendo para ellos necesario únicamente tener ésta constantemente abastecida, pudiendo llenarla una vez por semana o en períodos más largos de tiempo. El administrador del departamento de aves dijo que usaban esta papilla seca en lugar de la ordinaria de salvado remojado y que creían reportar todo el beneficio que pudiera reportarles la mezcla de salvado remojado ordinario. Se les permitía comer a las aves toda la papilla seca que querían, y no cabe duda de que la consumían en grandes cantidades. Este sistema de darles salvado a las aves parece que es admirable, pues el salvado es rico en nitrógeno, justamente el elemento que las aves necesitan para contrabalancear el elemento que les suministra el maíz. La papilla es de consistencia tan ligera que nunca se puede temer que las gallinas coman más de lo que necesitan, circunstancia que le evita a la molleja el recargo de trabajo a que se ve sujeta cuando las aves de corral se alimentan nada más con granos secos. El grano dado en mucha abundancia siempre ocasiona dificultades antes del fin del invierno. La papilla de salvado disminuye mucho este peligro, porque siempre está en forma de que fácilmente accionen sobre ella los jugos digestivos.



Juegos de mariposas

Paul Zilcher, Op. 31 N. 1

Piano.

p — *mf* — *p* — *mf* — *pp* — *mp* — *dimi - - nuen - - - do* — *pp*

Ped. ✲